



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA

Historia de la memoria en el Chile reciente a través de la literatura “chilena” de
Roberto Bolaño, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* (1973-2010)

TESIS

Alumno

Guillermo Hernán Garrido Leiva

Profesor Guía

Dra. Erna Ulloa Castillo

Concepción, campus San Andrés a catorce de diciembre de dos mil dieciocho

Dedicado a mi compañera Stephanie, a mis hijes Inara, Illari y Anku; a mis padres Guillermo y Ana; a mis hermanos Freddy, Pepé, Alex y Eliana, y a mis amigas Yoyi, Sebastián, Francisco, Yerko y José Alfredo... a todos, gracias totales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo lo dedico principalmente a mis estudiantes del *American School*, a todas y todos los que han preguntado interesados por parte de nuestro pasado reciente y con los que hemos construido respuestas probables a muchas preguntas, a todos y todas los que han encontrado en la lectura un refugio para cargar fuerzas y combatir las injusticias. Agradezco a mis padres, por todo el amor desplegado, a mi compañera, por la paciencia, los sabios consejos y la mano amiga que siempre está tendida para una caricia de apoyo o un abrazo que hace olvidar la desidia humana.

SIGLAS

CNI	: Central Nacional Información
DINA	: Dirección de Inteligencia Nacional
DC	: Democracia Cristiana
DD.HH.	: Derechos Humanos
FPMR	: Frente Patriótico Manuel Rodríguez
MIR	: Movimiento de Izquierda Revolucionaria
PC	: Partidos Comunista
PN	: Partido Nacional
PPD	: Partido por la Democracia
PR	: Partido Radical
PS	: Partido Socialista
UP	: Unidad Popular

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO UNO	12
1.1 Aproximación a la Historia Cultural	13
1.2 Literatura e Historia	20
1.3 Memoria e Historia	31
CAPÍTULO DOS	46
2.1 La fuerza del Acontecimiento: Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973	47
2.2 El Origen del conflicto de memorias: Dictadura Militar (1973-1990)	54
2.3 El conflicto de memorias en la postdictadura (1990-2003)	72
2.3.1 Detención de Pinochet en Londres	79
2.3.2 Manifiesto de historiadores	82
CAPÍTULO TRES	88
3.1 El autor y su campo	88
3.1.1 Una biografía histórico-literaria	90
3.1.2 El Infrarrealismo, el origen de su poética	97
3.1.3 Literatura chilena de Bolaño: <i>Estrella distante</i> y <i>Nocturno de Chile</i>	102
3.2 Historia, Memoria y Literatura: estudio de la literatura chilena de Roberto Bolaño	105
3.2.1 <i>Estrella distante</i>	106
3.2.1.1 Una novela del mal, una mirada al mal en la historia	107
3.2.1.2 La relación Arte/Vanguardia y el Mal o la Barbarie de la racionalidad occidental	117
3.2.1.3 El exilio latinoamericano	123
3.2.1.4 La historia en <i>Estrella distante</i>	127

3.2.2 <i>Nocturno de Chile</i>	131
3.2.2.1 Una novela de la memoria	133
3.2.2.3 Relación entre el poder, la literatura y el mal	138
3.2.2.4 La historia en <i>Nocturno de Chile</i>	141
CONCLUSIONES	147
BIBLIOGRAFÍA	154

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objetivo describir los conflictos de memorias que vivió la sociedad chilena en la época de la dictadura, postdictadura y su democratización política, integrando al análisis histórico la literatura no testimonial; para eso se incluyen interpretaciones de dos novelas del escritor chileno Roberto Bolaño que tratan directamente los conflictos de memoria que se desarrollan en Chile entre 1973 y 2003.

El título del presente advierte un doble juego en el decir “literatura “chilena” de Bolaño”. Por una parte, deja patente la necesidad de explicitar la importancia que tiene para el análisis de la obra bolañana su particularidad dentro del *canon* literario nacional, por medio de este conocimiento el lector sabrá que Bolaño nació en Chile, pero no es representativo de la historia literaria nacional, en otras palabras, no es posible homologar al autor en cuestión con la generación de autores nacionales que le son cercanos en rango etario, contexto e, incluso, en sistema de pensamiento; por otra parte, se establece a partir de esto que la literatura chilena de Bolaño está representada fundamentalmente por las dos obras que se explicitan, como ejes estructurantes de una serie de poemas, cuentos y ensayos que hablan del país que lo vio nacer durante toda su obra.

La hipótesis que guía la tesis es: “La literatura no testimonial permite un tratamiento crítico reflexivo de los conflictos de memoria, posibilitando una interrogación mutua entre la historia y la literatura en el tiempo presente. La literatura chilena de Bolaño se inmiscuye en los conflictos de memoria durante la postdictadura desde un posicionamiento crítico de la historia del siglo XX. El autor construye una idea de la historia del siglo XX basado en el mal como fundamento y en donde el arte y la literatura son parte de esta historia y no un refugio a la <<barbarie>>”.

Los estudios de la memoria han sido ampliamente desarrollados en las humanidades y en las ciencias sociales durante las últimas décadas. Para el contexto europeo y norteamericano los estudios de memoria se iniciaron casi inmediatamente terminada la Segunda Guerra mundial.

La inmensa significatividad e impacto que generó el Holocausto llevó a intelectuales y políticos a cuestionarse los fundamentos mismos de la civilización occidental. ¿Cómo comprender que la “barbarie” del Holocausto se desarrollara en el seno mismo de la civilización occidental, en el epicentro de lo que representaba parte de lo más extraordinario del espíritu humanista y artístico de Europa?

Por su parte, en el contexto latinoamericano se comenzó con los estudios de la memoria a medida que las dictaduras militares, amparadas por la potencia norteamericana, proliferaron en el continente a partir de los 60s. La memoria comienza a consolidarse como un concepto con significación en el momento mismo en que el poder intentaba, a través del silencio y la negación, dejar en el *olvido* aquellos “eventos” en que el terror de los aparatos del Estado se imponía a una parte importante de la ciudadanía: la muerte y/o la desaparición de los seres queridos llevó a familias enteras a movilizarse por la memoria de los suyos, la extensiva política de tortura no hizo más que mantener el recuerdo de lo vivido. Es en este contexto que la Vicaría de la Solidaridad se hizo cargo del profundo desgarramiento que significa ver cómo aquellos que se entregaron voluntariamente a algún organismo oficial del Estado, más tarde, eran negados por los canales oficiales. Allí nace la primera pugna por la memoria en la historia del Chile reciente.

La investigación histórica que se tiene entre las manos intenta responder a ¿Cómo la literatura no testimonial da cuenta de nuestro intenso pasado de violencia? ¿Cuáles son las principales manifestaciones de memoria que aparecen durante el período de postdictadura? ¿Dónde y Cómo se producen los principales conflictos entre las diversas memorias por hegemonizar el espacio público? ¿De qué manera se desenvuelven los hilos de la propia experiencia para significar en la literatura de Bolaño?

El Capítulo Uno intenta responder teóricamente a cada uno de los conceptos que se trabajan en la presente investigación: Memoria, Historia y Literatura. Ahora bien, se comienza con una breve introducción a la historia de la Historia Cultural en Occidente, mostrando el recorrido de la disciplina desde los Annales hasta la influencia de las corrientes lingüísticas, la historia de las mentalidades, la crítica literaria, entre otras; fundamentalmente para comprender el desarrollo de la apertura teórica, epistemológica y metodológica por parte de la disciplina histórica.

En el apartado que explica la relación entre la Literatura y la Historia se presenta un especial énfasis en consolidar una visión que permita comprender cómo el historiador o historiadora puede trabajar los textos literarios para representar el pasado. Se atiende especialmente al rol que le compete a la historia para interpretar y eliminar aquello que no se corresponde con la realidad del pasado, asumiendo las operaciones de la crítica de la fuente como el elemento articulador de una visión historiográfica en donde la literatura necesita ser controlada por la historia para eliminar la ficción de la verdad. De allí se sigue que, junto con encontrar la raíz metodológica con que trabaja la disciplina histórica el texto de ficción, se establecen las similitudes entre literatura e historia, principalmente en relación con la estructura narrativa que ambas comparten, siguiendo, fundamental pero no exclusivamente la triple Mimesis de Ricoeur.

Por su parte, el análisis principal de la relación entre la Memoria y la Historia se articula en torno a las reflexiones que el filósofo francés Paul Ricoeur resumiera en su fundamental investigación “*La historia, la memoria y el olvido*”, libro capital para las investigaciones de memoria, en él se verifica una preponderancia del análisis hermenéutico, con el que el filósofo francés desvela la intrigante relación que la Historia tiene con la Memoria y cómo a partir de ésta relación se puede establecer la profunda ligazón de una en la otra, al tiempo que nos describe cada una de los principales aportes que los teóricos e historiadores han efectuado sobre el tema, desde Platón hasta LeGoff y desde San Agustín a Yerushalmi. Es así como se muestran los principales caminos que guían el trabajo de interpretación que se requiere para analizar la memoria desde la literatura no testimonial. En la composición de la estructura que une la historia y la memoria la influencia que el trabajo del historiador norteamericano Steve Stern ha tenido en la presente investigación ha sido enorme, su trilogía traducida al castellano¹ ha significado un importante aporte para analizar el conflicto de las memorias y las pugnas por coaptar el espacio de lo público para sí que cada una de las memorias en disputa busca. Se intenta desde una historia

¹ Aparecidos a la fecha el Libro Uno y Dos. STERN, Steve (2009). *Recordando el Chile de Pinochet en Vísperas de Londres 1998*. Libro Uno de la trilogía *La caja de la memoria del Chile de Pinochet*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales. STERN, Steve (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las Batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Libro Dos de la trilogía *La caja de la memoria del Chile de Pinochet*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

más conceptual establecer la nomenclatura que se une entre la memoria y la historia a través de la ficcionalización de la propia experiencia en la literatura, atravesando el camino entre lo que une a la historia como disciplina y la ficción como invención de una estructura narrativa en la que se ordenan y encadenan los acontecimientos que no pertenecen, necesariamente, al campo de lo real; desde esta perspectiva la literatura se posiciona como fuente para la historia y la crítica literaria en “ciencia auxiliar”, así, se piensa la historia y la literatura como una posibilidad de adentrarse en los caminos más profundos del ser humano y su relación con su propio tiempo.

El Capítulo Dos entrega una aproximación a la problemática de la memoria en la historia reciente del Chile de dictadura y postdictadura. En este apartado se estructura una narrativa que tiene como protagonistas a los hombres y las mujeres que pugnaron en el espacio público por hacer primar su memoria sobre las otras; dando inicio del Capítulo con un apartado sobre la significación del Acontecimiento, enfocando el análisis en el acontecimiento matriz de la historia reciente chilena: El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Historiadores, políticos, científicos sociales e intelectuales afines establecieron un diálogo abierto, principalmente a partir de diversos *impasses* de memoria. Es a través de esos *impasses* que la investigación intenta la representación de la historia reciente, momentos como la detención de Pinochet en Londres o el descubrimiento de los Hornos de Lonquén nos permiten adentrarnos en los laberintos de la memoria y en el escenario de la construcción de nuestra historia de la violencia. La idea es cumplir con el presupuesto que plantea la historización de la memoria, haciéndola más amplia y contextual. De esto se sigue que la intención manifiesta del apartado es mostrar cómo se llevó a cabo la construcción de las memorias que más tarde entrarán en pugnas por hegemonizar el espacio público y consolidar una visión o una memoria sobre las otras.

El Capítulo Tres intenta, en un primer apartado, emprender el análisis diacrónico de los textos y del autor; asumiendo el rol que le compete a la obra en su propio campo, el literario. Desde esta perspectiva, esbozada en el apartado sobre la historia cultural, se traduce el rol que juegan los textos y la intención manifiesta del autor en ellos, de posicionarse dentro del mundo literario como una voz de rebeldía y disenso. Para comprender en mayor detalle el rol que juega Bolaño

en la literatura latinoamericana se analiza el Infrarrealismo como movimiento de posvanguardia que invita a hacer de la literatura y la vida una misma cosa. Junto con lo anterior, el apartado presenta una breve biografía histórico-literaria de Bolaño para comprender la relación que la idea de Arte, Política y Vida representa para la literatura bolañana, finalizando con un “resumen” crítico de cada obra que se tratará.

En un segundo apartado del capítulo tres, se introduce la problemática de la memoria y de la historia en el análisis de las dos novelas de Bolaño, para ejercer desde allí una interpretación de estas y sus motivos principales. Es a partir de la interpretación de las novelas en clave de memoria que se pueden establecer afirmaciones de la estructuración de un recuerdo de nuestro pasado violento o lo que Bolaño establecerá como el “Mal Absoluto”. En la estructura narrativa de las obras se vislumbra el cambio de perspectiva que significó la detención de Pinochet en Londres y la importancia de visualizar a los encubridores y cómplices de la dictadura, entre otros elementos. El apartado se divide en dos, de acuerdo con el tratamiento de los motivos de cada una de las novelas. En primer lugar, se trabaja sobre el texto *Estrella distante*, en donde se reflexiona sobre la historia y la idea de una historia del mal, el exilio y la relación entre Vanguardia y Fascismo. En segundo lugar, se trabaja el texto *Nocturno de Chile*, reflexionando en torno a la relación entre cultura y barbarie, la historia reciente en el texto y la novela como un texto de memoria.

Al final, se procede a una reflexión del trabajo, privilegiando una mirada sobre los Derechos Humanos y la educación que posibilite la intervención ciudadana del pasado que resignifique el diseño político cultural de nuestra historia reciente en las nuevas generaciones.

CAPÍTULO UNO:

En este capítulo se desarrollan los aspectos teóricos y metodológicos para la reflexión y el análisis en torno a la relación que se puede establecer entre la historia, la memoria y la literatura. Las variables que se siguen en los tres apartados que componen el capítulo se centran en esta compleja relación e intentan presentar las ideas que son relevantes para la construcción del conocimiento que se intentará en esta tesis.

El primer apartado da cuenta de una aproximación a una historia de la historia cultural en Occidente. Para eso presenta algunas de las transformaciones que ha sufrido la disciplina histórica en su relación con el problema de lo cultural, adentrándose entonces en la forma que algunos historiadores ligados a diversas corrientes van adquiriendo las influencias de pensadores de diversidad de disciplinas. Se sigue brevemente el recorrido de la historia de las mentalidades y el giro lingüístico para llegar a las diversas formas en la que los historiadores van comprendiendo la relación problemática con lo cultural y presentan soluciones interpretativas de diversas consideraciones. Se presentan los dos paradigmas para comprender lo cultural y se establece el camino que se intentará recorrer en el presente trabajo de investigación.

En el segundo apartado se trabaja la relación literatura e historia, para eso se esbozan teóricamente los principales problemas que se han planteado los importantes pensadores contemporáneos. Se intenta una solución a la problemática del mero contextualismo histórico del texto literario recurriendo al despliegue epistemológico de la disciplina historiográfica; la interrogación mutua se observa como una forma de integrar los conocimientos y solucionar los problemas para comprender y trabajar los tratamientos de la historia traumática o violenta.

El tercer y último apartado intenta dar cuenta de la relación entre la historia y la memoria, La forma que se adoptó para adentrarse al problema es, en un primer instante, un apronte más conceptual, prefiriendo el diálogo con la filosofía, en una segunda instancia problematizar la relación mutua, complementando similitudes y diferencias, y, finalmente, plantear la solución que la historiografía da a la relación con la memoria, trayendo al debate a los principales historiadores que trabajaron con la memoria. Al final, cuando se han establecidos los principales

rasgos que permiten comprender a la memoria y darle un lugar en el estudio de la historia, se presentan las *memorias emblemáticas* planteadas por Steve Stern.

Con todo, el capítulo intentará, como se dijo, esbozar aproximaciones al complejo problema epistemológico que supone la relación entre la historia, la memoria y la literatura. De esta manera se intentará que a través de este complejo entramado conceptual, el lector advierta la posibilidad que le supone a la historia asumir el debate contemporáneo en torno al pasado violento, dejando la dificultad que le presenta a la disciplina su tratamiento y, advirtiendo que la interrogación que la literatura – y el arte en general – hace del pasado en las sociedades que han vivido la violencia extrema permiten a las y los historiadores enfrentarse al tratamiento del trauma con una nueva óptima, otra mirada, complementaria a la de la psicología o la sociología, pero más cercana a la crítica cultural y a la filosofía.

1.1 Aproximación a la Historia Cultural occidental

Georg G. Iggers² escribe con respecto a la historiografía del siglo XX está inserta dentro de los desafíos que suponen las ciencias sociales para el desarrollo de la disciplina a fines del XIX a partir del historicismo clásico como modelo o paradigma de investigación. Estos nuevos desafíos están directamente relacionados con las transformaciones que las nuevas metodologías, teorías y epistemologías traen a la disciplina. En este apartado se intenta una descripción de las principales características del desarrollo de la historia cultural en Occidente y de las múltiples influencias que recibió en su proceso de construcción.

En 1949 se publicó *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* del historiador Fernand Braudel, texto que marcó un hito importante en las concepciones que tenía

² IGGERS, Georg G. (2012). *La historiografía del siglo XX Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Fondo de Cultura Económica: Santiago de Chile.

de sí misma la disciplina histórica. Al mismo tiempo, desde esa corriente se daría pie a el desarrollo de la historia serial y la historia de corte estructural que significarían una importante influencia en el panorama de la historiografía por las siguientes dos décadas, período en el que las reflexiones y las principales publicaciones de la etapa se concentraron en el denominado ciclo de larga duración. De una u otra forma, dicha influencia comenzaría a verse reducida o complementada con la aparición de dos nuevas corrientes de reflexión al interior del trabajo historiográfico: la historia de las mentalidades y el denominado “giro lingüístico. La década del setenta y la aparición de estas dos nuevas corrientes trajo consigo la apertura de la disciplina histórica a profundos cambios de orden metodológico y epistemológico: apertura de nuevas temáticas, abandono de esquemas rígidos, nuevos métodos de análisis y una nueva reflexión epistemológica.³

A través de la historia de las mentalidades se dio inicio a una nueva forma de mirar lo histórico, agrietando una serie de supuestos con los que la disciplina venía trabajando desde antaño. Por un lado, la historia de las mentalidades interrogó a la historia intelectual clásica dedicada a una serie de ideas que se producen individual y conscientemente, oponiéndole la idea de *mentalidad*, más bien de contenido impersonal y siempre colectiva, enfocándose, entonces, en los pensamientos “comunes”. Desde esta perspectiva, se comprende que la historia de las mentalidades se ligue con la herencia de la historia económica, de las poblaciones y de las sociedades.⁴ Siguiendo a Chartier, de este fenómeno se desprenden dos consecuencias: la existencia de un privilegio hacia las fuentes masivas y la tendencia a articular las mentalidades con las temporalidades de Braudel⁵. En la misma línea de pensamiento, George Duby establecía tres duraciones o categorías mentales: aquellas pertenecientes a un grupo social determinado, posible de conocer por medio de un testimonio individual; debajo de ésta es posible encontrar

³ RÍOS, Martín (2009). *De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX*. En Revista Estudios de historia moderna y contemporánea de México. N° 37, enero-junio 2009, pp. 97-137. p. 98.

⁴ CHARTIER, Roger (2005). *El presente del pasado. La escritura de la historia, historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana: México DF., p. 16.

⁵ *Ibid.*, p. 16.

una concierne a todos los grupos sociales, en relación con los cuadros económicos, políticos y sociales; y finalmente unos cuadros mentales resistentes a los cambios, los que “determinaban” a generación tras generación durante siglos, las actitudes y conductas de los individuos.⁶ Por otro lado, la historia de las mentalidades, en su edad de oro, piensa de manera ambigua su relación con la sociedad.⁷ Esta perspectiva histórica tendió a hacer difusa la línea de separación entre la mentalidad y la sociedad en base a un modo de acercarse a la noción de *sentimiento común*. Bajo esta perspectiva, Philippe Ariés planteó el concepto de “arquetipos de civilización” compartidos, los que, sin agotar las diferencias entre grupos sociales al interior de un proceso de larga duración, establece una categoría superior, como una unidad fundamental: el *inconsciente colectivo*.

Por su parte, el “giro lingüístico” se relacionó con un marcado acento sobre el lenguaje y la influencia que esto significó para los estudios históricos se hizo evidente. Siguiendo a Saussure, se estableció que el lenguaje no es un medio para comunicar sentidos sino el contrario, el sentido es una función del lenguaje. Llegó a afirmarse: “el hombre no se sirve del lenguaje para la transmisión de su pensamiento, sino que el pensamiento del hombre está condicionado por el lenguaje.”⁸ En este sentido, un estudio precursor en lo que respecta a la influencia del lenguaje sobre la historiografía es el de Lucian Febvre, “*El problema de la incredulidad en la época de Rebelais*”, donde el autor, para responder a la pregunta sobre el ateísmo de Rebelais, plantea que no son decisivas las ideas explícitas, sino el instrumental lingüístico con el que pensaban los hombres de la época del escritor en cuestión.⁹ Ahora bien, dentro del “giro lingüístico” propiamente tal, se debe hablar del importantísimo aporte del historiador norteamericano Hayden White con su texto “*Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*”. White afirmaba que la historia era una parte de la retórica y establecía cuatro categorías para clasificar sus discursos: la metáfora, la sinécdoque, la metonimia y la ironía. Asimismo,

⁶ RÍOS, Martín (2009) *De la historia de las mentalidades a la historia cultural*, óp., cit., p. 101.

⁷ CHARTIER, Roger (2005). *El Presente del pasado*, óp., cit., p. 17.

⁸ AURELL, Jaume (2008). *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Globo, p. 102

⁹ *Ibid.*, p. 103.

criticó los criterios histórico-científicos de la verdad, por lo que no habría diferencia substancial entre la ciencia histórica, el relato histórico y la filosofía de la historia.¹⁰ Se ha hecho evidente que el “giro lingüístico” ha dado como consecuencia una acusada tendencia al relativismo y una profunda crítica a la objetividad de la disciplina. En términos de contenido se vio influenciado por la lingüística y la antropología cultural. Además, otra de las principales influencias proviene del deconstruccionismo de Jacques Derrida.

Así, la historia cultural es heredera en partes iguales de la historia de las mentalidades- de tendencia francesa- y del denominado “giro lingüístico”- de marcada tendencia angloamericana. Los estudios de historia cultural establecen una serie de críticas a la historia de las mentalidades. En este sentido, Carlos Ginzburg rechazó el concepto de mentalidad por tres razones: “primero, por su insistencia exclusiva en los elementos inertes, oscuros e inconscientes de las visiones del mundo, lo que condujo a disminuir la importancia de las ideas enunciadas racional y conscientemente, y particularmente las de los hombres y mujeres de los medios populares; luego, porque indebidamente supuso que todos los medios sociales comparten las mismas categorías y representaciones; por último, por su alianza con la aproximación cuantitativa y serial que, a la vez, cosifica los contenidos del pensamiento, se apega a las formulaciones más repetitivas e ignora las singularidades”.¹¹ Geoffrey Lloyd, por su parte, criticó a la historia de las mentalidades su fundamentalismo en torno a asignar un conjunto estable y homogéneo de ideas y creencias a una sociedad entera y el considerar todas las conductas del individuo como reguladas por una estructura mental única.¹² Chartier, por otro lado, rechaza los métodos cuantitativos como insuficientes para reconstruir los significados del pensamiento colectivo y

¹⁰ WHITE, Heyden (2010). *Metahistoria Imaginación histórica en el siglo XIX*. FCE: México D.F.; *El Contenido de la forma* (1991). Paidós: Barcelona.

¹¹ CHARTIER, Roger (2005). *El presente del pasado*, óp., cit., p.19.

¹² Ibid., p. 20.

aboga por una revisión de los conceptos binarios como alta cultura/cultura popular, realidad/ficción, etc.¹³

La historia cultural, además, se ha visto influenciada principal, pero no exclusivamente, por la antropología y la crítica literaria, junto de un creciente interés de los historiadores culturales por la semiótica, por el estudio de los signos y los significados.¹⁴ El acercamiento a estas disciplinas ha contribuido a defender la valoración del texto literario como un documento histórico.¹⁵

Por otra parte, un referente de la visión de la historia cultural es el célebre estudio “*El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero en el siglo XVI*” de Carlo Ginzburg¹⁶, donde el autor reconstruyó el sistema de valores y el mundo interior de un molinero del siglo XVI en base a las actas del proceso inquisitorial al cual fue sometido. Lo que el autor proponía era hacer una lectura de los signos, mitos y emblemas contenidos en Menocchio.¹⁷ Esta investigación, sin duda, es pionera de las perspectivas que comenzaron a utilizar los historiadores culturales.

Con todo, son tres los textos que vinieron a consolidar teóricamente la existencia de las nuevas prácticas historiográficas que se utilizaban en la historia cultural en la década del ochenta: “*Historia Nocturna*” de Carlo Ginzburg, “*The New Cultural History*” de Lynn Hunt y el artículo “*El mundo como representación*” de Roger Chartier.

Las nuevas prácticas, de las que se habló levemente más arriba, son posibles de vislumbrar haciendo mención de las maneras en la que estos historiadores comprendieron el concepto de cultura. Chartier afirma que son posibles de esquematizar entre dos familias de significaciones:

¹³ GUIJARRO, Susana (1996). *La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía angloamericana*. En SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita 3 Universidad de Alcalá de Henares, pp. 163-191, p. 170

¹⁴ Ibid., p.171

¹⁵ Ibid., p. 169. Más adelante se profundizará sobre este punto en la relación entre historia y literatura.

¹⁶ GINZBURG, Carlo (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península.

¹⁷ RÍOS. Martín (2009). *De la historia de las mentalidades a la historia de la cultura*, óp., cit., p. 108.

“la que designa las obras y los gestos que, en una sociedad dada, se sustraen a las urgencias de lo cotidiano y se someten a un juicio estético o intelectual, y la que considera las practicas ordinarias a través de las cuales una comunidad, cualquiera que sea, vive y refleja su relación con el mundo, con los otros y con ella misma.”¹⁸

En esta última familia, la que tiene relación con las practicas ordinarias que efectúa una comunidad dada, el concepto de cultura es visto de la mano con la antropología simbólica, ligando el concepto a la definición que dio de él Clifford Geertz:

“El concepto de cultura que yo sostengo [...] denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio del cual los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.”¹⁹

El concepto que trabaja el antropólogo tiene una importancia fundamental para los estudios que los historiadores de la cultura vienen emprendiendo en los últimos decenios. La importancia radica en la amplitud del término “cultura” que trabaja Geertz y en los esfuerzos multidisciplinarios que se han efectuado para la comprensión de los fenómenos culturales, en donde la relación de la historia con la antropología, principalmente con la antropología social, deviene en una apertura de las miradas que la historia hace del pasado; apertura de metodologías y epistemologías, nuevamente.

¹⁸ CHARTIER, Roger (2005). *El presente del pasado*, óp., cit., p. 22.

¹⁹ GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, p. 88.

Por su parte, la primera de estas dos familias de comprensión de la cultura, aquella que las relaciona con la obra de arte en general y la cual tiene relación directa con el estudio que aquí se emprende, debe -según el historiador cultural Carl Schorske- tener una doble dimensión analítica:

“El historiador busca localizar e interpretar el artefacto temporalmente en un campo en el que se intersecan dos líneas. Una lineal es vertical, o diacrónica, y con ella establece la relación de un texto o de un sistema de pensamiento con expresiones previas en la misma rama de actividad cultural (pintura, política, etc.). La otra es horizontal o sincrónica; con ella afirma la relación del contenido del objeto intelectual con lo que aparece en otras ramas o aspectos de una cultura al mismo tiempo.”²⁰

Se trataría, en primer lugar, de comprender el texto o la producción cultural en relación con su propio medio, con el propio *campo* en el cual se inscribe: el historiador que efectúe una investigación guiado por textos literarios deberá, entonces, establecer la relación de la obra con la historia de la literatura, se debe inscribir en su campo; el autor deberá intentar establecer el lugar que representa la obra en su propio medio. En segundo lugar, la dimensión sincrónica del análisis que el historiador efectúe debe entablar las relaciones que el contenido del objeto intelectual tiene con respecto a los otros campos sociales que le son coetáneos: la política, la economía, entre otros.

Bajo esta mirada de cultura, que bien podría llamarse cultura creativa o artística, es en la que se cobija el texto de investigación que se presenta a continuación. Sin establecer que la cultura

²⁰ SCHORSKE, Carl (1979). *Fin-de siècle Vienna. Politic and Culture*. New York: Cambridge University Press: New York, pp. 21-22. Citado en CHARTIER, Roger (2005). *El presente del pasado*, óp., cit., p. 23.

es un concepto que se acabe o se restrinja a lo meramente creativo o artístico, la presente tesis trabaja, fundamental pero no exclusivamente, a la razón de esta idea de la historia cultural.

1.2 Literatura e Historia.

Luego de una aproximación a los fundamentos de la historia cultural; donde ya se establecieron las influencias que condicionan la forma en cómo se estudia este tipo de historia y, en parte, la historia en general, donde se han puesto en evidencia las diversas formas en las que es posible comprender la cultura y, por tanto, emprender los estudios sobre la misma; queda revisar en mayor detalle las relaciones que se establecen entre la literatura y la historia. Así, al establecer las relaciones entre ambas, es necesario proceder a una caracterización de los fundamentos que las diferencian y las semejan.

Toda investigación historiográfica pretende fundar su saber en la verdad, por cuanto supone un intento deliberado de combatir lo falso, la ficción; su discurso, en definitiva, pretende relacionarse con las categorías de lo real. La literatura, por su parte, no busca la verdad, ni pretende (en rasgos generales) establecer discursos sobre la realidad, su campo, más bien, es la ficción, lo falso.

Que la historia busque la verdad y combata lo falso, no quiere decir que la ficción no juegue un papel en su práctica “científica” y en su representación discursiva. Por eso, hace más de una década que Michel De Certeau²¹ estableció cuatro posibles funcionamientos de la ficción en el discurso del historiador:

²¹ DE CERTEAU, Michel (1998). *La Historia, Ciencia y Ficción en Historia y Psicoanálisis*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, pp. 51- 75.

1 *Ficción e historia*. La historiografía occidental ha luchado desde sus orígenes contra la ficción, contra el mito, contra la leyenda. Se ha posicionado en la vereda de en frente con relación al saber común. Ningún historiador – según De Certeau – ha pretendido que la historia diga *la* verdad, sino que ésta saca “trozos” de errores en la fábula, se dedica más a perseguir lo falso que a construir la verdad. La ficción – para la historiografía – es lo erróneo y ésta, al perseguirla, se labra un territorio propio.

2 *Ficción y realidad*. La historiografía es capaz de determinar – por medio de sus operaciones metodológicas e interpretativas – los errores de la ficción y, con ello, autorizarse a hablar de lo real. La historia, al demostrar lo falso, se arroja para sí el habla de lo real.

3 *Ficción y ciencia*. La ficción vuelve a la ciencia cuando el lenguaje de la ciencia (principalmente metafísica y teológica) da lugar a escenarios donde no importa la pertinencia de lo que expresan, sino lo que hacen posible. Una nueva especie de ficción de la que la historiografía no es ajena. “En la ficción, precisamente, el historiador combate una falta de referencialidad, una lesión del discurso “realista”, una ruptura del matrimonio que supone entre las palabras y las cosas”²².

4 *La ficción y lo “propio”*. La ficción funciona nombrando algo para designar otro. Su lenguaje no tiene un lugar propio, es metafórica, se mueve en el campo de lo ajeno. Por eso todo saber (histórico) encuentra la incertidumbre en la ficción e intenta controlarla o traducirla a elementos estables.

Algunas nociones esenciales de estas cuatro funcionalidades de la ficción en el discurso historiográfico dadas por De Certeau parecieran ser: la idea de verdad que subyace en el intento de representancia que la historiografía pretende con respecto al pasado, la construcción del aparato teórico de la historia en base a la búsqueda de lo erróneo en la ficción, la utilización de la ficción (imaginación en Ricoeur) por parte de la historia para proceder a la referencialidad

²² Ibid., p. 52.

del pasado y, por último, la incertidumbre que genera en la "ciencia" (histórica) la literatura, por cuanto aquella tiende a intentar traducirla a un lenguaje más estable, más "científico".

Por otra parte, Roger Chartier plantea tres razones que difuminarían la distinción entre literatura e historia. Razones que, indudablemente, son importantes para comprender la matriz que relaciona a la literatura y a la historiografía.

La primera razón sería: "la fuerza de las representaciones del pasado propuestas por la literatura"²³, como por ejemplo "el teatro, en los siglos XVI y XVII, y la novela, en el siglo XIX, [las cuales] se apoderaron del pasado"²⁴. Chartier plantea – siguiendo las ideas del *New Historicism* – que algunas obras cuando "están habilitadas por una fuerza concreta, adquieren la capacidad de producir, moldear y organizar la experiencia colectiva mental y física – y entre esas experiencias se cuenta el encuentro con el pasado"²⁵.

Una segunda razón que hace difusa la línea que distingue literatura e historia radica "en el hecho que la literatura se apodera no solo del pasado, sino también de los documentos y de las técnicas encargados de manifestar la condición de conocimiento de la disciplina histórica"²⁶. Ésta razón – para Chartier – se encuentra ligada al abandono, por parte de la fábula, de la verosimilitud al tiempo que multiplicaba las 'notaciones concretas' que cargan a la ficción de un peso de realidad y a producir una 'ilusión referencial'.

La tercera y la última razón se encuentra en la necesidad que tiene el mundo contemporáneo de afirmar o justificar las identidades construidas, o reconstruidas, las cuales, muchas veces, suelen "inspirar una reescritura del pasado que deforma, olvida u oculta las aportaciones del saber histórico controlado"²⁷.

²³ CHARTIER, Roger (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, pp. 39-40.

²⁴ *Ibid.*, p. 40.

²⁵ *Ibid.*, p. 40.

²⁶ *Ibid.*, p. 43.

²⁷ *Ibid.*, pp. 46-47.

Con todo, existe en la actualidad un consenso (en la historiografía) en torno a dos grandes ideas que dan cuenta de la unión entre literatura e historia. Por una parte, el discurso historiográfico – al igual que la novela y el cuento – organiza su representación del pasado a razón de una estructura narrativa que dota de sentido (para el presente) la serie de acontecimientos caóticos que gobiernan el pasado. Por otra parte, la literatura sirve como documento a la historiografía para la reflexión y la representación del pasado que emprende esta.

Baste un momento para detenerse en la narratividad de la historia, como elemento de similitud entre ambos campos. En 1979 Lawrence Storne bautizaba como *the Revival of Narrative* al fenómeno del resurgimiento del acontecimiento en la historia, resurgimiento que llegó de la mano con la narratividad intrínseca de la historia²⁸. El resurgimiento del que habló Storne se relaciona con el propio reconocimiento que una serie de filósofos de la historia de Europa continental y del mundo anglosajón hicieran del irreductible carácter narrativo de la historia: Artur Danto, Luis Mink, Heyden White, Hans Georg Gadamer, Michel De Certeau, Paul Ricoeur y Reinhardt Koselleck²⁹.

Ahora bien, al reconocer el carácter narrativo de la disciplina, los historiadores abren el debate en torno al acontecimiento, sin duda, motor de toda narración. El acontecimiento es el punto de quiebre que socava las armazones que se construyen en toda estructura diegética y que, incluso, se pueden haber construido los personajes mismos; inclusive en *las* historias de la Historia y los personajes de estas.³⁰

²⁸ Se habló de resurgimiento, pues luego de la condena que le cayese a este tipo de hacer historia (evanescente) luego de la hegemonía que el estructuralismo alcanzase en los *Annales*, al menos desde 1949, la narratividad había caído en desuso por parte de la disciplina histórica.

²⁹ DANTO, Arthur (1989). *Historia y Narración Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona: Paidós; WHITE, Heyden (2010). *Metahistoria Imaginación histórica en el siglo XIX*. México D. F. Fondo Cultura Económica; *El Contenido de la forma* (1991). Barcelona: Paidós; GADAMER, Hans Georg (1993). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos; DE CERTEAU, Michel (s/a). *La escritura de la historia*. México D. F.: Universidad Iberoamericana; RICOEUR, Paul (1985). *Tiempo y Narración I*. México D.F.: Siglo XXI: (2008). *La historia, la memoria y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. KOSELLECK, Reinhardt (1993). *Futuro Pasado*. Barcelona: Paidós.

³⁰ Más adelante se hablará, someramente, del acontecimiento en la historiografía. Para una profundización del concepto de acontecimiento véase DE MUSSY, Luis; VALDERRAMA, Miguel (2010). *Historiografía postmoderna Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago. De Chile: RIL, pp. 43-46.

Por su parte, Hayden White plantea que los acontecimientos reales aparecen en el mundo de forma caótica, des-ordenada; los anales, por ejemplo, los registran a medida que suceden en el tiempo. Por ello, el historiador al dotarlos de una estructura narrativa establece una coherencia formal y semántica que por medio de la trama dota a los acontecimientos de sentido. White establece una diferencia fundamental entre la crónica (que sí ordena y articula los hechos) y la historia, ya que la crónica establece una jerarquización de los hechos, pero no tiene un final, sino que éste llega con el fin de la vida o el trabajo del cronista; la historia, por otro lado, selecciona, ordena y también concluye, no sólo crea una trama, además establece un desenlace. Esta diferencia hace de la historia una disciplina encaminada a dotar de sentido los acontecimientos ocurridos en el pasado, y gracias a éste “dotar de sentido”, la historia advierte una de sus características fundamentales: es una escritura del presente, pertenece a su tiempo, a su medio, al sujeto que la escribe, a la nación que la enseña.

Se sigue que este dotar de sentido se advierte en la medida que la escritura de la historia se hace en relación con encontrar respuestas a preguntas presentes sobre un pasado que solo es posible de traer a base de eliminar lo falso y quitar el velo a la verdad, a lo real, utilizando para ello, los testimonios, archivos, fuentes; mas estas respuestas deben ser inteligibles para quienes va dirigida la escritura de la historia, para las generaciones presentes y futuras, allí, es donde la temporalidad del sujeto en la historia adquiere cierta importancia; en la narratividad de la historia se juega su propia comprensión, la inteligibilidad de la ciudadanía. A este respecto, Koselleck plantea que toda historia depende, en último término, de la experiencia acumulada y de las propias expectativas de quien la opera. Koselleck emplea los conceptos de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”³¹. Es en este último, en el horizonte de expectativas, es donde se marca el campo de posibilidades, donde se establece la búsqueda de los ideales colectivos.

³¹ KOSELLECK, Reinhardt (1993). *Futuro Pasado*. Barcelona: Paidós.

Con todo, es posible advertir que la importancia está contenida en la temporalidad, estructura básica para la sociedad, individual y colectivamente. Como bien se advierte después de Koselleck, en el sujeto y en la sociedad existen simultáneamente estructuras mentales y culturales configuradas a partir del desarrollo entre ideas basadas en experiencias pasadas y las expectativas, las múltiples posibilidades que da el futuro. Por eso cuando mujeres y hombres intentan darle sentido al tiempo, al movimiento, sólo es posible organizarlo por medio de secuencias narrativas. *"Esta es la clave de la afinidad entre literatura e historia...La historia es necesariamente narrativa porque, así como la existencia humana misma, tiene lugar dentro de las estructuras de la temporalidad."*³²

Ricoeur ahonda en esta problemática de la temporalidad en su monumental obra *"Tiempo y narración"*, en ella establece que "el tiempo se hace humano en cuanto se articula de modo narrativo"³³, sería algo así como una necesidad transcultural.³⁴ En este sentido, se establece que la narración permite que se comprendan los sucesos e, incluso, se transmitan las principales enseñanzas que las sociedades creen deben heredar a las generaciones futuras. Es en la estructura narrativa donde mejor se dotan de sentido los sucesos humanos, es la manera más eficaz de transmitir conocimientos.

Ahora bien, sería importante entablar, brevemente, algunas ideas para explicar la relación mimética de la narración, Ricoeur recurre a la triple mimesis: La mimesis 1 tiene relación con la captación de lo real, la mimesis 2 viene a ser la configuración textual por medio del ejercicio de la trama; en estas dos mimesis el novelista y el historiador operan de la misma forma; la mimesis 3 es lo que las diferencia, pues en ella el lector juega un rol fundamental, en esta operación de lectura, quien lee establece la categoría de lo real al discurso o a la trama que escribe el historiador, mientras su lectura de la novela supone un lectura de lo ficticio.³⁵

³² ORDOÑEZ, Leonardo. *Historia, literatura y narración*. En Historia Crítica. No. 36, Bogotá, Julio-Diciembre 2008, pp. 194-222. p 215.

³³ RICOEUR, Paul (1985). *Tiempo y Narración I*. México D.F.: Siglo XXI, p. 39.

³⁴ *Ibid.*, p. 113.

³⁵ *Ibid.*, p. 113-161.

Por otro lado, Heyden White advirtió que el discurso de la historiografía tiene un grado mucho mayor de cercanía con la ficción literaria que con el discurso de las ciencias, por esta razón ejerce una crítica contra los historiadores y la ceguera de estos con respecto a su propia disciplina. Ya en 1978 escribía:

*“Ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que más manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común con sus formas análogas en la literatura que con sus formas análogas en las ciencias.”*³⁶

Aunque los planteamientos del historiador norteamericano no lo decían explícitamente, sus ideas cuestionaban de forma radical la posibilidad de la historiografía de acceder al pasado. La tesis esbozada por White advertía que no había más posibilidad de recuperar el pasado que a través de la construcción de un relato. “La disciplina histórica se identificaba con la narración y se desvinculaba, por tanto, de los modelos científicos que los paradigmas de postguerra – estructuralismo, marxismo y cuantitativismo – habían pretendido aplicar a la historia.”³⁷

Así, cuando se cita a White, se hace con la intención de dejar patente la fuerza de las voces que advertían la mayor cercanía de la disciplina histórica hacia lo propiamente narrativo que hacia el saber de las ciencias naturales. En la polémica que se suscitó frente al tema, White no escatimó en sus acusaciones, llegando a decir que los historiadores no llegaban a tener “el rigor de las ciencias naturales, ni la imaginación de la literatura”.³⁸

³⁶ WHITE, Heyden (1978). *Tropics of discourse. Essays in cultural criticism*. Baltimore & Londres: Johns Hopkins University Press, p. 82. Citado en AURELL, Jaume (2006). *Heyden White y la naturaleza narrativa de la historia*. En *Anuario Filosófico*, XXXIX/3, pp. 625-648, p. 627.

³⁷ *Ibid.*, p. 627.

³⁸ *Ibid.*, p. 630.

Con toda la polémica que causó el resurgimiento de una verdad de sumo evidente, como es que la historia se fundamenta en torno a principios narrativos, de soslayó llevó a que se imprimiera una fuerte crítica al conocimiento y a la posibilidad de llegar a éste por parte de la historia, pues el objeto que esta se propone estudiar no es menos que el pasado, eso que ya no está, un algo que pasó e irremediabilmente no volverá.

Ahora bien, la investigación de la narratividad de la historia, más aún, la investigación de todo lo que constituye el decorado de la operación historiográfica, de todo su ornamento, es aquella que se centra en el marco, en la escritura, en el texto, y esa investigación³⁹, es la que ha hecho que la narratividad de la historia sea un elemento incuestionable del carácter de la historia, una de las singularidades que la alejan del pozo del cual beben las demás ciencias sociales.

Esto último da cuenta del análisis que se ha efectuado a sí misma la disciplina. La historiografía, durante los cuatro decenios que han pasado desde *Metahistoria*, ha llevado a cabo un amplio proceso de revisión de su saber. La crisis en la que se vio envuelta la historiografía llevó a que el saber mismo se auto cuestionara, proporcionando unas salidas de marco que devinieron en la progresiva multiplicación de sus disquisiciones. La historia, la disciplina, al cuestionarse a sí misma, abrió su propio campo, se multiplicó, se diversificó profundamente. El camino que siguió está diversificación de la historia, fue un camino doble, Por un lado, la diversificación de sus investigaciones, la amplificación de sus materias de investigación, lo que ha repercutido en una gran variedad de nuevas temáticas: desde la historia de la infancia, pasando por la historia del futbol y los matrimonios, hasta la historia del libro, del internet. Por otro lado, ha habido una diversificación de los métodos, de las ciencias auxiliares que pueden ayudar a la historia en su cometido.

Desde otro punto de vista, para adentrarse en la problemática de la literatura como fuente de la historia, conviene volver a la materia con la que comenzó este apartado. Lo que la historiografía moderna ha pretendido, es dejar patente que la disciplina tiene por parangón ontológico la

³⁹ VALDERRAMA, Miguel (2008). *Modernismos historiográficos*. Santiago de Chile: Palinodia, p. 33.

búsqueda de la verdad, pero como bien ha dicho De Certeau, esta búsqueda de la verdad ha devenido más comúnmente en la limpieza de lo falso, en la extirpación de la ficción.

El último punto, deja la puerta abierta para adentrarse de lleno en lo que significa la literatura para la investigación histórica. Pues como bien decía Chartier, la ficción o la literatura ha entrado en la materia propia de la historia, utilizando medios y formas para hacer valer la verosimilitud de sus relatos. La novela en el siglo XIX se adentró en lo real tan profundamente, que la magnitud de sus relatos es difícil de superar por el relato histórico. El siglo XX, con toda su carga de tragedia, ha operado como despunte de una cooperación mayor entre la literatura y la historia, hecho que ha significado, en un alto grado, la proliferación de estudios históricos que utilicen la literatura, principalmente la novela, para desentrañar algunos de los amarres que nos dejó el pasado.⁴⁰

Profundizando en este punto, en el último tercio del siglo XX e inicios del XXI la relación entre historia y literatura ha enfrentado una serie de transformaciones que dan cuenta de la fragilidad del compromiso entre las disciplinas diseñado desde la historiografía. La utilización por parte de la literatura de las “fuentes de la historia” para dotar de verosimilitud y referencialidad a su discurso ficcional ha devenido en una interrogación a la propia historiografía para sostener su parcela del conocimiento entre las humanidades y las ciencias sociales. Así, una manera interesante de tratar, desde la historiografía, los problemas mutuos de la historia y la literatura es la planteada por Dominick LaCapra:

“Me gustaría centrarme en una dimensión de este proceso de replanteamiento con respecto a la relación entre historia y literatura. Creo que el modo más contundente e intelectualmente provocador de concebir esta relación, incluyendo lo que podría calificarse como la presión ejercida por lo histórico en lo literario, es hacerlo en términos de diversas formas intrincadas y variables de interacción,

⁴⁰ Una sugerente forma de análisis de la literatura y la confrontación de está con algunos aspectos conflictivos de la historia en LACAPRA, Dominick (2016). *Historia, literatura, teoría crítica*. Barcelona: edicions Bellaterra. Especialmente *Coetzee, Sebald y la narrativa del trauma*, pp. 81-132 y *Enfoques históricos y literarios de la <<solución final>>*: Saul Friedländer y Jonathan Littell, pp 133-164.

especialmente modos de interrogación mutua. En otras palabras, puede considerarse que la historia y la literatura se plantean mutuamente cuestiones, cuyas respuestas no son conclusiones inevitables. Una cuestión crucial es precisamente cómo los textos literarios inscriben o procesan los contextos históricos, tanto de manera sintomáticas, quizá inconscientes, como a través de procedimientos formales que pueden ser bastante explícitos y bien elaborados. Otra cuestión relacionada concierne a la relación entre fuerzas históricas y transhistóricas que están entrelazadas e inciden en los textos de formas diversas, con el paradigma de lo transhistórico quizá ejemplificado actualmente por lo <<real>> lacaniano, el vacío o ruptura traumático que resiste o incluso aniquila la simbolización pero que también puede provocarla. Otro tema, que al menos merece mencionarse, es el modo en el que los textos se leen de manera distinta a lo largo del tiempo en relación con los cambios producidos tanto en el campo literario como en el contexto – más amplio – sociocultural y político’’⁴¹

De esta forma, la relación de la historia con la literatura adquiere una nueva dimensión, mucho más profunda y más permeable a la multidisciplinariedad en los procesos de investigación. Todavía queda por definir la forma en la que ambas disciplinas adviertan sus similitudes y diferencias en la estructuración narrativa de su relato, al menos en lo referido a la institución de la transmisión de cultura, a la educación y a sus múltiples usos y abusos. Se sigue que la interrogación mutua le permite al historiador mirar el texto literario a través de una nueva perspectiva, no meramente funcional a la racionalización que el discurso de la historia asume en su relación con la literatura, sino como un igual en el trazo de la explicación del ser en la sociedad, bajo miradas distintas que profundizan mutuamente en sus maneras de mirar la realidad y transmitir su conocimiento o sentido. LaCapra, asume esta posibilidad y transmite una forma de tratar el texto literario y al autor como un hablante de igual condición en la

⁴¹ Ibid., pp. 27-28

interrogación sobre los problemas que se plantea él como historiador. Así, por ejemplo, puede interrogar el tratamiento del trauma a finales del siglo a través de las obras de dos autores que asumen una interpretación de la realidad no estrictamente referencial, tal como lo intentó el realismo en el siglo XIX, sino que interrogando a la propia historia y a la disciplina en su imposibilidad de tratar lo “indecible”.⁴²

Ahora, si como se decía más arriba, el discurso de la historia intenta controlar la forma como se manifiesta la ficción; incluida la ficción histórica, la ficción documental y testimonial; el quitar el velo de lo falso en la ficción y dejar la carga de lo real, de lo que sucedió realmente, es una primera imagen de la utilización de la literatura. Valga a modo de ejemplo la novela “*Los sinsabores del verdadero policía*” de Roberto Bolaño.

La novela narra la historia de Amalfitano un exiliado chileno que vivía dando clases en una universidad española hasta que es expulsado de ésta, por su inclinación sexual y la relación tortuosa que llevaba a cabo con uno de sus estudiantes. En esta novela, el relato es enteramente ficticio, pero su espacio, la España de Franco, su empuje económico, bien pueden ser parte de un análisis más profundo, que tenga en mente el estudio de los lugares predilectos del exilio chileno. Si bien esta obra no es el modelo ejemplar de novela que sirva a la historia, lo que se pretende argumentar, es la utilidad que algunos relatos pueden presentar a la historia, como documentos para el estudio del pasado. Ahora bien, en el control que la historia intenta ejercer sobre el discurso literario, sea por incompreensión o por funcionalidad, no agota el estudio histórico de la obra de ficción, sino más bien, éste es su comienzo ineludible. Luego, ya hecho el primer análisis de la obra, es decir, la visualización de su espacio histórico, de los elementos reales de la ficción, es dable proceder a un segundo estadio del análisis de la obra. En esta parte, el investigador se puede preguntar (siguiendo con la misma novela de Bolaño): ¿Qué intenta decir Bolaño al representar a un exiliado homosexual?, ¿Qué relación existe entre la locura y el exilio?, ¿Hay alguna razón para pensar en la escritura de Bolaño como un intento de desmitificar el exilio? Así, este segundo estadio, lleva al investigador a fortalecer el encuentro entre la

⁴² Se profundizará sobre este punto en el capítulo tres de la presente tesis.

biografía del autor, el medio intelectual que lo motiva, su lugar en el espacio cultural si se quiere, la relación que ejerce con el canon literario. Es decir, en la segunda etapa del análisis, el investigador intenta ir más allá de la mera realidad de lo narrado, involucrándose en la intencionalidad de la obra, qué es lo que el autor quiere demostrar con el relato, con las posiciones que toma el narrador en la obra. Al final, un tercer estadio se encuentra en la posibilidad de analizar el marco, el filtro narrativo del texto, en base a los avances que el propio canon literario ha llevado a cabo. En Bolaño, esto se puede ver en la calidad de su prosa, en el intento de sobrepasar los límites de la estructura narrativa (*detectives salvajes*, 2666); siendo así, es posible establecer la relación del texto con su medio natural, el estado de su arte, los paradigmas imperantes en un determinado grupo, en una determinada época. Para el caso de Bolaño, es posible preguntarse en torno a la categoría postmoderna de su escritura, la posibilidad de superación del post boom latinoamericano, etc.

Estos tres estadios de la operación historiográfica con respecto a la literatura como su fuente derivan de una interpretación del método que plantease Carl Schorske, y que fuese esbozada más arriba en la sección sobre la historia cultural. Una interpretación, que se puede entender como una ampliación del concepto. Al mismo tiempo, se piensa la relación desde una óptica no reduccionista, ni meramente contextualista, sino más bien, como una mutua interrogación, que permite al historiador enfrentar los problemas que va dejando el pasado en el presente siempre conflictivo a través de dialogo con el texto literario. Con todo, en el capítulo tres se enfrentará el problema de la historia y la memoria en la obra de Roberto Bolaño, con el fin de ejemplificar una forma de tratar el texto literario que permita a la historia sacar elementos de la realidad del pasado y posibilitar un tratamiento a problemas como el trauma, la violencia o la “barbarie” que la historia no ha podido enfrentar de una manera que posibilite una nueva interpretación y tratamiento ciudadano a los conflictos que dejó la historia reciente en las sociedades enfrentadas al trauma o a la violencia de Estado.

1.3 Memoria e Historia

De un tiempo a esta parte el estudio de la memoria ha devenido en figura común de la historiografía chilena, principalmente desde los que piensan el pasado reciente en virtud de la compleja secuencia trágica que supuso la dictadura militar. De hecho, escribir sobre la memoria, desde el golpe de Estado de 1973, se ha conjurado en la lucha por la recuperación de ese pasado enajenado del sujeto en que reside la significación del acontecimiento. En otras palabras, la memoria ha sido pieza clave de la retórica y el discurso de aquellos que sufrieron la dictadura militar chilena. Siguiendo a Anne Pérotin-Dumon, en la presente tesis: “Ante todo, la memoria tiene aquí un valor moral y político”.⁴³

Adentrándose al problema, la memoria (la palabra memoria), al haber sido utilizada por los sectores de izquierda, por los derrotados del 73, ha perdido su capacidad de amplitud sociopolítica, se ha manchado con la cotidianidad del *mass media*, ha devenido en artefacto de lucha, en caballito de batalla de una parte de la ciudadanía. Mas, esta pugna del discurso de los derrotados (de las víctimas) en relación con la recuperación de la memoria, no es, sino, uno más de los discursos que pugnan por la construcción de la memoria nacional, al final de este apartado se verán las diferentes “memorias emblemáticas” que pugnan en el espacio público. Es importante, entonces, asumir que la memoria entra en la escena política a través de la queja, de la lucha en contra del olvido, la memoria se establece como un problema político y derivará más tarde en un problema ético; pero esa memoria de la lucha no es el todo de la Memoria, ésta va más allá, significa adentrarse en la pugna de múltiples memorias por alcanzar la hegemonía discursiva, política y cultural, en el espacio de lo público.

Para efectos de clarificar lo que se entiende por memoria, valga un viaje por lo que significa en el contexto de su comprensión conceptual, intentando definirlo en la vasta amplitud de sus significados.

⁴³ PÉROTIN-DUMON, Anne (2007). *Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo*. En PÉROTIN.DUMON, Anne (2007). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php, p. 8.

Para comenzar, corresponde traer a colación el fundamental trabajo del filósofo francés Paul Ricoeur “*La memoria, la historia, el olvido*”; siguiendo con las reflexiones del filósofo hermenéutico: las primeras problemáticas de la memoria y las primeras respuestas a esas problemáticas se encuentran en la clásica época griega. Allí estableció Platón, a través de la metáfora del trozo de cera, la unión de dos aporías fundamentales: la memoria (recuerdo) y el olvido⁴⁴. Estas dos aporías son representativas de la memoria como concepto. Juegan un papel de luz y oscuridad, del bien y el mal, la dualidad entre lo recordado (conocido) y lo olvidado (desconocido). Y a esas dos aporías fundamentales, como elemento articulador de la pugna, se les une una tercera problemática, la de la imagen.

“Sócrates: - Concédeme, entonces, en atención al razonamiento, que hay en nuestras almas un bloque maleable de cera: mayor en unas personas, menor en otras; de una cera más pura para unos y más adulterada para otros; unas veces, más dura, otras, más blanda, y en algunos, en el término medio.

Teeteto: - Lo concedo.

Sócrates: - Pues bien, digamos que es un don de Memoria, la madre de las Musas: aquello de que queremos acordarnos de entre lo que vimos, oímos o pensamos, lo imprimimos en este bloque como si imprimiéramos el cuño de un anillo. Y lo que se imprimió, lo recordamos y lo sabemos en tanto su imagen (eidolon) permanezca ahí; pero lo que se borre o no se pudo imprimir, lo olvidamos (epilelesthai), es decir, no lo conocemos. (191d)”⁴⁵

⁴⁴ RICOEUR, Paul (2008). *La historia, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 25.

⁴⁵ Citado en: RICOEUR, Paul (2008). *La historia, la memoria y el olvido*, óp., cit., 25.

En esta metáfora Platón imprimió la problemática de la memoria, pero también la problemática de la historia. ¿Acaso no se hace historia para que los acontecimientos vividos “no pasen al olvido”? La importancia de estas aporías radica en la relevancia que su comprensión adquiere para la disciplina histórica, para la sobrevivencia del oficio, de su sentido; fundamentalmente, ante la radicalización de los ataques que la postmodernidad ha imprimido al conocimiento histórico o, más bien, a la posibilidad del conocimiento histórico.⁴⁶ Si bien, dentro de la propia historia de la filosofía griega, queda de manifiesto que la escritura, en tanto que remedio (*pharmakon*) de la memoria (del olvido) --y la historia solo se entiende en directa relación con la escritura-- aun así la historia sigue conservando las principales problemáticas que le subyacen a la propia memoria, puesto que aún en la escritura es imposible recuperar el pasado tal cual existió, es imposible volver a producir la misma imagen, traerla al presente, de allí que siempre queda el enigma si realmente es una imagen del pasado y no más bien una imagen creada a partir de la imaginación.

Siguiendo con la conceptualización de la memoria, conviene detenerse un momento en la diferencia que se suscita en ella después de Aristóteles, es decir, la comprensión de dos formas distintas de memoria primaria⁴⁷ (y tal vez forzando un poco el concepto, también partes de la memoria secundaria). Estas dos formas son el recuerdo y la reminiscencia. El **recuerdo** se entiende como la más simple presencia de un acto, de una acción o un pensamiento pasado en la mente al evocarlo espontáneamente (a través de la imagen presente). Por otro lado, la **reminiscencia** es la búsqueda más o menos laboriosa y fructífera que permitiría llegar hasta la imagen presente de la cosa ausente. De más está decir que la búsqueda, el intento deliberado de alcanzar la imagen de la cosa ausente, puede no necesariamente llegar a buen puerto, entonces, al no encontrar lo que se buscó, se concibe como reminiscencia fallida. Otra de las posibilidades

⁴⁶ Lyotard, Braudillard, Rorty,

⁴⁷ “[...] habría que distinguir entre memoria primaria y memoria secundaria. La primaria es la de una persona que ha pasado por acontecimientos y los recuerda de una determinada manera. La memoria implica casi invariablemente lapsus que se relacionan con formas de negación, represión, supresión y evasión, pero que también posee una inmediatez y poder que puede ser impresionante. La memoria secundaria es el resultado de un trabajo crítico con la memoria primaria, ya sea a cargo de la persona que pasó por las experiencias relevantes o, lo que es más habitual, por un analista, observador o testigo secundario como el historiador”. LACAPRA, Dominick (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Promete Libros, p. 35.

radica en que la búsqueda de ese pasado pueda ser fallida, mientras que más tarde, lo que se buscó aparezca sin la conciencia plena de la búsqueda. Piénsese un momento en una de las búsquedas que emprendió el narrador de “*En busca del tiempo perdido*” de Marcel Proust, la que se trasformó en un intento fallido, provocando la frustración del que buscó.

“¿Llegaría hasta la superficie de mi clara conciencia aquel recuerdo, el instante antiguo que la atracción de un instante idéntico había venido desde tan lejos a excitar, conmover, despertar en lo más profundo de mi ser? No lo sabía. Ya no sentía nada, se había detenido, había vuelto a bajar tal vez: a saber si volvería a subir jamás de su noche. Diez veces tuve que volver a empezar, inclinarme sobre él y todas veces la cobardía que nos aparta de toda tarea difícil, de toda obra importante, me aconsejó que lo dejara, que me bebiera el té y me limitase a pensar en mis problemas del presente, en mis deseos del mañana.”⁴⁸

En ese momento quien busca sufre los desvíos de la memoria, sufre a causa del más abstruso secreto que las guarda en lo más profundo del ser. Lo que había llegado en un momento determinado, cuando bebía té y comía un trozo de magdalena, como una imagen y un sabor que lo empujaba hacia la búsqueda, se había perdido, y el intento de recuperarlo podía no llegar hasta buen puerto. Entonces obviamente devino en él la sensación de frustración que llega cuando no se logran alcanzar los desafíos. Mas, así como el instante, como el fulgor de ese instante el recuerdo puede aparecer, generalmente de una manera “inconsciente”, como recuerdo

⁴⁸ PROUST, Marcel (2011). *Por la parte de Swann*. Barcelona: Debolsillo, p. 54

más que como reminiscencia: “Y de repente me vino el recuerdo”⁴⁹, en cualquier momento, en la búsqueda o en la afortunada conexión sináptica⁵⁰.

Ahora bien, esforcémonos por avanzar hacia la problemática del *eikon*, de la imagen, problema que atañe directamente la presente investigación, pues se cuestiona la posibilidad de diferenciar entre una “real” imagen de la cosa ausente o parte de la imaginación, de la fantasía; así, Ricoeur se pregunta al respecto: “si el recuerdo es una imagen ¿cómo no confundirlo con la fantasía, la ficción o la alucinación?”⁵¹, una tentativa de respuesta aparece inmediatamente en el texto y se erige sobre la base de la imposibilidad de constatación que tiene la realidad del pasado en la imagen presente de lo ausente, en otras palabras, “no tenemos nada mejor que la *imagen-recuerdo* en el momento del reconocimiento”⁵². Ahora bien, esta duda de la comprensión del recuerdo como algo real, como algo que sucedió realmente en el pasado, es la que recorre la investigación del filósofo francés. La dificultad que recorre la verdad de *eso* que se recuerda, tiene directa relación con el trabajo del historiador, donde el nivel de la representación en la historia tiene una problemática similar a la de la imagen en el recuerdo, sobre todo cuando desde otras disciplinas se cuestiona la posibilidad de representar el pasado que tiene la historia. Como dijo Ricoeur: “El problema de la representación, que es la cruz del historiador, se encuentra ya establecida en el plano de la memoria e incluso recibe allí una solución limitada y precaria que no será posible traspasar al plano de la historia”⁵³ Esta solución –parcial-- de la que habla el filósofo francés es la del “reconocimiento del pasado como habiendo sido”.⁵⁴

Uno de los problemas comunes en torno a la memoria radica en el sujeto que la posee, en el que se desarrolla la tarea del recordar. La solución que dieron los pensadores de la “escuela

⁴⁹ Ibid., p. 54

⁵⁰ Para adentrarse en los problemas que la neurociencia se plantea alrededor del estudio de la memoria de una manera un tanto más sencilla véase: IZQUIERDO, Iván (2008) *El arte de olvidar*. Buenos Aires: Edhasa.

⁵¹ RICOEUR, Paul. *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*, en Pérotin-Dumon. Anne (dir) (2007). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, s/n, p. 5.

⁵² Ibid., p. 6.

⁵³ Ibid., p. 3.

⁵⁴ Ibid., p. 7.

interior”⁵⁵ al problema del ¿quién? es la del sí mismo, por tanto, el sujeto en el que se desarrolla el proceso de memoria sería el yo, donde al final del proceso hay una deuda con los planteamientos Heideggerianos sobre el Dasein, y con ello, la lógica de llevar a la experiencia de la memoria con su temporalidad, bajo la gravitante idea del ser-para-la-muerte⁵⁶. Con todo, en la presente investigación se siguen los planteamientos de Ricoeur, entre otras cosas la mejor argumentación y el estudio más acabado sobre el tema. Por ello, se puede decir con el filósofo hermenéutico, que “la memoria, definida por la presencia de algo del pasado en la mente y por la búsqueda de dicha presencia, puede ser atribuida, por principio, a todas las personas gramaticales: yo, ella o él, nosotros, ellos, etcétera.”⁵⁷

Cuando se deja sentado que la memoria puede ser atribuida a todas las personas gramaticales, se autoriza al historiador a recurrir tanto a la memoria individual como a la memoria colectiva⁵⁸, pues ambas se encuentran presentes en diversos lugares de memoria, como las fiestas, las conmemoraciones, inclusive los monumentos (piénsese en nuestra historia reciente, pensemos en el monumento a Salvador Allende en la Plaza de la Constitución).

Ya se habló de la problemática de la imagen presente de la cosa ausente y la imposibilidad de su solución, y se sumó a ello, la atribución de la memoria a todas las personas gramaticales, entonces, es menester que se avance en torno a la naturaleza que diferencia a la memoria de la historia, intentando establecer algunos mecanismos que permitan adentrarse en lo que la memoria supone como concepto.

Hablando de la relación entre historia y memoria, el historiador Roger Chartier trabaja tres diferencias a partir de las luces entregadas por el texto anteriormente citado de Ricoeur. La primera diferencia es la que distingue el *testimonio* del *documento*. El testimonio es indisoluble

⁵⁵ San Agustín, Locke, Husserl.

⁵⁶ HEIDEGGER, Martín (2005). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Véase especialmente el Capítulo V temporeidad e historicidad de la Segunda Sección. traducción de Jorge Eduardo Rivera

⁵⁷ RICOEUR, Paul. *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*, en Pérotin-Dumon. Anne (dir) (2007). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, s/n, p. 6.

⁵⁸ HALBWACHS, Maurice (2004) *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

del testigo y supone la credibilidad de sus dichos, mientras que el documento permite acceder a acontecimientos históricos que no necesariamente son el recuerdo de alguien, como una pieza arqueológica: una moneda de una época anterior a nuestra era o una vasija del periodo Minoico. “La aceptación (o el rechazo) de la credibilidad de la palabra que testimonia el hecho es reemplazada por el ejercicio crítico, que somete al régimen de lo verdadero y de lo falso, de lo refutable y lo verificable, a las **huellas** del pasado”⁵⁹. La diferencia entre el testimonio y el documento radica en que la memoria juega un rol trascendental en el testimonio, además, es en el sujeto en donde se encuentra el recuerdo de lo vivido y éste es el que testimonia sobre lo ocurrido; por su parte, el ejercicio crítico que le hace la historia al testimonio es el trabajo que la historia le hace a todas sus fuentes de memoria. La segunda diferencia radica en la oposición entre la inmediatez de la reminiscencia y la construcción de la explicación histórica, pues mientras la reminiscencia (como el recuerdo) se comprende en el tiempo inmediato de la imagen presente de la cosa ausente, la construcción explicativa de la historia juega con el paso del tiempo, con la lejanía de lo estudiado. Por último, se deja ver una tercera diferencia que opone el reconocimiento del pasado (memoria) y la representación del pasado (historia). “A la inmediata fidelidad del pasado (o supuesta fidelidad) de la memoria se opone la intención de verdad de la historia, basada en los modelos de inteligibilidad que construyen su interpretación”⁶⁰.

Al final, las diferencias de la memoria y la historia funcionan en torno a una serie de ejes y fuerzas, que bien pueden ser resumidas con la ayuda de las citas que siguen a continuación.

“La primera [la memoria] es conducida por las exigencias existenciales de las comunidades para las que la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo. La segunda [la

⁵⁹ CHARTIER, Roger (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. óp. cit. p. 35. Sin negrita en el original

⁶⁰ Ibid., p. 36.

historia] se inscribe en el orden de un saber universalmente aceptable, <<científico>>, en el sentido de Michel de Certeau”⁶¹.

Complementando lo anterior, es importante asumir algunas diferencias que Pierre Nora le da a ambas, diferenciación que ha jugado una especie de hegemonía a la hora de comprender la relación que ambas tienen, principalmente para el saber de la historia, para su configuración discursiva y para su construcción metodológica y epistemológica:

“[...] la memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la construcción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado. Por ser efectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las trasferencias, pantallas, censuras o proyecciones. La historia, por ser una operación intelectual y laicizante, requiere análisis y discurso crítico. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado; la historia lo deja al descubierto, siempre prosifica. La memoria surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa, como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada. La historia, por el contrario, pertenece a todos y a nadie, lo cual le da vocación universal. La

⁶¹ Ibid., p. 39.

memoria se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia solo se liga a las continuidades temporales, las evoluciones y las relaciones de las cosas. La memoria es un absoluto y la historia solo conoce lo relativo."⁶²

Tanto Chartier como Nora confluyen en el carácter "científico" de la disciplina histórica, lo que no supone su comparación irrestricta con las ciencias naturales o duras, sino más bien la intención de verdad que subyace a la historia, la búsqueda intelectual y racional de lo verdadero, supone la crítica implacable a la fuente. Existe en la historia la imposibilidad de abandonar el camino de la verdad, lo que lleva al historiador a hurgar en los caminos del conocimiento que se construye sobre la base de extirpar lo falso con un método racional

Establecidas las diferencias entre la memoria y la historia, ha quedado patente que la memoria tiene una carga mucho más preponderante de elementos como la inmediatez y la subjetividad, junto con ello, el recuerdo o la reminiscencia vienen a la mente como imágenes (en un presente) de una cosa ausente. De allí que las problemáticas de la memoria se conviertan, a su vez, en problemáticas de la historia. La memoria, al decir de Nora, con el paso de las sociedades modernas ha devenido en prisionera de la historia o, como lo dice él, la memoria ha sido atrapada por la historia.⁶³ Lo cierto es que las problemáticas de la imagen, de la verdad de lo recordado, que son problemáticas de la memoria, son el primer soporte de las problemáticas de la historia, la que ha heredado y profundizado las aporías estas.

Quedan patentes las similitudes de las problemáticas de la memoria y de la historia, aun cuando de igual forma se presentan las diferencias que las rigen. Con todo, uno de los conceptos que se han utilizado en la historiografía para presentar las aporías de la memoria en la historia, ha sido

⁶² NORA, Pierre (2009). *Les lieux de mémoire*. Santiago de Chile: LOM, TRILCE, p. 20-21.

⁶³ *Ibid.*, p. 32.

el de “lugares de memoria”. El historiador francés Pierre Nora dejó patente el concepto en un estudio colectivo de gran impacto llamado con el mismo nombre.

En el estudio aparecido en el primero tomo que data de 1984, Nora habla desde un presente complejo, Francia está ad portas de conmemorar los 300 años de la Revolución Francesa de 1789, y con ello, llevar adelante un proceso de auto reflexión de grandes extensiones, el estudio es un reflejo de ello. El trabajo “lugares de la memoria” está escrito en diversas fases. La primera da cuenta de la ruptura entre memoria e historia, pues existe un desarraigo fundamental entre la memoria integrada, aquella memoria de los pueblos de memoria, donde la línea que separaba el presente del pasado era difusa. Aquí, Nora habla desde las ideas modernas de progreso, como contrapunto de las sociedades más primitivas o menos urbanas. Una segunda fase, profundiza la primera y advierte la pérdida de la historia-memoria; para Nora ya no existiría realmente la memoria, de allí que se hable tanto de ella, eso daría cuenta precisamente de su desaparición. En este punto se advierte que “la nación-memoria habrá sido la última encarnación de la historia-memoria”⁶⁴, la historia-memoria abarcaba el mismo espacio de sentido que la memoria. En la tercera fase, Nora deja patente la ruptura profunda entre la memoria y la historia, donde la pérdida de la historia-memoria indicaría que la “memoria fue aprehendida por la historia”⁶⁵ En este punto se subrayan tres rasgos: Primero, el reino del archivo, una memoria archivística, de papel. Segundo, “Nora ve en el movimiento de conversión definitiva de la memoria a la psicología individual el precio a pagar por la metamorfosis histórica de la memoria”⁶⁶ ya no sería “memoria verdadera”, sino historización de la memoria. En el origen de esta conversión estarían Freud, Bergson y Proust. El último rasgo de la metamorfosis de la historia, y de la aprehensión de la memoria por la historia, es lo que viene después de la memoria-archivo y de la memoria-deber, lo que vendría a ser la memoria-distancia⁶⁷.

⁶⁴ NORA, Pierre (2009). *Les lieux de mémoire*, óp. cit., p. 23.

⁶⁵ Ibid., pp. 25-32.

⁶⁶ RICOEUR, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*, óp. cit., p. 521.

⁶⁷ NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*, óp. cit., p. 29.

Luego de estas apreciaciones sobre la historia y la memoria se encuentra la noción de lugares de memoria, donde se advierte que son lugares en los tres sentidos de la palabra: material, simbólico y funcional.

“El primero fija los lugares de memoria en realidades que podríamos llamar “dadas” y manejables; el segundo es obra de imaginación, garantiza la cristalización de los recuerdos y su transmisión; el tercero conduce al ritual, al que, no obstante, la historia tiende a destituir, como se ve con los acontecimientos fundadores o los acontecimientos espectáculo⁶⁸, y con los lugares refugio y otros santuarios.”⁶⁹

Con todo, los lugares de memoria, para Nora, tienen su razón de ser en la detención del tiempo, en el bloqueo del olvido, una especie de servicio a la inmortalidad de la muerte. Los lugares de memoria encierran en sí una gran cantidad de sentidos. En ellos todo es cambio y permanencia. Permanencia del lugar de memoria, metamorfosis de sus significados.⁷⁰

“En este sentido, el lugar de memoria es un lugar doble; un lugar de acceso cerrado sobre sí mismo, cerrado sobre su identidad y concentrado sobre su nombre, pero constantemente abierto sobre la extensión de sus significaciones.”⁷¹

⁶⁸ NORA, Pierre (2008). *Les lieux de mémoire* óp. cit., p. 36.

⁶⁹ RICOEUR, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*, óp. cit., p. 523.

⁷⁰ NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*, p. 33.

⁷¹ Ibid., p. 38.

Los lugares de memoria son entonces los espacios en los que se agazapa la significación social de la memoria, serían los terrenos en los cuales el historiador busca el objeto de recuerdo para un grupo, en ellos es posible entender algunas configuraciones de las memorias que pugnan en el espacio público.

Esto último, da pie para mencionar a la “memoria emblemática”, pues ésta “da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio-sueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva.”⁷² Aquellas memorias que pugnan en el espacio público de memoria, en este caso, el Chile de la dictadura y de la postdictadura como se verá más adelante. Con todo, la radical importancia de la memoria emblemática se encuentra en la creación que ésta hace de la forma de organizar la contra-memoria y el debate. Stern establece cuatro memorias emblemáticas principales para el periodo de la dictadura militar y la transición a la democracia.

- a) *La memoria como salvación*: Esta memoria piensa el golpe de Estado bajo la idea de que el trauma principal se encuentra en la catástrofe económica en la cual estaba subsumido el país antes de 1973 y en relación con esto la violencia se volvió peligrosa, pudiendo llevar al país al precipicio de una guerra civil o una masacre.
- b) *La memoria como ruptura lacerante no resuelta*: La idea central de esta memoria radica en que la dictadura habría llevado al país a un infierno de muerte y tortura física y psicológica sin precedente en la historia nacional, no existe por tanto justificación moral; el infierno aún permanecería vivo en la memoria producto de la impunidad de los culpables.
- c) *La memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática*: esta memoria piensa la dictadura como un momento trágico en el cual se puso a prueba a la sociedad en sus valores, identidades o sus compromisos éticos, políticos y democráticos.
- d) *Memoria como olvido o como una “caja cerrada”*: esta memoria ve el periodo de la dictadura como una época de violencia, reconoce la importancia de lo sucedido, pero

⁷² STERN, Steve. *De la Memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1073-1998)* en GARCÉS, Mario; MILOS, Pedro et al. Comp. (2000). *Memoria para un nuevo siglo*. Santiago de Chile: LOM, p. 14.

establece la dificultad y el peligro explosivo si se abre la caja y se ventila lo que está adentro.

Para finalizar este apartado, es menester detenerse en una última (y tal vez la más importante) relación entre las partes comprometidas en esta investigación. Existe un encuentro entre la memoria y la literatura que es fundamental para comprender el trabajo que se emprende en los capítulos precedentes, este encuentro se desarrolla en la “primerísima exteriorización de la memoria tomada en su estadio declarativo y narrativo”,⁷³ así, el sujeto se acuerda de algo, luego lo comenta, lo cuenta, da testimonio de ello. El testigo entonces dice “Estuve allí”, nos relata lo que vio. Aun sin necesariamente haber participado se erige en un tercero que ve e interpreta. Ahora bien, a este primer encuentro entre la memoria y la literatura se le suma la historia, quien pregunta y pone en duda al testigo y al relato emprendido por éste. Se abre la confrontación del testimonio, comienza la confrontación de los historiadores.

Conviene detenerse un momento en este punto del análisis y profundizar las nociones que se tienen del testigo, recurriendo a la explicación que de ello establece Giorgio Agamben y del que se hace eco Miguel Valderrama para desentrañar la escritura de la historia en clave herodoteana:

“Hay en latín, recuerda Giorgio Agamben, dos palabras para referirse al testigo. La primera, testis, significa etimológicamente aquél que se sitúa como tercero en un proceso o litigio entre dos partes contendientes. La segunda, superstes, hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él...La primera función, que habitualmente se asocia a la labor del testigo, corresponde al establecimiento de los hechos en vistas a un proceso, a la palabra que medio de prueba o declaración resolutoria en un juicio o litigio. La segunda función corresponde, en cambio, a la figura del superviviente, y atiende a la

⁷³ RICOEUR, Paul (2007). *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado.*, óp. cit., p. 12.

*propia posibilidad de la palabra, al ejercicio de la representación allí en donde ésta participa la muerte.*⁷⁴

Así, cuando el latín establece una doble significación para la noción de testigo, este sentido es negado por la frase o la oración historiográfica, transmutando ambas concepciones en una sola, con la intención de sentar las bases de una forma de presentación de la cosa pasada aunando un criterio que funcione al mismo tiempo como “un juicio neutral respecto de aquello que se le presenta a examen...[al tiempo que] busca participar de una experiencia, salvaguardar la comunidad de sentido presente en toda vivencia singular...”⁷⁵ Ahora bien, si en este punto la historiografía se arroja la doble labor de dar testimonio al tiempo que establecer un relato verdadero de aquello que antes se ha indagado, en el último tiempo la literatura también ha jugado este doble rol. Alcanzando a copar un espacio que antes solo estuvo guardado para los historiadores. La literatura también ha entrado en el análisis de la memoria, sumándole la amplitud del posible tratamiento ficcional.⁷⁶

Cuando se habla del encuentro entre la memoria y la literatura, estamos entendiendo la literatura en su más amplia acepción, “pues el estuve allí y vi...” se da, inevitablemente, en forma de narración oral, más o menos elaborada, y también en forma de relato escrito, racionalmente elaborado. Con todo, se comprenderá que la literatura tiene distintos grados de profundidad en la medida que el relato y la intencionalidad juegan roles racionales en la configuración de una trama. De allí que la literatura escrita, como las “novelas chilenas” de Bolaño, sean un encuentro entre la memoria (elaborada y cuestionada) de un testigo y la propia capacidad de establecer un relato ficcional que cuestione y zamarree las hebras de la historia. En el caso de Bolaño, el encuentro en la memoria, bastante elaborada, y la literatura, dan cuenta de una profundidad de aguas que el historiador debe recorrer en su conjunto para salir a flote y proceder a dar cuenta

⁷⁴ VALDERRAMA (2005). *Posthistoria Historiografía y comunidad*. Santiago: Palinodia., p. 19-20

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 20

⁷⁶ Para adentrarse en un interesante tratamiento de la memoria por parte de la literatura véase MODIANO, Patrick (2014). *Trilogía de la Ocupación El lugar de las estrellas, La ronda nocturna, Los paseos de circunvalación*. Barcelona: Anagrama

de una verdad, a establecer su relato histórico intentando desentrañar las raíces que se esconden tras el velo de la prosa y el juego ficcional.

CAPÍTULO DOS

El presente capítulo trabaja sobre una historización de la memoria. Esta figura ha sido esbozada en el capítulo precedente y se desprende del análisis que se realizó de la relación entre la memoria y la historia. De esta forma, se intentará explicar la manera en la que se desarrolló la historia de la memoria en el Chile reciente, principalmente entre los años 1973 y 2003. Para esto, se da cuenta de una división que permite la correcta comprensión de los procesos y los cambios que se han sucedido en lo que respecta a la memoria, o como se verá más adelante, a los conflictos de memoria, al enfrentamiento entre las múltiples formas de recordar en el espacio público.

En una primera parte del capítulo se plantea la importancia del acontecimiento para la historia y para la memoria, principalmente, para la memoria del Chile reciente. De allí se sigue un despliegue de los elementos que dan cuenta del acontecimiento como fundante de estructura y como fundamento para la construcción de los recuerdos y los conflictos que de su memoria se desprenden, el golpe de Estado aparece como el acontecimiento por naturaleza y se utiliza para la explicación del origen del conflicto de memoria en la historia del Chile reciente.

En un segundo apartado se construye una explicación que da cuenta del origen del conflicto de memoria en la historia reciente. Este origen se relaciona con la forma en la que se construyen los recuerdos en relación con el acontecimiento fundante de las estructuras del presente. La forma y las maneras en las que se recuerda lo ocurrido el martes 11 de septiembre de 1973 configura la forma y las maneras en las que la ciudadanía construye su relación con la posterior dictadura militar que gobernará al país durante casi 17 años. Y a partir de esta construcción de las memorias, es posible comprender no sólo las memorias como fenómenos históricos, sino que, a partir de ellas, es posible dar explicaciones al desarrollo histórico posterior y a la manera

en la que la ciudadanía comprende sus relaciones en un Chile en concordancia con el paradigma del capitalismo y la democracia occidental.

Por último, se desarrolla una historia de la memoria en el Chile de postdictadura, concentrando el análisis en las principales irrupciones de la memoria en el espacio público, al tiempo que se privilegia una manera más esquemática de explicación, donde se asume la importancia de algunos sucesos que ocurren en el período y transforman la relación con la memoria y su tratamiento en el espacio público. Hechos y consecuencias que están directamente relacionados con el presente político y cultural de las sociedades de postdictadura que han vivido un pasado de violencia en el concierto latinoamericano.

2.1 La fuerza del Acontecimiento

El golpe de Estado de 1973 es el acontecimiento fundamental de la historia reciente chilena. Además de fundamental, el golpe efectuado por las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y de Orden aquel martes 11 de septiembre, es fundacional, ya que establece el inicio del nuevo orden político, económico, social y cultural que deviene con la consolidación de la dictadura militar y el despliegue de sus múltiples decisiones y prácticas en los casi 17 años que duró su mandato. Ahora, para comprender el golpe de Estado y toda la carga simbólica que éste posee, debemos primero establecer el significado del “acontecimiento” para la historiografía.

El acontecimiento es uno de los elementos centrales de la disciplina historiográfica, junto con otros, como la verdad y el tiempo. Por ello, ha sido uno de los pilares con los que cuenta la Historia del Tiempo Presente (HTP) para dirimir las problemáticas que se plantea y, con ello, dar cuenta de algunas posibilidades para la comprensión de los tiempos actuales. Con todo, no siempre ha sido dulce el devenir del acontecimiento en la disciplina, piénsese, como se dijo más arriba, que la Escuela de los Annales, en su primera generación, fue durísima con el acontecimiento o, más específicamente, con la historia acontecimental; la cual era cercana, sino compañera, de la historia narrativa en su expresión moderna.

Lo cierto es que en la actualidad – y desde hace largo tiempo – el acontecimiento ha tenido un resurgir triunfante en la disciplina gracias a las críticas que desde las humanidades se han efectuado hacia las metanarrativas (incluida la historia), las verdades absolutas y, por qué no, a la idea la representación. El acontecimiento ha venido a ser la forma por la cual la historia (principalmente de corta duración) ha podido explicar más fehaciente y verídicamente el pasado. El acontecimiento, en alianza con la narración, han funcionado como los soportes de una forma clásica por la cual traspasar a las nuevas generaciones el pasado a través de un relato inteligible.

Desde un punto de vista más conceptual: el “*acontecimiento* no es sino un *cambio* que se introduce en el estado de cosas existentes”⁷⁷, así se sigue que al introducirse en el tiempo da cuenta de dos estados secuenciales diferentes, “son modificaciones de los estados”. La idea de acontecimiento “no es otra cosa que la idea de mutación, de diferencia, de alteración”. Pero no solo eso, ya que un acontecimiento “es etimológicamente lo que ocurre, adviene, aparece o desaparece, y es funcionalmente <<todo lo que ocurre y que tiene alguna importancia para el hombre>>... un acontecimiento es, pues, lo que se *distingue* de la trama normal de los trabajos y los días.”⁷⁸

Desde otra perspectiva, para la epistemología de la historia el acontecimiento, aun cuando es cercano a la historia de corta duración, va más allá de esa simple categorización, transformándose en productor de estructura, pues como dice Ángel Soto:

“En una epistemología que reconoce toda su importancia a las incertidumbres de ciclo corto, el acontecimiento, especialmente en su vertiente política, no se puede considerar como un simple producto; por el contrario, aunque materialice un punto de revisión de la historia es, al mismo tiempo, productor de estructura. De esta manera, no se concibe lo estructural y lo coyuntural, el

⁷⁷ SOTO, Ángel (s/a). *El Presente es Historia. Reflexiones de teoría y método*. Santiago: CEB, p. 91.

⁷⁸ TREBITSCH, Michel. *El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente* 29- 40 en Cuadernos de Historia Contemporánea Número 20, año 1998.

*ciclo largo –o el medio- y los acontecimientos como términos antinómicos, sino más bien como los dos polos de una dialéctica compleja, por las que actúan recíprocamente, mediante los fenómenos de la memoria, estructura y coyuntura, cada una sobre la otra”.*⁷⁹

Así, junto con ser un elemento clave para la comprensión de la corta duración, el acontecimiento podría develar, en esa dialéctica compleja de los ciclos y, a través de la memoria, cómo se configuran las estructuras y coyunturas que se fueron desarrollando a lo largo del pasado. En otras palabras, es el acontecimiento el que, de una u otra manera, ayuda en la configuración de nuevas estructuras sociales, políticas, culturales, entre otras; si bien, hombres y mujeres son protagonistas del devenir temporal y espacial de grupos determinados, son los acontecimientos que estos precipitan los que van forjando la construcción real y simbólica de los períodos históricos, de mediana y larga duración.

Llegando a este punto, es necesario, como lo hizo Elizabeth Collingood-Selby, establecer como materia relevante para el estudio del pasado un diferendo entre dos tipos de acontecimientos: los acontecimientos posibles de inscribir y los acontecimientos que no se dejan inscribir.

La importancia de la inscripción del acontecimiento viene desde la matriz de la disciplina, por cuanto el pasado se caracteriza “por ser aquello que no puede jamás presentarse en el presente como presente, sino sólo como aquello que retorna en el presente como falta, como aquello que el presente ha perdido”⁸⁰. Desde esta perspectiva, la inscripción del acontecimiento deviene en hito absolutamente necesario para el estudio y la representación del pasado que el oficio de historiar tiene como meta práctica. Por ello, “lo que históricamente puede certificarse como acontecimiento no es el dato mismo, el acontecimiento mismo, sino su archivo, su repetición”⁸¹.

⁷⁹ SOTO, Ángel (s/a) *El presente es Historia*, óp., cit., p. 92.

⁸⁰ COLLINGWOOD-SELVY, Elizabeth (2009). *El filo fotográfico de la historia Walter Benjamín y el olvido de lo inolvidable*. Santiago de Chile: Metales Pesado, p. 47.

⁸¹ *Ibid.*, p. 50.

Esta visión del acontecimiento supone la comprensión de que la desaparición o el olvido es uno de los elementos claves de la historia (y de la memoria). Pues, ante la imposibilidad de encontrar al pasado tal cual fue, lo único que puede salvar a eso que *fue* (y con ello a la historia) es que ésta haya dejado “algún rastro, alguna huella, alguna inscripción debe quedar de la pérdida para que ésta pueda configurarse como acontecimiento”⁸². En otras palabras, el acontecimiento debe quedar inscrito para que pueda ser acontecimiento en sí.

Para Déotte, un acontecimiento no inscriptible, no sería acontecimiento, sino más bien una *ruina de acontecimiento*. De aquí se sigue que el historiador no va en búsqueda del acontecimiento, sino de su inscripción, de su repetición.

*[...] ya que no se certifica el dato, sino su archivo, es decir, su repetición. Es la repetición lo que hace ser: no hay acontecimiento sin superficie de inscripción. La nación. Sus teatros de memoria, su historiografía, sus museos, sus escuelas, constituyen esa superficie de inscripción.*⁸³

Esa superficie de inscripción de la que escribe Déotte, en la que se cuentan la nación y “sus teatros de memoria, su historiografía, sus museos, sus escuelas”, son fácilmente asimilables a los “lugares de memoria” de los que escribió Pierre Nora. Lo cierto es que la “superficie de inscripción” también tiene relación con la forma en cómo recordamos el pasado (traumático o no), cómo ejercemos el proceso del recuerdo y, cosa aún más importante, cómo instauramos acciones de olvido. Al establecer los espacios de esa “superficie” también se piensa en los recursos de desaparición, en la no inscripción. Ahora, lo que llama la atención en el texto de Déotte es su posición en torno al retorno de los acontecimientos no inscritos y el fundamento

⁸² Ibid., p. 51.

⁸³ DÉOTTE, Jean-Louis (1998). *Catástrofe y Olvido. Las ruinas, Europa, el Museo*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, p. 23.

ético que supone la inscripción del acontecimiento o su no inscripción. Hablando de la imposibilidad del olvido pasivo en torno a los crímenes de la nación dice:

[...] es evidente que esto no se puede olvidar (pasivamente), ya que este tipo de crímenes (la desaparición, el escamoteo de las huellas del crimen) que jamás han sido inscritos, de los que no se conserva la huella, justamente para olvidarlos (activamente), regresan eternamente. Eterno retorno de lo que no ha sido inscrito, de lo desaparecido, de lo sumergido.⁸⁴

De ahí el Eterno retorno de los detenidos desaparecidos en la historia reciente chilena, de ahí la fuerza de las batallas por la memoria en el Chile de postdictadura. Al establecer la fuerza de la inscripción en el trabajo historiográfico, la huella de esa no inscripción (DD.DD) forma parte de la memoria que pugna en el interior de la sociedad chilena.

La inscripción del acontecimiento tiene múltiples dimensiones, huellas materiales e inmateriales que permiten reconstruir o representar parte de la realidad pasada a partir de su lectura e interpretación histórica. Con todo, el acontecimiento clave de la historia reciente chilena es el golpe de Estado de 1973. Del cual se desprenden una serie de elementos para la interpretación de los 17 años de dictadura y la posterior batalla de la memoria.

El golpe de Estado de 1973 se puede resumir en un día, pero la importancia de su significado, la magnitud de su impacto y el grado de las consecuencias que generó dan cuenta de que ese día marca un antes y un después en la historia del Chile reciente.

Lo cierto es que el éxito de la empresa golpista se vislumbró tempranamente, la nula articulación de los partidos de gobierno y la limitada preparación de los cuadros de los grupos más radicales

⁸⁴ Ibid., p. 28.

al interior de algunos sectores de la izquierda, confrontándose con la preparación y coordinación de las FF.AA. y de Orden, dieron como resultado una victoria certera por parte de los militares.

A partir del mismo 11 de septiembre miles de hombres y mujeres que creían en los proyectos de transformación social vieron cómo se derrumbaban dos mitos de la democracia chilena. Por una parte, se caía a pedazos el mito de la excepcionalidad de la democracia misma y la fortaleza de su institucionalidad para resolver los conflictos a través de los marcos de sus propios fundamentos jurídico-institucionales, por otra, quedaba evidenciada la artificialidad de la doctrina Schneider, y con ello la irreductible conducta constitucionalista de las FF. AA.

Desde otro punto de vista, la preparación misma del golpe mostró claramente que era algo que se venía pensando de un tiempo no tan reducido⁸⁵, tal vez, desde el momento mismo de la victoria de Salvador Allende. La articulación de las instituciones castrenses y el grado de compromiso que algunos grupos sociales impusieron en las acciones desde el mismo 11 en la madrugada dan cuenta del grado de compromiso que diversos sectores tenían con el desarrollo de las acciones. Que varios grupos empresariales participaran activa y materialmente en acciones coordinadas con grupos militares advierte que se venía gestando desde un tiempo atrás. Un ejemplo de ello fue el apoyo de algunas empresas en la facilitación de camiones, camionetas y furgones para trasladar a algunos presos unos días después del bombardeo a La Moneda.

Si el bombardeo a La Moneda da cuenta de un grado inédito de violencia material y simbólica, la articulación de la toma de Valparaíso y el “Puerto Rojo” de San Antonio por parte de la Armada, los diversos grupos de asalto que bloquearon e intervinieron hasta controlar absolutamente los principales Cordones Industriales y las principales poblaciones vinculadas a los grupos de izquierda, dan cuenta del grado de preparación que existió al interior del mundo militar.

⁸⁵ CORREA, Sofía; FIGUEROA, Consuelo; JOCELYN-HOLT, Alfredo; ROLLE, Claudio; VICUÑA, Manuel (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana. p. 274

Ahora bien, sin duda el golpe de Estado tiene sus raíces en conflictos que se exacerbaban a medida que avanza el gobierno de la Unidad Popular, tanto la derecha como una amplia mayoría de la democracia cristiana vio con buenos ojos la intervención de los militares y el derrocamiento del gobierno dirigido por Allende⁸⁶. Los conflictos internos de la coalición de gobierno, sumados al discurso profundamente “combatiivo” de un sector del partido socialista y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y la profunda actitud obstruccionista de los partidos opositores, sumado al interés norteamericano de sabotear la experiencia chilena y a la profunda actitud de sabotaje del gran empresariado nacional y extranjero dan como resultado un deterioro insoluble de la capacidad de conseguir acuerdos, única forma de buen gobierno en un sistema multipartidista altamente competitivo y fragmentado.⁸⁷

Con todo, resulta evidente, la bibliografía historiográfica de los últimos 45 años da cuenta de la importancia y significatividad que tiene el golpe de Estado efectuado por las Fuerzas Armadas y de Orden el martes 11 de septiembre de 1973. Es el acontecimiento más importante del siglo XX chileno y seguirá siendo durante mucho tiempo objeto de estudio por parte de la historia y las ciencias sociales.⁸⁸

⁸⁶ Eduardo Frei Montalva fue uno de los personeros de la democracia cristiana que defendió o, al menos, justificó la intervención de los militares ante la opinión pública internacional. Véase la Carta del ex presidente a Mariano Rumor

https://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Eduardo_Frei_Montalva_a_Mariano_Rumor,_Presidente_de_la_Uni%C3%B3n_Mundial_de_la_Democracia_Cristiana recuperado el 26 de septiembre de 2018. Además, es importante hacer notar que un sector marginal al interior de la DC firmó una declaración en la que condenaba la intervención militar; la que se ha denominada como la “Carta de los trece”.

⁸⁷ VALENZUELA, Arturo (2013) *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales

⁸⁸ Para conocer en profundidad lo ocurrido en el día del Golpe véase CAVALLO, Ascanio; SERRANO, Margarita (2013). *Golpe 11 de septiembre de 1973*. Santiago de Chile: Uqbar Editores

2.2 El origen del conflicto de memorias: Dictadura Militar 1973-1990

Es importante advertir, antes de comenzar este apartado, que la forma en la que se organiza el relato tiene directa relación con la necesidad que plantea el posterior análisis de los textos literarios. De esta forma, es posible comprender la mirada con la que se están representando y ordenando la estructura explicativa del relato. El objetivo es entregar pautas y luces que permitan al lector hacer inteligible historiográficamente la problemática que subyace en el presente producto, entre otros factores, de los conflictos de memoria, los que acá se analizarán a partir de las dos novelas de Roberto Bolaño. Así, la manera en que se relacionan y encadenan los hechos está estrechamente vinculado a la contextualización sincrónica que emprende el relato historiográfico con el fin de esclarecer el texto de ficción y, como se planteó, siguiendo a LaCapra, proceder a una interrogación del texto literario y asumir, por parte del historiador, el compromiso ético y profesional que le impone en su interrogación a la Historia y a la Memoria los textos de Bolaño.

Steve Stern piensa en este periodo como el momento en el que se originan las luchas por la memoria que sacudirán el espacio público en reiteradas ocasiones durante los periodos de la dictadura y la postdictadura. La cuestión de la memoria de la que aquí se trata se traduce como el enfrentamiento de posturas y discursos en torno al significado de los sucesos y de los acontecimientos que ocurrieron inmediatamente producido el golpe del Estado del 11 de septiembre de 1973.

La magnitud del golpe y la violencia desatada posteriormente por organismos del propio Estado contra la ciudadanía funda, en principios y valores, la manera que se interpreta el devenir de la dictadura cívico-militar que gobernó el país durante casi 17 años y que traduce su funcionamiento con base en la utilización del terror como una estrategia sistemáticamente utilizada por el Estado durante este periodo.

“Dos aspectos cruciales que definen el régimen militar: su carácter en extremo represivo y anulador del disenso público y, por otra parte, la intención refundacional que anima a perpetuarse desde aquel día, pasando por tantos otros llegando a la actualidad (si es que no en un más allá todavía por precisar), gracias a diversos reacomodos exitosos”⁸⁹

Así, si se asumen los principales planteamientos referidos al periodo que tanto una sector mayoritario de la historiografía y otros especialistas en las ciencias sociales⁹⁰ dan en relación con el doble carácter del régimen militar en Chile. Por una parte, el inmenso grado de violencia con la que se desarrolló la dictadura militar, principal, pero no exclusivamente, al alero de su policía secreta. Por otro lado, el carácter refundacional (incluso revolucionarios dijeron algunos)⁹¹se definió tanto por su impulso a la Economía Neoliberal y a la refundación del sistema político partidista e institucional.

Estos aspectos permiten comprender el periodo en el que surgieron las memorias que entraron más tarde en disputa a partir de su lucha por el sentido de las memorias, por la configuración de los recuerdos, los monumentos y memoriales y, por supuesto, los silencios y los olvidos activos y pasivos. Ahora bien, para clarificar más el extracto anterior, los autores y autoras del citado texto *Historia del siglo XX chileno* plantean que “si bien el país en el pasado había estado sometido a gobiernos *de facto*, se trataba en este caso de una dictadura inédita con *alcances*

⁸⁹ CORREA, Sofia et. alt. (2001). *Historia del siglo XX chileno óp. cit.*, p. 279. Esta tesis sigue los planteamientos esbozados por MOULIÁN, Tomás (1997). *Chile Actual Anatomía de un Mito*. Santiago de Chile: LOM/ARCIS

⁹⁰ Para una revisión completa de las características del régimen militar, aunque con un privilegio al análisis politológico véase HUNNEUS, Carlos (2000). *El Régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

⁹¹ LAVÍN, Joaquín (1987). *Una Revolución Silenciosa*. Santiago: Editorial Zig-Zag

totalitarios”⁹² para más adelante advertir que “no es del todo impropio hablar de un Estado de terror”⁹³.

En una primera parte se atenderá a la comprensión del carácter más violento del régimen, desarrollando la descripción y análisis de los elementos y características que definen el grado de violencia de la dictadura militar. Así, el bombardeo a La Moneda, símbolo máximo de la institucionalidad democrática, es un reflejo de la violencia con la que se impuso el mando militar y tomó el control del poder Ejecutivo y Legislativo, además de controlar, por la vía del beneplácito, la persuasión y el miedo, al Poder Judicial⁹⁴. Esa es la imagen que abre nuestra memoria colectiva en torno al acontecimiento matriz de la historia reciente de Chile. Detrás de esta imagen amparada en el humo saliendo del edificio, existió una realidad mucho más desgarradora, que no cuenta en imágenes y no se trasluce en la facilidad del mass media, pero es igual de simbólica, igual de decidora en torno a la forma en la que se configuró la estructura de poder durante la dictadura encabezada por Pinochet: la tortura y la desaparición son dos aristas de una realidad compleja que posibilitó la consumación de una especie de “mal absoluto”⁹⁵, y ambos “fenómenos”, sirven como semilleros al conflicto de memoria.

Este período va desde 1973 hasta 1990. Durante estos años, las memorias, siempre en plural⁹⁶, se enfrentaron para interpretar los acontecimientos que estaban ocurriendo. Ahora bien, durante los meses inmediatamente posteriores a la consumación del golpe, la dictadura cívico-militar controló todos los espacios de poder. Con las funciones Ejecutiva y Legislativa centralizadas en la Junta de Gobierno, más el control absoluto sobre los medios de comunicación y la venia de los principales grupos económicos nacionales y transnacionales, la dictadura impuso una visión

⁹² Ibid., p. 280

⁹³ Ibid., p. 281

⁹⁴ Ibid., p. 283 Para una visión crítica del poder judicial véase MATUS, Alejandra (2015). *El libro negro de la justicia chilena*. Santiago de Chile: Ediciones B

⁹⁵ En el subcapítulo dos del siguiente capítulo se encuentran contenidas las ideas que permiten hablar del mal absoluto como una idea propia de la literatura de Bolaño en relación con el siglo XX occidental y, en especial, con el periodo de la dictadura militar.

⁹⁶ JELIN, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Libro digital. Pos. 76

absoluta sobre los sucesos. La versión oficial, amparada en el grueso de la institucionalidad burocrática y privada, se arrojó una visión de Salvación y un retorno a los valores “sagrados” de la patria y la Cristiandad, al tiempo que asumió la idea de terminar con todo atisbo de desorden, con toda proliferación del “cáncer marxista”.

Transcurridos los primeros meses, y tras comprobar el grado de violencia que asume la dictadura y la consumación de una versión oficial que omite lo que se está llevando a cabo en diversos centros de prisión política y tortura, los familiares y diversos grupos de apoyo y de defensa de los derechos humanos, además de los exiliados, asumieron la misión de dar a conocer lo que estaba ocurriendo en Chile, ponen una voz de resistencia a la versión oficial, amparada por todos los medios de comunicación masiva y los organismos del Estado en su conjunto. Así nació el conflicto de memoria. La pugna de múltiples memorias por hegemonizar el espacio público o establecer una resistencia a la dominación exclusiva de la visión oficial. En este primer momento es un conflicto de dos memorias; la primera, amparada en versión oficial, la visión de Salvación, una memoria en donde los militares salvaron a la patria y volvieron la nación a sus principios y valores; la otra, de resistencia, una memoria del dolor, de la víctima, la memoria como herida no resuelta, una memoria que se enfrenta a esta visión salvífica, confrontándola con la realidad de la violencia del Estado, del terror del Estado contra una parte de su ciudadanía, esta memoria representa una lucha testimonial.⁹⁷

A mediados de la década de los setenta, gran número de hombres y mujeres que vivieron en carne propia la tortura, la violación corporal, psicológica y simbólica de la dignidad humana contaban entre llantos el profundo y desgarrador dolor que les dejó la barbarie de la racionalidad occidental. Los métodos de tortura que se relataron, entre tantas voces que en el dolor comienzan a encontrarse, nuevamente, fueron configurando una reinterpretación de los acontecimientos en la que se estableció el funcionamiento estructural de la maquinaria del terror, las víctimas concordaron una idea de la magnitud de la barbarie, un relato en torno a las voces que cuentan

⁹⁷ STERN, Steve (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las Batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Libro Dos de la trilogía *La caja de la memoria del Chile de Pinochet*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

las historias de la tragedia de la dictadura y su racionalidad de metodologías para emprender las acciones del terror a través de los organismos de la represión estatal, Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y Central Nacional de Informaciones (CNI).

El periodista Javier Rebolledo ha investigado en profundidad la “máquina del terror”, ha relatado el más doloroso de los fenómenos sociales vívidos en el siglo XX chileno y latinoamericano. A través de una serie de libros Rebolledo muestra la forma en la que desarrollaron su acción los organismos secretos de la dictadura cívico militar encabezada por Augusto Pinochet, investigaciones que le permitieron conocer el terror de primera mano. Para ejemplificar las dificultades que se asumen a la hora de escribir de esta parte de la historia de Chile y la perplejidad con la que se leen los documentos y la desazón con la que se queda el investigador, valga una cita del nombrado periodista ante lo que significó para él el estudio de esta barbarie.

“Jamás había leído algo igual. Habían sido quemados con cera hirviendo, les habían puesto ratones en distintas partes del cuerpo, sobre todo en los genitales. También arañas. Alguna detenida señalaba que una compañera de presidio presentaba mordeduras de perro en la vagina. Cuando evacuaban involuntariamente, producto de los golpes, violencia y el miedo, les daban de comer sus propios excrementos. Los colgaban y estiraban como en la Edad Media. Algunos los obligaron a jugar a la ruleta rusa y las mujeres las violaron varias veces, incluso delante de sus seres queridos. Algunas quedaron embarazadas. A otras les habían abierto la vagina con fórceps para poder aplicarles corriente con mayor efectividad. A ellos les cortaban los testículos. Varios testimonios indicaban que les habían sajado las piernas y que luego los

cauterizaban con algo similar a las planchas para la ropa... Cuando terminé de leer fue difícil quitarme la angustia y la posterior indignación.”⁹⁸

No sólo es posible comprender el grado de perplejidad que se obtiene luego de leer el terror y la maldad de la que se es capaz como especie, sino que, además, permite comprender algunas de las actuaciones que ejecutaron los órganos del Estado, no como una excepción por excesos de algunos agentes, si no como una forma de organización institucional, como una política de trascendental importancia para la Junta Militar y, especialmente, para el General Augusto Pinochet.

En directa relación con estos fenómenos del terror, la figura del coronel Contreras emerge como el símbolo de la degradación humana, en él se puede simbolizar el grado de maldad. La información que permitió condenarlo por crímenes de lesa humanidad es escalofriante, de allí que sea complejo interpretar esta especie de personajes de la historia. Lo que importa a la hora de historizar la memoria, como se ha dicho en el capítulo uno de este texto, es la comprensión del fenómeno en su conjunto, contextualizar y ponderar la estructura de la narración histórica. Por eso es conveniente relatar, brevemente, como se llegó a emprender las acciones de tortura y la racionalidad máxima de ocultar la huella, a través de los Detenidos Desaparecidos que la ciudadanía democrática no puede olvidar.

Siguiendo con lo anterior, pero sumando una perspectiva distinta, conviene advertir la importancia que la policía secreta tuvo para la estructura burocrática en su conjunto. Existe un capítulo del libro de Carlos Dorat y Mauricio Weibel “*Asociación Ilícita, Los archivos secretos de la Dictadura*” denominado *De las catatumbas al poder Todos sabían*⁹⁹, en el que se da cuenta, con gran cantidad de archivos desclasificados, sobre la injerencia de los órganos de

⁹⁸ REBOLLEDO, Javier (2013). *El despertar de los cuervos Tejas Verdes el origen del exterminio en Chile*. Santiago de Chile: CEIBO. p. 19

⁹⁹ DORAT, Carlos y WEIBEL, Mauricio (2012). *Asociación Ilícita Los archivos secretos de la Dictadura*. CEIBO: Santiago., pp. 15-76.

inteligencia (DINA y CNI) en todas las reparticiones del Estado, en todos los órganos de la administración pública durante la dictadura encabezada por el Comandante en Jefe del Ejército. Asumiendo la información entregada por estos documentos es posible interpretar el grado de conocimiento que tanto militares como civiles ligados a la burocracia tuvieron en relación con las acciones emprendidas por los organismos de la represión en Chile y el Extranjero; en el texto se da cuenta del control que la estructura de inteligencia tenía sobre todas las reparticiones del Estado, incluidas embajadas y delegaciones en el extranjero, con cruce de información periódica y relevante. En este capítulo del libro de Dorat y Wibel se entregan documentos en los que se establecen las informaciones que, tanto la DINA como la CNI, intercambiaban con los diferentes organismos, sea para solicitar o para corroborar información sobre funcionarios o proceder a la investigación de algunas personas para su posterior contratación por parte del Estado. Es decir, no sólo se solicitó información por parte de los organismos del terror, sino que, recurrentemente, las distintas reparticiones solicitaron información o investigación sobre diferentes personas ligadas a la administración del Estado, de acuerdo con los documentos oficiales emanados de puño y letra de quien entonces ejercía como presidente de la República de Chile.

El 20 de enero de 1975 Pinochet entregó poder absoluto a la DINA para la revisión de las contrataciones de todos los funcionarios públicos, decisión confirmada y ratificada posteriormente en 1976 con la Circular Reservada F-151, firmada por el entonces ministro del Interior, brigadier de división Raúl Benavides.

“Su Excelencia-informó Benavides a todos los ministerios- ha dispuesto que a partir de esta fecha ningún funcionario público sea contratado sin que previamente se adjunte a los antecedentes un informe DINA respecto a las actividades que el interesado pudo haber realizado”¹⁰⁰

¹⁰⁰ Ibid., p. 18

Mas como suele suceder en las reparticiones del Estado, el caos en las peticiones y el desorden emanado de ellas obligó a la propia DINA a dictar el 19 de enero de 1976 un procedimiento explícito para proceder al ordenamiento de dichas solicitudes y la información respectiva.¹⁰¹

Con esto se advierte el grado de control que los organismos de la represión estatal llegaron a tener en la dictadura chilena. No sólo sobre el grueso de la administración pública, sino sobre la mayoría de las fuerzas contrarias al régimen. El control a través del terror o el miedo a la población tuvo su correlato y significación en las escenas de autos a las afueras de las casas de reconocidos políticos opositores o activistas de derechos humanos pertenecientes a Vicaría, en las escenas de los degollados o los muertos que aparecían en las riberas de los ríos o como se cuenta metafóricamente en “*El botón de nácar*”¹⁰² (2005) los cuerpos que aparecieron a la orilla del mar, incluso más terrible aún resultan las escenas que cuentan los sobrevivientes a las torturas y que dan cuenta del grado y la magnitud de la violencia desplegada. Toda esta carga simbólica de dolor es difícil de sobrellevar en el relato historiográfico, pero el arte y la literatura han entregado nuevas relaciones a partir del tratamiento que han hecho del trauma y el pasado violento. En este apartado corresponde un tratamiento historiográfico de la violencia represiva porque es allí donde se forjan los nudos de las memorias y se estructura una fortaleza de la intencionalidad de inmunización política, de derrota de los enemigos internos.

Desde otra arista, los métodos de tortura y la fuerza de la intencionalidad que los organismos secretos utilizaron para hacer desaparecer algunas huellas (olvido activo) y para mentir y falsear información dan cuenta, de cierta manera, de una continuidad con la parte más trágica de la historia occidental. Manuel Salazar, en su estudio sobre la DINA relata la forma en la que se llegaron a conocer los métodos y la teoría del “Enemigo Interno” por parte de la oficialidad chilena, y, da cuenta de la conexión que existió entre la Escuela de las Américas y los generales franceses que utilizaron los “avances” nazis en la búsqueda de información a través de la tortura

¹⁰¹ Ibid., p. 21

¹⁰² Documental de Patricio Guzmán que nos enfrenta a la metáfora del agua como manantial que contiene la memoria, pero que también contiene una voz que nos habla en la voz de los desaparecidos, de los nativos o de los planetas que se reflejan en ella. Es posible ver en el portal del gobierno, financiado por el Ministerio de las Culturas <https://ondamedia.cl/video/el-botn-de-ncar>

practicada contra la resistencia a la dominación colonial en Argelia. En cierta forma, existió una línea de continuidad e influencia entre las investigaciones con cuerpos vivos que emprendieron los médicos nazis en algunos de los Campos de Concentración durante el Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial, de allí a los cuarteles franceses en Argelia y la sistematización y estudio de las prácticas de tortura, para llegar a la formación de la oficialidad militar latinoamericana en la Escuela de las Américas y la imposición de la Doctrina de Seguridad Nacional.¹⁰³

Es en este punto donde se puede comenzar a pensar en idea del mal absoluto como corolario de lo que fue el siglo XX. Para los años 60 el mundo había conocido el profundo grado de violencia desempeñado por los nazis y, en Alemania, los conflictos por la forma y la utilización de relatar estos acontecimientos daban cuenta de la magnitud de la barbarie. Lo que interesa dejar patente en este punto que esta parte de la historia occidental es un segmento de la historia que significa el resquebrajamiento de la voluntad moderna e ilustrada; pues se conoce la barbarie, pero se la racionaliza, se la estudia y se la transforma en herramientas para causar (racional y conscientemente) el mayor dolor posible y mayor control sobre el sujeto y su degradación de su condición humana.

Ahora bien, los métodos dan cuenta de un grado de desarrollo probado. Sin duda, los métodos han evolucionado desde Argelia hasta Chile, además, en el interior, también fueron modificándose. Uno de los más “innovadores” eran los métodos de tortura para recabar información usados por el “Doctor Tormento”:

“Sus pasos lo llevaron por el camino de maicillo nuevamente, con su bandeja, el agua y el café. Entró y un hombre mayor, de uno cuarenta años, estaba acostado de medio lado sobre la camilla. A su lado se encontraba el doctor

¹⁰³ SALAZAR, Manuel (2011). *Las letras de horror Tomo I: La DINA*. Santiago de Chile: LOM, principalmente pp. 22-81

Pincetti, en su mano tenía el mismo cubito colgando del brazo, ahora sí lo entendió: era una sonda. Y de ella brotaba sangre directo al piso de flexit azul. No era un chorro, pero era abundante. Una poza se estaba formando en el piso y un hilito viajaba hacia la puerta de entrada.

Sobre el detenido y el doctor colgaba del techo un espejo grande, reflejando su imagen y la sangre que brotaba desde su brazo. El detenido tenía el rostro descompuesto, como espantado. Hipnotizado y espantado. Seguramente por ver cómo se estaba desangrando, muriendo de a poco frente a sus propios ojos y escuchando las palabras del doctor, persuadiéndole de que confesara.

...

Un rato después, el suboficial de guardia le pidió que fuera a limpiar la sangre del piso de la “consulta” del doctor Pincetti. Cuando llegó con el trapero y el balde, el detenido ya no estaba. Como los otros dos anteriores, nunca más volvió a saber de él. Pincetti también había dejado la habitación. La poza y el camino ennegrecido que ya había comenzado a coagularse. Era una masa densa y él con el escobillón dejando todo limpio.

Agachado al lado de la camilla descubrió el secreto del “Doctor Tormento”: la sonda puesta en el brazo del detenido estaba unida a otra que bifurcaba el camino y se introducía por un costado del colchón. De ahí colgaba una bolsa con sangre. ¿De quién era? Nunca lo supo, pero era sangre de verdad”¹⁰⁴

Con todo, además de ser una dictadura profundamente violenta; utilizando parte importante de sus energías a emprender el terror en la ciudadanía, principalmente aquellos que hubiesen sido cercanos al gobierno de la Unidad Popular, y más tarde, a todo posible disidente; fue, además,

¹⁰⁴ REBOLLEDO, Javier (2012). *La danza de los cuervos*. Santiago de Chile: CEIBO., p. 123

una dictadura refundacional. Se arrojó la intención manifiesta de “salvar” a la nación y reconstruir la institucionalidad apelando a la chilenidad y a la cristiandad como dos soportes del nuevo ordenamiento del Estado y la Nación, vinculando, además, el desarrollo político a la idea portaliana, de profunda raíz conservadora.¹⁰⁵ Con un discurso que supuso la consolidación del pensamiento conservador en lo político y nacional desarrollista en lo económico, pero que a la postre fue cediendo en el afán transformador. En esta lógica, Moulián define esta fase como constitucional, dada la importancia de la nueva Carta Magna:

“La dictadura tuvo un período constitucional, pero entendido el término en los siguientes sentidos: a) contó con un cuerpo de leyes políticas que no generaban obligaciones inmediatas, pero sí operaban como un recurso de legitimación, en especial para soportar el período de crisis económica con efectos políticos, cuyos momentos cruciales fueron 1983-84; b) debió someterse a un calendario de transición que fijaba plazos máximos para aprobar las leyes orgánicas constitucionales y realizar el plebiscito sucesorio y c) debió poner en funcionamiento un tribunal constitucional que actuó con cierta autonomía y en ocasiones generó contrapesos jurídicos a las decisiones de la Junta.”¹⁰⁶

En lo político, esta transformación refundacional se vio amparada en la nueva Constitución aprobada, no sin reparos por parte la opinión pública internacional, en el año 1980. Esta Constitución estableció un nuevo marco para las relaciones sociales al interior de la República, además, asumió como uno de los ejes fundamentales, la inmutabilidad de la propiedad privada como un derecho de la máxima consideración, al tiempo que estableció y legitimó la idea de las Fuerzas Armadas como garantes de la Constitución, transformándose en una especie de entidad

¹⁰⁵ Véase los Bandos Militares luego de asumido el poder, principalmente el Bando N°5

¹⁰⁶ MOULIÁN, Tomás (1997). *Chile Actual. óp. cit., p. 256-260*

supraconstitucional que se encarga de velar porque el orden garantizado no se conmute; lo que más tarde se conocerá como “democracia protegida”.

En lo económico, el gobierno dictatorial (principalmente Pinochet) dio las pautas para la configuración de un modelo profundamente radical, sin mayores relaciones con la experimentación real de sus presupuestos. La consolidación del modelo Neoliberal se vio favorecido con la llegada de los denominados *Chicago Boys*, grupo de economistas que mayoritariamente se doctoraron en la Universidad de Chicago¹⁰⁷, en donde se encontraba la escuela en la que predominaban los teóricos seguidores de este modelo. A partir de 1976, el gobierno se jugó por la estrategia que buscó la transformación de la economía, amparada, al menos desde la década de 1920, en la idea del Estado como impulsor de la economía. Ahora se le exigió al Estado que desapareciera del campo productivo y que se preparara solamente para intervenir cuando el esfuerzo privado no estuviera interesado en algún campo de inversión. Junto con lo anterior implementaron una política de *shock* a la economía chilena, entre otras cosas, se devolvieron la mayoría de las fábricas, empresas y terrenos expropiados o intervenidos durante el gobierno de Salvador Allende; al tiempo que se liberalizó la economía completamente a través de la rebaja de aranceles para la importación y se incentivó profundamente la inversión extranjera mejorando considerablemente sus condiciones comparativas con el resto de la región.¹⁰⁸

En lo cultural, se habló en su momento de “apagón”, entre otras cosas, por el profundo impacto que el golpe y la posterior persecución supusieron para los artistas ligados a la izquierda. Así, no sólo se mermó la producción audiovisual y literaria, sino que, además, la censura y la autocensura imposibilitaron el impulso creativo, irremediablemente ligado a la libertad para crear. Jorge Edwards, al llegar a Chile, dice, el 30 de agosto de 1978, refiriéndose al apagón cultural como idea latente en la propia época:

¹⁰⁷ SOTO, Ángel y SÁNCHEZ, Francisco (2015). *El “Padre” de los Chicago Boys Arnold Harberger*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

¹⁰⁸ GÁRATE, Manuel (2012). *Revolución Capitalista en Chile 1973-1990* Santiago de Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado

“he comprobado a simple vista la existencia de lo que aquí llaman “apagón cultural”. El espacio de los libros ha sido invadido por el de los artículos de escritorio y el de la literatura por las novelas comerciales anglosajonas que hoy día se fabrican en serie, de acuerdo con fórmulas bien conocidas y que todos los editores europeos designan con el nombre de “productos.””¹⁰⁹

Un interesante análisis del período referido a lo cultural es el que realizaron Luis Errázuriz y Gonzalo Leiva *El Golpe Estético*. En este estudio, los autores dan cuenta de la estrategia que siguió el régimen en torno a lo cultural y lo estético, demostrando – lo que se ha dicho hasta ahora – un acercamiento a los valores de la patria, el sentido del orden,¹¹⁰ además, de la “desaparición” de todo rasgo cultural que recuerde el compromiso con los principios del derrocado gobierno de la Unidad Popular. Todo lo anterior marcado por una profunda transformación visual de la ciudad, incluido los monumentos como el altar de la patria.¹¹¹

En una segunda parte del conflicto de memorias durante la dictadura, vistos ya algunos de los elementos centrales que explican el desarrollo del periodo, se pueden establecer dos nuevas formas de recordar y de dar significado a los acontecimientos que se suceden durante este periodo histórico: *La memoria como consecuencia ética y democrática* y *la memoria como una caja cerrada*. Pero para entrar de lleno en estas memorias es conveniente asumir una mirada a lo que ocurre en Chile durante la década de 1980, principalmente a partir de las movilizaciones del 82 y 83 producto de la crisis económica.

¹⁰⁹ CORREA, Sofía (2001). *Historia del siglo XX chileno*. óp. cit. p.312

¹¹⁰ Cortándole el cabello a los hombres en plena plaza de armas o “limpiando las paredes” sucias de política, entre otras cosas.

¹¹¹ ERRÁZURIZ, Luis; LEIVA, Gonzalo (2012). *El golpe Estético Dictadura militar en Chile 1973-1989*. Santiago de Chile: Ocho libros

A partir de mediados del año 1981 comenzó una severa recesión en la región, entre otras cosas, producto de las medidas de contracción tomadas por la Reserva Federal de EE. UU. con el fin de combatir la inflación norteamericana; hechos que van a repercutir en lo que ha solido llamarse la “crisis de la deuda”, que se inició con la cesación de pagos de México. Este proceso castigó fuertemente las exportaciones nacionales, como consecuencia del deterioro de los precios de las materias primas; entre otras cosas el desempleo se disparó nuevamente, llegando a una tasa de desocupación que bordeó un cuarto de la población en edad de trabajar.

“Entre noviembre de 1981 y enero de 1983 se produjo la intervención de una gran parte de la banca, cuyas deudas en el exterior debieron ser asumidas por el Estado; para rescatarla, hubo de recurrirse a fuertes desembolsos que todavía pesan en la deuda total del Estado a comienzos de siglo XXI, por más que el resultado haya sido retomar el crecimiento.”¹¹²

Además de la banca, una serie de otras empresas y grupos económicos colapsaron, a partir de ese momento el Estado pareció volver a ser el motor de la economía, al menos, el Estado había metido a la economía en ese entuerto y fue el mismo Estado el que tuvo que salir al paso de la crisis. Así, comienza también un profundo proceso de protestas sociales.

Fue decidor y simbólico que a mediados de mayo los “cacerolazos” se tomaron las calles de país, puesto que los cacerolazos, precisamente, habían sido el símbolo de las protestas contra el gobierno de la Unidad Popular. Ahora bien, las quiebras y la cesantía fueron dos combustibles para las protestas.¹¹³ Las protestas se sucedieron casi ininterrumpidamente hasta 1986, “culminando con el atentado a Pinochet el 7 de septiembre de 1986”.¹¹⁴ Uno de los elementos

¹¹² FERNANDOIS, Joaquín (2005). *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile., p. 464

¹¹³ Ibid., p. 465

¹¹⁴ Ibid., p. 466

que realza la importancia de este proceso de protestas fue la decisión del Partido Comunista de enfrentar la lucha a través de una vía armada, estrategia que vislumbraba la posibilidad de generar un proceso revolucionario que terminase derribando al gobierno militar, de allí, la creación de su brazo militar, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

Estas protestas también dieron pie para que la Clase Política Civil (CPC)¹¹⁵ tuviera la oportunidad de hacer valer su capacidad de articular a la oposición en su conjunto y guiar las protestas hacia una posibilidad de visualizar su poder contra el régimen.¹¹⁶ Más tarde y como consecuencia de la primera articulación del bloque opositor, la CPC consiguió la participación en las negociaciones y, bajo esa dinámica, se logró la igualdad de tiempo en un espacio “publicitario” para la campaña del NO. Esta articulación se logró llevar a cabo, principalmente, por el acercamiento del socialismo renovado y la democracia cristiana, antiguos adversarios que confluyen para lograr el retorno a la democracia, asumiendo el coste de dejar en el camino al Partido Comunista con su estrategia de rebelión popular.

Se puede advertir, junto con Fermandois, que el “modelo occidental” fue la forma preponderante en la construcción del orden político institucional de Chile. De la misma forma, durante el exilio de los principales líderes de la oposición, se llevó a cabo un proceso de reafirmación del compromiso con el modelo. Consecuencia de este entendimiento en torno a algunos principios comunes entre dos grupos antes opositores (DC y PS) fue la que dio solidez a la Alianza Democrática, primeras luces de lo que más tarde fue la Concertación. A través de esta instancia se llegó a las primeras negociaciones entre la oposición y el régimen. La jugada de Pinochet de posicionar a un líder político de reconocida trayectoria como Sergio Onofre Jarpa, con la misión clara de solucionar los problemas políticos que aquejaban al gobierno, terminó abriendo un espacio en el que se reconocían dos cesiones como prendas del debate. La oposición asumía la legitimidad del modelo económico, la Constitución de 1980 y las leyes de amnistía; mientras

¹¹⁵ SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio (1998). *Historia Contemporánea de Chile Tomo I*. Santiago de Chile: LOM

¹¹⁶ COLLIER, Simon; SATER, William (1999). *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press., p. 320

Pinochet asumía el panorama real no previsto en la elaboración de la Constitución, por lo tanto, en términos prácticos, reconocía que el plebiscito sería competitivo.¹¹⁷

En este panorama político, aparecieron las dos nuevas memorias que entraron en el conflicto de memorias a finales de la dictadura. Por una parte, surgió una tercera memoria emblemática con posterioridad al golpe y a la consumación de la violencia del Estado, la memoria como *prueba de consecuencia ética y democrática*. Sin duda, es una memoria crítica de la dictadura. Una memoria que surgió de la prueba y del testimonio que las víctimas pudieron emitir sobre la barbarie de los agentes del Estado. Es una memoria que pugna contra el silencio, una memoria que se relaciona con la ética de respeto irrestricto a los derechos humanos. Una cuarta memoria, surge una *como olvido o como una caja cerrada*. Es una memoria que se encuentra cercana a la memoria como salvación. Lo que se vislumbra es una memoria que intenta cerrar el pasado, que piensa en la solución al conflicto estableciendo una política de olvido.

En resumen, se puede advertir que en este contexto es cuando surgen los conflictos de memoria, un contexto marcado por el alto grado de violencia desatada como política de Estado y el carácter refundacional del régimen. Para comprender las diferencias entre unas y otras, valga una revisión simple de las otras dos principales memorias emblemáticas con las que trabajó Steve Stern.

Por un lado, aquella que recuerda el Golpe de Estado con un marco de felicidad, que entiende ese como el momento de la *Salvación* y que, por lo tanto, celebraron por años la llegada del 11 de septiembre. Esta memoria presta más importancia a la catástrofe que significó para ellos y ellas los gobiernos de Eduardo Freí Montalva y, principalmente, de Salvador Allende y la Unidad Popular. Asumiendo que, tras el golpe, el país emprendió un nuevo ordenamiento económico e institucional que lo hicieron posicionarse de mejor forma en el contexto internacional. En el periodo que comprende la dictadura militar esta memoria negó o justificó,

¹¹⁷ FERMANDOIS, Joaquín (2005). *Mundo y fin de mundo*. óp. cit., pp. 475-476

como excesos leves y esporádicos las violaciones a los derechos humanos, una especie de mal necesario.

De otra parte, existe una memoria que entiende el Golpe como un punto de quiebre y desgarramiento del sentido, son aquellos ligados a la tortura, la desaparición, el abuso, la presión psicológica. La memoria como una ruptura no resuelta. “La idea central en este caso es que el gobierno militar llevó al país a un infierno de muerte y de tortura física y psicológica, sin precedente histórico o justificación moral, y que aún no llega a su fin.”¹¹⁸ Para esta memoria, la herida sigue abierta, sea por el recuerdo de la violencia que le ejerció, sea por la imposibilidad de encontrar el cuerpo de sus familiares, o por las innegables consecuencias que el dolor deja en la mente de quienes las sufren, sobre todo cuando no ha existido la justicia.

A partir de estas memorias emblemáticas y de los avatares de la historia los conflictos de memoria se manifestaron (manifiestan y manifestarán) en el espacio público a través de lo que Peter Winn ha llamado las *irrupciones de la memoria*, momentos significativos que adquieren relevancia para las memorias, las que vuelven a la pugna mediante discursos, manifestaciones, recuerdos, que se van encontrando y van resignificando lo vivido. Eventos tan importantes como el descubrimiento de los Hornos de Lonquén o casos como el “degollados” o el “quemados”,¹¹⁹ fueron configurando una memoria testimonial que resistió en el decir y pugnó contra las versiones oficiales.

La dictadura de Pinochet enfrentó a estas voces testimoniales y las contradujo con informaciones falsas o simplemente, como con los Hornos de Lonquén, terminó eliminando el rastro con el fin explícito de acallar las voces de las víctimas.¹²⁰ El borrar la huella, ya no para ocultar la verdad, como fuera tan recurrente por parte de los organismos de la represión en los primeros años de

¹¹⁸ STERN, Steve. *De la Memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico* (Chile, 1073-1998) en GARCÉS, Mario; MILOS, Pedro et. alt. Comp. (2000). *Memoria para un nuevo siglo*. óp. cit. p. 15

¹¹⁹ ESCALANTE, Jorge; GUZMÁN, Nancy; REBOLLEDO, Javier; Vega, Pedro (2013). Los crímenes que estremecieron a Chile. Santiago de Chile: CEIBO., pp. 429-440

¹²⁰ STERN, Steve (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las Batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. óp. cit., p. 214

la dictadura y constante hasta avanzada la década de los ochenta, sino para silenciarla. En otras palabras, los Hornos de Lonquén dieron cuenta de una primera intención de ocultar la huella del delito, asumir lo culposos de la acción e intentar borrar el rastro; ahora bien, cuando la opinión pública conoció la información sobre los cuerpos de Lonquén, ya la verdad había sido dicha, lo que procedió a hacer el gobierno fue contener los daños, con desinformación, declaraciones de buenas intenciones en la búsqueda, entre otras formas. Pero no conforme con eso, posteriormente, el lugar en el que se encontraron los cuerpos; particular santuario de lo que fue el simbolismo y la emotividad de los actos en los que primó el ambiente de peregrinación y lugar destinado a honrar la memoria; fue demolido en 1980 con el fin de iniciar un proyecto minero.¹²¹

“Lo que hacía de Lonquén un caso tan perturbador desde el punto de vista oficialista era no solo la revelación de la verdad de las desapariciones y su encubrimiento por el Estado. El caso se convirtió también en un nudo de memoria increíblemente dinámico, pues puso en movimiento a personas y símbolos en modos que amenazaban con expandirse vertiginosamente y salirse de control”¹²²

Al final, durante este periodo se fueron fraguando las principales características de los conflictos de memoria que repercutirán más tarde en el escenario político y cultural durante la transición y la postdictadura. Las memorias de *salvación* y *herida abierta* nacen al alero de una realidad impactante y profundamente transformadora. Como se dijo más arriba, las transformaciones económicas y las condiciones de la represión política son dos elementos que definen la dictadura cívico militar encabezada por Pinochet. Al mismo tiempo que los sujetos que comprendieron el

¹²¹ Ibid., p. 221

¹²² Ibid., p. 214

golpe como un triunfo de la nación y de los valores de la patria veían que ésta comenzaba un ciclo de progreso y modernización, las víctimas del terror del Estado, pensaban la realidad bajo términos completamente distintos, amparados por sus recuerdos y la memoria como testimonio, luchaban simbólicamente y discursivamente por combatir el confort entregado a parte de la sociedad con el consumismo y la sensación válida de pensar en el beneficio personal material y, con más fuerza, combatir la desinformación o el silenciamiento por parte de los medios y el gobierno con relación a los desaparecidos y a los torturados. Así, a mediados de la década del setenta, se sumó, por un lado, la memoria *consecuencia ética y democrática* de los abogados de derechos humanos, el sector de la iglesia que cubrió y amparó al hermano en la necesidad y el dolor, la Vicaría; la memoria de los que, sin ser parte, directamente del dolor y la tragedia, apoyó y actuó en pro de los derechos humanos y la democracia. Y la memoria como *caja cerrada*, esta memoria comprende lo sucedido y manifiesta su repudio, pero cree necesario el silencio, dar vuelta la página. En cierta forma fue la memoria de la Concertación – y algunos sectores de la derecha – de una parte de la sociedad que buscaba más la reconciliación que la justicia.

3.3 El conflicto de memoria en la postdictadura (1990-2010)

En el presente apartado se desarrolla la problemática de la memoria durante la postdictadura chilena, desde 1988 hasta el 2010, año en el que se inaugura el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Al hacer la historia de la memoria en la llamada *postdictadura* se ejercerán distintos tiempos en el relato; idas y venidas que tienen una relación recíproca con la forma de la memoria: difusa, circunstancial, desordenada, desbordante, esquiva, indomable; de allí se establecen una serie de principios fundamentales para comprender la forma en la que se ha desarrollado el problema de la memoria en la historia reciente, entre ellos se debe siempre tener presente la importancia del acontecimiento “Golpe de Estado del 11 de

Septiembre de 1973»¹²³ como corolario de la violencia y del impacto, nacional e internacional, que dotó de significación en el campo discursivo a la *Memoria* como problema social y político a tratar.

Las preguntas que guían esta aproximación a una historia de la memoria en el Chile reciente se relacionan con esos cuestionamientos primarios de la disciplina, pues la relación entre Memoria e Historia que ha dejado patente el análisis del primer capítulo establece la importancia que las preguntas de la memoria tienen para la Historia como oficio, como disciplina en disputa de un espacio en la comprensión de la realidad. Para estos efectos conviene volver a preguntarse con la historia de la memoria: ¿Qué es lo que recordamos?, ¿Cómo recordamos y en qué medida eso recordado interviene e influencia la política de la postdictadura? Al mismo tiempo, es importante cuestionar el rol que le cabe al Estado y a los historiadores en la forma en que se recuerda el pasado violento, el trauma.

Ahora bien, en el proceso de historizar las memorias conviene detenerse para pensar en los conceptos que definen este periodo. Así, *transición* se entiende como el lapsus más o menos breve en el que se pasa de un estado a otro, y para este trabajo monográfico, la transición democrática tiene su origen en 1988 con el Plebiscito y finaliza en marzo del año 1990 con el traspaso de la banda presidencial a Patricio Aylwin. No se ha optado por nombrar *transición* al tiempo histórico que transcurre entre 1990 y un indeterminado sin final, ya que no implica una razón explicativa para la historia de la memoria, por esto se ha optado por establecer el nombre de **postdictadura** en la medida que esta conceptualización permite adentrarse en el proceso de democratización como inconcluso, aferrado a una condicionante:

¹²³ El Acontecimiento del 11 de septiembre funciona, para un considerable espectro de la ciudadanía, como el origen de una historia de la maldad. El Golpe de Estado se transforma en la imagen de la violencia de la dictadura cívico-militar encabezada por el Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet. Ahora bien, la importancia que adquiere para el estudio de la memoria tiene que ver con el grado de significación que este hecho tiene para gran parte de la ciudadanía que vivió el momento mismo del golpe, y como a través de su recuerdo se comienza a vislumbrar un recuerdo del horror, la violencia, e incluso (desde el otro espectro de la ciudadanía) como salvación; en definitiva, para todos y todas el Golpe de Estado es el Acontecimiento más importante del siglo XX.

“Mientras tanto, la expresión “post dictadura”, aplicada a ese mismo período, incluye en ella una parte resentida (“dictadura”) que, pese a la señal de despido que pretende transmitir su cortante prefijo “post”, sigue haciendo vibrar los ecos sombríos de una memoria desdichada. Los imaginarios sociales y culturales aún golpeados por el brutal rompimiento de los sistemas de vida, comunidad y pensamiento que destruyó la dictadura militar, no pudieron sino desconfiar de la consigna normalizadora de la “transición” y seguir llamándole “post dictadura” a aquella zona de elaboración crítica de un recuerdo que debe ser suficientemente intensivo como para contrastar —en alta resolución— con la mercantilización de la imágenes y la consensualización de las voces que selló, operativamente, la alianza sumisa entre redemocratización y neoliberalismo.”¹²⁴

La transición chilena a la democracia se produjo bajo el efecto de un pacto urdido a través de la misma dictadura militar, siguiendo los lineamientos que garantizaban la Constitución de 1980, y en el que la interlocución de la oposición se concentró en la clase política anterior al golpe de estado de 1973. El pacto transicional que se estableció en Chile a fines de los 80 fue consecuencia, al menos, de dos decisiones políticas fundamentales por parte de la oposición. Por una parte, la decisión demócratacristiana de seguir la doctrina Aylwin¹²⁵ y asumir la Constitución como un elemento ya establecido en el escenario político para utilizarla como medio para lograr una salida de la dictadura. Por otra parte, un sector importante del Socialismo

¹²⁴ RICHARD, Nelly (2010). *Crítica de la memoria (1990 – 2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, p. 39

¹²⁵ La doctrina Aylwin fue la postura planteada por Patricio Aylwin en 1985 y parte importante de la democracia cristiana y el socialismo reformado que estipuló la necesidad de asumir las fechas y procedimientos establecidos por la propia Constitución política, con el fin de proceder al proceso de retorno a la Democracia; en otras razones, por la estabilidad que recupera el régimen tras las protestas del 82 y 83. Así, se asume y legitima la propia Constitución aprobada en el régimen dictatorial.

chileno había dado un giro a través de lo que se denominó Renovación Socialista¹²⁶. Ambas fuerzas fueron la viga maestra para sostener el pacto de la Concertación.

Al menos desde 1985 se venía fraguando el acercamiento entre algunos miembros de gobierno y los retornados de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista (renovado). Luego de que Patricio Aylwin aventurara la posibilidad de seguir el camino trazado en la Constitución política de Pinochet, los acercamientos se sucedieron y se fue configurando un consenso a partir de las imposiciones establecidas por Pinochet, el modelo económico, el rol de las Fuerzas Armadas en el proceso transicional, los amarres constitucionales, fueron algunos de los requerimientos mínimos para sentarse a conversar y los políticos de la Concertación se sentaron. Tan significativo es el hecho que Rafael Otono comienza su relato de la transición en el acto que Aylwin plantea expresamente la necesidad de aceptar la Constitución como un hecho y agrupar a la oposición democrática.¹²⁷

Gracias a estas maniobras de articulación consensual se logró una pequeña victoria que significó para los políticos del pacto tener el mismo nivel de exposición mediática que el gobierno en el Plebiscito a través de la franja electoral, el paso del tiempo entregó la evidencia que el hecho efectivamente aportó a la victoria de la opción por el NO en 1988. A través de la imagen alegre de un porvenir, ante el camino bello y colorido de un futuro posible, la campaña logró atraer al elector con los mismos mecanismos de la publicidad, ya no a través de los métodos clásicos de la política, sino que bajo el nuevo prisma del consumidor; explotando la necesidad, creándola. La campaña no sólo es representativa de lo que significó la estrategia visual y discursiva del NO, sino que trasciende el espacio de lo propio y se transforma en el símbolo de lo que se ha

¹²⁶ Véase ORTÍZ, Edison (2007). *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973 – 2005)*. Recuperado el 20 de agosto de 2018 en <http://www.fielso.org/PDF/publicaciones/el-socialismo-chileno-de-allende-a-bachelet.pdf>; ARRATE, Jorge (1983). *El Socialismo chileno Rescate y Renovación*. Recuperado el 20 de agosto de 2018 en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/arratej/1/1arratej0019.pdf. Para una versión que une la renovación del socialismo con la renovación de las corrientes historiográficas véase el interesante artículo VALDERRAMA, Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica: una mirada a los contextos de enunciación de la Nueva Historia*, pp. 97-126 en SALAZAR, Mauro; VALDERRAMA, Miguel (Comp.) (2000). *Dialectos en Transición*. Santiago de Chile: Lom/Arcis

¹²⁷ CORREA, Sofía (2001). *Historia del siglo XX chileno*. óp. cit. p.

llamado inmunización política,¹²⁸ fundamentalmente lo que tiene relación con la memoria de la Unidad Popular. Esto último se relaciona con el peso que tuvo la memoria en la campaña del Plebiscito, utilizada por el régimen para hacer retornar el miedo al pasado de violencia, y remitida a un papel más que secundario por parte de la oposición agrupada en la Concertación por el NO¹²⁹.

Como el sujeto que reusa el trauma e intenta el olvido, se inmuniza ante el recuerdo, la política oficial intentó inyectar en la sociedad civil el remedio del silenciamiento. Desde la “Justicia en la medida de lo Posible” se proyectó en la clase política civil (Salazar y Pinto) la intención de dejar que pasara el tiempo y que los conflictos se resuelvan más tarde. A través de la medida se escondió la intencionalidad, casi transversal a los partidos políticos, de silenciar los puntos de conflicto, entre ellos, el conflicto de la memoria. Para el oficialismo y la oposición de derecha fue más importante el consenso pactado.

Bajo la máscara del silenciamiento se esconden los puntos de fuga del control que el consenso impuso a la sociedad civil, principalmente a las voces disidentes que intentaban a toda costa hacer valer la potencia¹³⁰ del discurso de la memoria y la fuerza de la lucha testimonial que alcanzaran en los últimos años de la dictadura. Aunque las voces de la disidencia representaban un importante sector en el campo de lo público, la mayoría de los ciudadanos de la nueva democracia convivió con ese Chile que intentaba demostrarse progreso, modernización y que, a través de la televisión y el consumo, fue dejando de lado la política y se concentró en el campo de lo privado. La sociedad de transición fue una sociedad de temor, de miedo, de apatía y control (auto). Si se pudiese definir la sociedad del Chile transicional deberíamos traer la figura médica de la inmunización para fortalecer la idea que la dictadura logró llevarse al ciudadano para

¹²⁸ Para una conceptualización de la inmunización política véase ESPOSITO, Roberto (2012). *Diez pensamientos sobre política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y ESPOSITO, Roberto (2004). *Bios Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu, principalmente las pp. 73-124

¹²⁹ GARCÍA, Carolina (2006). *El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile*. HISTORIA N°39, Vol. 2, Julio-diciembre: 431-475

¹³⁰ Para una idea de la potencia del poder véase AGAMBEN, Giorgio (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora

convertirlo en el consumidor apático e ignorante que no se piensa desde lo público sino desde lo privado.¹³¹

La transición a la democracia se estableció simbólicamente en la invocación constante al consenso como figura política preponderante, así se instituía el paso desde la política como disputa y confrontación a un escenario dominado por el consenso y cierto inmovilismo político y social patente durante la década de los 90.¹³²

En cuanto a la memoria, la transición política y, más generalmente la postdictadura, fueron agentes de control y rectificación. La política oficializó un discurso de Verdad y Reconciliación, en la que primó el segundo término y en la que se olvidó la figura de la Justicia.

“la transición chilena oficializó un discurso de la memoria que, a través del consenso y la reconciliación, privilegió narrativas suturadoras y apaciguadoras para que las voces incómodas de la queja, la confrontación y la impugnación, no desajustaran la prudente búsqueda de equilibrios entre pasado y presente que controló la política institucional.”¹³³

El Estado buscó que la configuración del espacio público no sintiera la punzada de la memoria, que el recuerdo quedase anclado a lo privado mientras la historia oficializaba el consenso a través de las páginas de los textos para los estudiantes del país.¹³⁴ Las violaciones a los Derechos Humanos todavía no fueron abiertamente tratadas en la prensa, el temor a la figura del dictador en la Comandancia en Jefe del Ejército auguraba aun unos años de mesura, la política

¹³¹ URRUTIA, Miguel (2006). *Luchas antineoliberales en América Latina e inmunización política en Chile*. Tesis para optar al grado de doctor en Sociología. Universidad de Lovaina, Bélgica

¹³² JOCELYN-HOLT, Alfredo (2014). *El Chile perplejo. Del avanzar sin trazar al trazar sin parar*. Santiago de Chile: DEBOLSILLO

¹³³ RICHARD, Nelly (2010). *Crítica de la memoria (1990 – 2010)*. óp. cit., p. 19

¹³⁴ RUBIO, Graciela (2013). *Memoria Política y Pedagogía: Los caminos hacia la enseñanza del pasado reciente en Chile*. Santiago de Chile: LOM.

transicional hizo que las fuerzas de gobierno privilegiaran el consenso pactado ante que las bifurcaciones del sentido que significaban las memorias que pujaban por justicia, por una política pública de la memoria que diese cabida a la búsqueda de verdad y justicia. La democracia convivió con su contracara durante mucho tiempo, al menos un decenio después del retorno a la democracia. En este escenario, la memoria que privilegiaron los gobiernos de la Concertación, principalmente después del Informe Retting, fue la *memoria como caja cerrada*. Los gobiernos de la concertación, en concordancia con los partidos de la derecha, fueron prudentes a la hora de profundizar sobre la memoria, es decir, sobre el pasado inmediato de violencia y terror; el Estado, queda confirmado en el gobierno de Freí Ruíz-Tagle, prefirió la política del silencio, de la medida, la espera, asumiendo una mirada cristiana que avala la reconciliación como eje central del periodo postraumático.

Ahora bien, tal como pasó con algunos elementos políticos, la postdictadura tuvo fueras de marco que fueron asumiendo un protagonismo impensado en la política contingente y, por lo tanto, en la toma de decisiones por parte de las nuevas autoridades de gobierno; la memoria, estrechamente ligada a las variables contingentes de lo político y lo cultural, también presentó fueras de marco que conflictúan en el escenario público. Así, se encuentran fenómenos de memoria que se han llamado “nudos de memoria” (Stern), “irrupciones de memoria” (Wilde), y que fueron configurándose a partir de los conflictos de memoria que repercuten en el espacio público. De esta manera, estas manifestaciones son fueras de marco que delimitan, en parte, el comportamiento y la toma de decisiones de los y las protagonistas de la postdictadura. El ejemplo más importante del periodo fue la detención de Pinochet en Londres en 1998, es el caso que más impacto tuvo en la lo político y cultural durante el primer decenio de gobiernos democráticos. Al mismo tiempo, existen otros nudos de memoria que fueron apareciendo y, aun cuando no tienen el mismo impacto mediático que la detención de Pinochet, sí condicionaron escenarios de menor cuantía o peso histórico, pero no pierden la significatividad para el estudio de la memoria: el caso Agüero-Meneses es uno de los eventos más particulares del escenario de la memoria en el Chile de los noventa y el conflicto de interpretaciones historiográficos a partir del Manifiesto de historiadores da cuenta de las trasformaciones que tuvo el discurso académico, político y cultural sobre la memoria posterior a la detención.

3.3.1 Detención de Pinochet en Londres

La figura de Augusto Pinochet fue una de las más importantes de la historia del siglo XX chileno, marcó a toda una generación; figura odiada y amada, vilipendiada por unos y celebrada por otros¹³⁵. Lo cierto es Pinochet ha devenido en un personaje trascendental del último cuarto del siglo XX chileno y comienzos del XXI, de allí que algunos historiadores den nombre a la época que corre entre 1973 y 1998 siguiendo la figura del general como soporte del discurso historiográfico: el “Chile de Pinochet” (Steve Stern) o “Los años de Pinochet” (Collier y Sater). Para estos y otros historiadores la figura de Pinochet trasciende al régimen dictatorial que encabezó, sino que recorre, además, parte importante de la primera época de la postdictadura, personaje clave, registro de las controversias de una época marcada por el terror del Estado y por el manejo económico y político de una transición democrática “estable”.¹³⁶

Por lo anterior resulta importante advertir la compleja planificación de la ceremonia en la que el General Pinochet entrega la Comandancia en Jefe del Ejército de Chile al general Izurieta. Allí se mezclan una serie de elementos que definen, en parte, el proceso de democratización política que se siguió en Chile, propio de la “tercera ola” (Huntington) democratizadora que repercutió en algunas naciones de América entre las décadas del ochenta y noventa, aunque, obviamente, presentó las características propias de cualquier fenómeno histórico. En este acto, cargado de tensiones en los meses previos, con renuncia del ministro de defensa Edmundo Pérez Yoma incluido, se denotaron los estados de conflicto con que se cargó el escenario político con

¹³⁵ WILDE, Alexander (2007). *Irrupciones de la memoria: la política expresiva en la transición a la democracia en Chile*, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php, p. 3

¹³⁶ CORREA, Sofía (2001). *Historia del siglo XX chileno*. óp. cit.; ¹³⁶ STERN, Steve (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las Batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. óp. cit.; COLLIER, Simon; SATER, William (1999). *Historia de Chile 1808-1994*. óp. cit.

el retiro del General Pinochet y su posterior juramento como Senador designado de acuerdo con la Constitución de 1980 que lo reconoce con el cargo de presidente de la República; de acuerdo a esto, si se termina con el impedimento que le prohíbe el ejercicio del cargo senatorial, a saber, la comandancia en Jefe del Ejército, puede, inmediatamente, ocupar el cargo de senador¹³⁷. Esto último revistió especial importancia, por cuanto el general quedaba sin espacios (jurídicos) vacíos que permitieran alguna utilización por parte de sus detractores.

Todas las tensiones probables se advirtieron a partir de enero de 1998. En el oficialismo se hacían cada vez más patentes las desavenencias con la conducción política del gobierno y, en especial, el manejo en las relaciones cívico-militares por parte del ministro de defensa Pérez Yoma. La dificultad del momento se palpaba en el ambiente, no sólo en las filas de los partidos de gobierno, en especial el Partido Socialista y la Democracia Cristiana, sino también en el propio ejército y en el círculo cercano del General Pinochet. Las tensiones se sucedieron y fueron socavando el equilibrio moderado que había logrado sortear la concertación y la derecha durante los años de Pinochet en la Comandancia. Ejemplo de ello fue que durante la llegada de Pinochet al Senado, los parlamentarios del oficialismo levantaron pancartas con los rostros de detenidos y ejecutados políticos durante los años de la dictadura.

La reapertura definitiva de los conflictos de memoria que aquejan a la sociedad chilena aún en la actualidad, ocurre el día 16 de octubre de 1998, cuando la policía británica toma detenido al general en Londres. La mayoría de los historiadores o científicos sociales preocupados del periodo concuerdan con esta afirmación.¹³⁸ Y aunque el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000) intentó que el tema de los derechos humanos no se tomara la agenda política, sino más bien, prescindió de la política de memoria y se atuvo a lo que los Tribunales de Justicia manifestarán sobre el tema,¹³⁹ está se tomó la política contingente por asalto; al mismo tiempo, la derecha era partidaria, al igual que el gobierno, que el tema no fuera parte de la agenda política; por su parte, el Poder Judicial mantuvo su política de seguir amparándose en el Decreto

¹³⁷ CAVALLO, Ascanio (2012). *La historia oculta de la transición*. Santiago de Chile: Uqbar editores., p. 435

¹³⁸ Gabriel Salazar, Sergio Grez, Brian Loveman, Elizabeth Lira, Norberto Lechner, entre otros

¹³⁹ LOVEMAN, Brian; LIRA, Elizabeth (2000). *Las ardientes cenizas del olvido*. Santiago de Chile: LOM., p. 538

Ley de Amnistía de 1978. A pesar de todo esto, el conflicto de memoria volvió con más fuerza que nunca durante la postdictadura chilena. El pacto transicional se comenzaba a resquebrajar.

En Londres, el general recibió el apoyo de gran parte de la derecha nacional, al tiempo que el gobierno movilizó con toda la fuerza la tesis de la soberanía nacional y que, por tanto, le correspondía a los tribunales chilenos juzgar a Pinochet por los crímenes cometidos, al tiempo que la defensa del general se manifestaba cada vez más favorable a la estrategia complementaria de asumir los problemas físicos y mentales del general que hacían imposible su juicio.

Y en tanto que los partidarios del régimen militar se articulaban en apoyo del ex general, también se articularon y organizaron los exiliados chilenos a través de dos agrupaciones van a adquirir cada vez más preponderancia comunicacional. De una parte, el denominado “Piquete de Londres”, grupo de exiliados encargados de seguir el caso durante toda la estadía de Pinochet en Inglaterra, con cánticos y pancartas de repudió al régimen que él encabezara; de otra parte, la “Corporación europea contra la impunidad”. A través de ambas agrupaciones los exiliados estuvieron más presente que nunca en los conflictos de memoria que sacudieron a la sociedad chilena de postdictadura.

En Chile, las manifestaciones a favor y en contra se tomaron las calles de las principales ciudades del país. Al mismo tiempo, la detención de Pinochet en Londres va a aparecer en toda la prensa, de todos los sectores. En el escenario político la derecha exige la intervención del gobierno con mucha fuerza, haciendo entender que el pacto transicional y el futuro desarrollo político institucional de Chile se encuentra en entredicho. La tesis planteada por la derecha pinochetista y parte de la coalición de gobierno plantea que se está cuestionando la propia soberanía de la República. De allí, la necesidad de ser fuertes en la respuesta, mostrando una visión de Estado, unitaria, como suele ser. Por esta razón, va a ser el hombre fuerte de la “transición” quien representó el papel mediador encomendado por el gobierno chileno ante las autoridades inglesas e internacionales, José Miguel Insulza.

El arresto de Pinochet en Londres repercutió fuertemente en la política contingente de la postdictadura. Avivó las memorias formadas durante el pasado dictatorial y las enfrentó

nuevamente en el espacio público. Ahora bien, el impacto de la detención del exdictador en tierras inglesas no solo marcó un huella en territorio nacional sino que, además, reanimó y dio impulsó a la doctrina de la jurisdicción universal para los crímenes de lesa humanidad, fue a partir de la detención de Pinochet que esta doctrina volvió al centro del derecho internacional.¹⁴⁰ Junto con lo anterior, se animaron y reimpulsaron una serie de iniciativas relacionadas con el pasado violento en las naciones latinoamericanas, procediéndose, desde los Estados, a buscar mayor justicia y reparación de las víctimas.

En Chile, la detención de Pinochet impactó tan profundamente que se puede decir que fue el acontecimiento más importante de la transición política, al menos, fue el que generó un impacto más notorio y las confrontaciones más enconadas que hacían repensar los asuntos de un pasado que el Estado había querido o preferido silenciar. La detención despertó a las memorias, y estas se enfrentaron nuevamente, bajo nuevas condiciones.

3.3.2 Manifiesto de historiadores.

Profundamente ligado al apartado anterior el *Manifiesto de Historiadores* (1999) es un texto que surgió como una respuesta a la *carta a los chilenos* de Pinochet y a los Facsímiles de Historia de Chile que el historiador Gonzalo Vial Correa publicó en el periódico de circulación nacional “La Segunda”. La crítica que el *manifiesto de historiadores* efectuó, la hizo a lo que ellos estimaron como un intento de manipulación de la historia por parte de un sector de la sociedad que estaría representada en la carta a los chilenos y en los facsímiles históricos de Vial, antiguo colaborador de Pinochet durante su gobierno y uno de los redactores del contexto histórico del Informe Rettig.

¹⁴⁰ https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131015_chile_pinochet_arresto_vs

*“Como se aprecia, la lógica de la manipulación histórica es la misma en el caso de la Carta del ex general Pinochet y en el caso de los Fascículos del historiador Vial, pues coinciden plenamente en: la reducción del proceso histórico al periodo en que es posible justificar el Golpe de 1973; el silenciamiento de los procesos históricos estructurales y de la correspondiente responsabilidad de la oligarquía acumulada; la atribución de la crisis política de 1973 a la implementación de las reformas económicas y sociales; la ineludible y moralista intervención armada de los militares, y el acallamiento de los excesos faccionales cometidos por el gobierno militar después de 1973.”*¹⁴¹

Los historiadores, al igual que cualquier otro ciudadano común, escribe en el marco de una posición determinada. No sólo de una determinada posición política, sino sobre una posición experiencial; el historiador es un sujeto de su tiempo y como tal, vive las influencias de su posición social, de su esquema de pensamiento, en definitiva, se construye en la medida que hace inteligible el mundo para sí, en la medida que decodifique su medio, igual que todo ciudadano. De allí se sigue que el historiador (o el cientista social) experimenta el acontecimiento histórico y las fuerzas históricas y, por tanto, estas influyen en la forma que éste entiende el sistema social. En otras palabras, todo sujeto experimenta la historia, por tanto – como ha quedado patentes en diversos debates de la Historia del Tiempo Presente – al hablar de su propio tiempo, lo hace sobre una construcción intelectual de su experiencia, en donde la memoria juega un rol trascendental. Memoria y experiencia son dos aristas de una misma moneda y, en ambas, se produce y se construye la experiencia intelectual.

Lo anterior permite echar a andar las reflexiones en torno a el debate historiográfico que provocó la detención de Pinochet en Londres. Esto porque el *manifiesto de historiadores* es representativo de un grupo de historiadores e historiadores que vivieron el golpe y la dictadura

¹⁴¹ GREZ, Sergio; SALAZAR, Gabriel (1999). *Manifiesto de historiadores*. Santiago de Chile: LOM., p. 16

dentro de una posición social y política determinada, más cercana a las memorias emblemáticas de la *memoria como ruptura lacerante* y la *memoria como prueba de consecuencia ética y democrática*. Varios de los firmantes fueron exiliados, perseguidos o torturados políticos bajo el régimen dictatorial, al tiempo que la mayoría adscribía a la denominada *Nueva Historia Social*, tendencia historiográfica surgida en el exilio en la que prima una orientación epistemológica cercana a los postulados de un marxismo hegeliano contemporáneo.¹⁴² De esta manera el análisis no se centra en comprender cuál postura es correcta en su afirmación historiográfica, sino que, más bien versa sobre cómo el contexto histórico y la posición del sujeto interviene en su comprensión de los procesos sociales y políticos, incluidos los contingentes. Bajo el prisma de esta aproximación la lectura de los textos se invierte y se intenta dar luces sobre los conflictos de memoria que aquejaron la realidad socio política y sociocultural del inicio del nuevo siglo.

Así, por ejemplo, es posible comprender la forma en la que se van enfrentando las posiciones en torno al problema del cómo recordamos el pasado reciente traumático. Al mismo tiempo, las posturas enfrentadas van dando cuenta de su inscripción en un espacio de memoria que los imposibilita de tender puentes en común. Y permite que se pueda pensar una nueva etapa en el proceso de memoria que sigue el Chile de postdictadura: el historiador norteamericano Steve Stern, plantea la idea que a partir de la detención de Pinochet la forma en la que los chilenos recuerdan el pasado reciente cambia. Ya no estarían en disputa las cuatro memorias emblemáticas de las que hablé, sino que se iría configurando una nueva forma de relacionar los recuerdos sobre el pasado en la política y la cultura contingente.

Ahora bien, este cambio se vio reflejado en relación con las interpretaciones sobre las causas que llevaron a los sucesos del 11 de septiembre de 1973. Lo que hace el Manifiesto es plantear una posición alternativa, asumiendo el grado de crisis estructural que poseía Chile para la década

¹⁴² Para un análisis de la Nueva Historia en Chile véase el texto DE MUSSY, Luis (2007). *Balance Historiográfico Chileno*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae

del sesenta, en donde la oligarquía sería la principal responsable de la crisis, pues ha ocupado el gobierno y los círculos del poder durante toda la historia moderna y contemporánea de Chile.

Ante esto, la réplica de Gonzalo Vial sobre el manifiesto fue demostrativa de las pasiones que intervinieron el debate y el grado de magnitud que tiene la experiencia en el desarrollo intelectual de cada sujeto. En parte, la réplica, permite comprender la profunda lejanía de lo que parecieran ser dos mundos completamente irreconciliables, no sólo en la forma de interpretación de los acontecimientos, sino que, también, desde el punto de vista epistemológico y metodológico. Vial deja patente el conflicto de interpretaciones de la memoria y la puga por la construcción historiográfica del pasado:

“Primero, su esquema mental y su lenguaje son muy anticuados, obsoletos. Corresponden al “cientificismo de izquierda” de los años 60, caracterizado por:

-El abuso de la frase hecha a cliché “progresista”, elocuente y sonoro, pero que puede significar cualquier cosa, o ninguna. En 1999 ya no se puede hablar así como así de “remover los dañinos intereses que se habían enquistado en la estructura económica, política y social del agro”, ni de la “responsabilidad oligárquica acumulada”, etc., etc. Hay que decir cosas precisas, claras y demostrables...y demostrarlas.

-La descalificación personal de quien sostenga algo distinto de lo que sostiene el pontífice de la izquierda.

Lo curioso es que todos los firmantes, me parece, son relativistas (uno de ellos acaba de confirmarlo a El Mercurio), y niegan sean posibles la verdad unívoca y la objetividad en la Historia. Pero... ¡ay de quien les discuta “su” verdad

relativa! Llegan a enrojecer y a tartamudear de furia ante tamaña osadía, y prorrumpen en toda clase de condenas contra el blasfemo.”¹⁴³

En términos de historización de la memoria, lo que deja el *Manifiesto de historiadores* – y que profundiza la réplica de Vial –, en primer lugar, es un hondo quiebre en el interior de la historiografía nacional producto y consecuencia del golpe de Estado. En segundo lugar, una irremediable tensión entre el proyecto tradicional conservador de la historiografía nacional y el proyecto que se articula a partir de la “Nueva Historia Social”. Y, por último, en tercer lugar, es un reflejo patente de que la división ideológica anterior al golpe de Estado continúa estando presente en todos los involucrados.¹⁴⁴

Por otra parte, la visión historiográfica representada por Gonzalo Vial Correa queda amparada por el propio Estado, pues a través de su representación del marco político anterior al 11 de septiembre, confirma la idea del golpe como consecuencia de la crisis a la que Chile ha llegado, al parecer, por la serie de reformas emprendidas desde el Estado por fuerzas de transformación social entre el 64 y 73; este cuadro queda patente en el Informe Rettig.¹⁴⁵

Y aunque el Manifiesto es un reflejo de la intensificación del debate intelectual luego de la detención de Pinochet en Londres, los autores también se posicionaron en relación con la forma de llevar el “caso Pinochet”; pues el Manifiesto también “buscó mostrar un cuestionamiento a la vinculación de la idea de soberanía nacional en la defensa del exgeneral detenido”.¹⁴⁶

Para finalizar, es posible interpretar el Manifiesto de historiadores como una forma de visualizar una mirada crítica de la posición que tenían los involucrados sobre la memoria de la historia reciente. En cierta medida, el manifiesto de historiadores es una crítica a la visión

¹⁴³ VIAL, Gonzalo “Reflexiones sobre un manifiesto”. *La Segunda* 12 de febrero de 1999

¹⁴⁴ CACHO, Fernando (2008). *Recorrido por la memoria de la dictadura en Chile Significados de la Comisión y el Informe Valech*. Tesis para optar al grado de máster por el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica., p. 64

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 65

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 63

concertacionista del consenso pactado, puesto que, al intentar dismantelar la tesis de la soberanía, los historiadores firmantes buscan contrarrestar la voz del consenso que se manifiesta en la defensa que sus propios excompañeros hicieron del “tirano”.

CAPÍTULO TRES

3.1 El autor en su campo

Una de las aristas que se deben desvelar para producir un conocimiento historiográfico a partir del texto literario tiene relación con el análisis de la obra, el autor y su campo. En este sentido, este apartado busca entregar la información pertinente para comprender la vida y la obra de Roberto Bolaño bajo la mirada historiográfica o, al menos, más contextual que la propiamente literaria. Esta forma de adentrarse a la confrontación del texto literario con su propio campo permite conocer rasgos que marcan diversas formas de posicionarse en relación con los problemas de los que se tratan en esta investigación.

A partir de la vida y la obra de Roberto Bolaño se intenta comprender un sector de la sociedad civil latinoamericana que buscó la transformación social como ideal entre las décadas del 60 y 70. La lectura de la obra de Bolaño como una voz generacional en el campo literario esboza un camino para tratar a los autores en el contexto histórico, al alero de comprender que la forma de desarrollar las interrelaciones sociales dependen en grado sumo de la experiencia y la interpretación que a partir de ellas se dan de la realidad contingente. De esta manera, la biografía de Bolaño, su producción literaria y su posicionamiento dentro del campo entregan al historiador un marco en el que se construye la experiencia del autor.

Junto con lo anterior, al posicionar al autor en su contexto más inmediato, dotándolo de una voz biográfica a partir de su experiencia vital y literaria nos permiten comprender, al menos en parte, la forma en la que el contexto histórico va contribuyendo en la formación del autor y en el desarrollo su obra. De esta forma, el desarrollo del relato biográfico y literario van de la mano y permiten construir un bosquejo representacional para observar los problemas de la memoria en la historia reciente de Chile. La memoria, así como la experiencia, juega un rol en la construcción de sentidos, así, la forma en la que se recuerda o en la que se intentan señales de

olvido, son parte del entramado que compone al sujeto. En esta construcción del sujeto, proceso del que la memoria es parte, la biografía literaria y la inscripción del autor en su campo permitirán comprender, posteriormente, la relación de la obra con el conflicto de la memoria en el Chile de postdictadura.

En una primera parte se desarrolla una breve aproximación biográfica a Roberto Bolaño asimilando los textos literarios en los que el autor se inmiscuye como parte de su estrategia narrativa – como veremos – parte de una estrategia de la narrativa posmoderna. La decisión de incluir los textos de ficción en la construcción de biográfica del autor está relacionada con la intención manifiesta de Bolaño por introducir su figura en una especie de ficcionalización de la realidad. El ingreso de Bolaño a sus textos se produce a través de la inclusión de elementos biográficos en la ficción por cuenta de sus alter egos (Arturo Belano, Arturo B, simplemente B, entre otros) o, por medio la ficcionalización de su biografía a partir del texto literario, inmiscuyendo la ficción en la realidad y no solamente la realidad en la ficción literaria. Este doble juego le permite a Bolaño establecer una especie de difuminación de la disyuntiva autor/narrador, propia de la narrativa posmoderna. Así, el primer apartado entrega una aproximación a la biografía de Bolaño con una mirada en la construcción de experiencia colectiva a partir de la experimentación de acontecimientos como parte de una generación.

El segundo apartado da cuenta de la relación de Bolaño con el movimiento Infrarrealista y, a partir de esta relación, reconocer el surgimiento de una poética y estética determinada desde este origen. En otras palabras, se caracteriza el movimiento infrarrealista, intentando mostrar los principales elementos de su poética y, desde ella, emprender una característica inicial, originaria, de cierta poética bolañana. Desde este punto de vista, el movimiento infrarrealista – representado en *Los detectives Salvajes* (1997) – daría cuenta del origen de la poética de Bolaño y la inscripción del autor, políticamente, en su propio campo; asumiendo una voz contestataria y rebelde, que emprende juicio contra el orden establecido y los cánones literarios.

En la tercera parte y final, de este subcapítulo, se busca mostrar al lector los dos textos con los que se trabajará en el apartado siguiente, para, de esta manera, hacer más inteligible la interrogación que se hace de la historia a la literatura chilena de Bolaño. De esta misma manera

se da cuenta de lo que se entiende como la literatura chilena de Bolaño, entregando un breve resumen que permita ingresar a las dos novelas en cuestión: *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*.

3.1.1 Bolaño, un recorrido biográfico-literario.

Roberto Bolaño se ha transformado con el tiempo en uno de los autores más importantes del concierto latinoamericano e hispanoparlante. El éxito de su empresa se debe al doble factor de ser éxito de ventas y a la consideración de la valía de su escritura por parte de la crítica especializada y sus lectores. Las novelas “*Detectives Salvajes*” y “*2666*” están, probablemente, llamadas a convertirse en parte del *canon* literario de la novela latinoamericana del siglo XX. Ciertamente, aun cuando han pasado más de 15 años de su muerte, continúa siendo un éxito de ventas, al tiempo que ha suscitado grandes problemas jurídicos para sus herederos y su ex editorial Anagrama; las novelas y los cuentos que han aparecido tras su fallecimiento mantienen su fascinante búsqueda literaria y sus principales motivos.

Más allá de lo que puede significar Roberto Bolaño como autor, tanto su obra como su propia vida dan cuenta del contexto histórico latinoamericano de los nacidos en la mitad del siglo XX. Asumir aquello significa que el autor presenta rasgos que definen su generación¹⁴⁷, que permiten comprenderlo en una experiencia y en una memoria que supera al individuo, al *ser* como ente individual se le contraponen el mayor soporte de un colectivo-generación. Desde este punto de

¹⁴⁷ La misma temporalidad de la experiencia no equivale a hablar de generación, para definir una generación también se debe pensar en las condiciones materiales y sociales a partir de las que se construyen los sujetos. Así, las experiencias que se producen son distintas según el lugar que ocupe el individuo en el espacio social, y es, a partir de estas experiencias que se van forjando sujetos distintos, grupos distintos. Para una profundización del concepto de Generación véase: Mannheim, Karl. *El problema de las generaciones* (1928). Traducción de Ignacio Sánchez de la Yncera. *Revista Reis*. Recuperado el 10 de junio del año 2017 en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf ; Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009, con una versión online: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/index.html>

vista, se asume que cuando se habla de generación se hace refiriéndose a un grupo o a diversos grupos de personas que comparten un tiempo cronológico. Ahora bien, en el momento en que transcurre la experiencia de una generación, ésta se divide en múltiples grupos que se ven enfrentados a similares dificultades y desarrollan una vida común en un tiempo común.

Por otra parte, existen diversos grupos en un mismo tiempo histórico, que comparten cierta mirada de las cosas, una perspectiva más o menos cercana en torno a la manera de experimentar la vida y la acción política que se deriva de esta posición filosófica existencial. Por tanto, el sujeto de esta historia es la generación de jóvenes latinoamericanos que se vieron enfrentados a la derrota de sus proyectos, a los exiliados, los prisioneros, los activistas, en fin, a todos y todas les que vieron como sus sueños se truncaban y se convertían en las pesadillas en las que nunca nadie quisiera estar.

Roberto Bolaño nació en Santiago de Chile el 28 de abril de 1953. Hijo de León Bolaño, transportista y de Victoria Avalos, profesora. Se crio en varias ciudades chilenas, entre ellas la ciudad de Los Ángeles, donde conocerá amigos que lo salvarán de grandes aprietos en los intensos días posteriores al golpe de Estado. A la edad de 16 años viaja junto a su familia con destino al México D.F.

Corre el año 1968 y Roberto sabía lo que quería ser en su vida, escritor. Tras su llegada, se encuentra con el impacto vivo de lo que significó para la juventud y la sociedad mexicana la matanza de Tlatelolco, en el que murieron cientos de universitarios. Además, el ejército ingresó al campus de la UNAM (Universidad Autónoma de México) asumiendo la versión oficial de los sucesos; a saber, que existían grupos armados de estudiantes, quienes habrían disparado desde el tercer piso del edificio Chiguagua en el D.F. De ese acontecimiento en particular, da “testimonio” la novela “Amuleto”, en la que se cuenta el suceso en la voz de Auxilio Lacouture, poetiza uruguaya encerrada en los baños de mujeres de la Universidad mientras los militares están en el interior del campus. Esta narración proviene desde la voz que testifica un

acontecimiento experimentado, testimonio de una historia real que Roberto escuchó en la propia voz de Alcira Sous Scaffo¹⁴⁸.

Tlatelolco fue muy importante para la generación de Bolaño, entre otras cosas, porque les permitió entender la relación que tendrán con el poder, con la forma de entenderlo y de utilizarlo. Como se dijo, en octubre 1968 el ejército mató a cientos de estudiantes en un confuso incidente, estos se encontraban realizando un mitin en el contexto de las tomas y protestas por una reforma universitaria y otra serie de peticiones, de corte fundamentalmente político, directamente relacionado con el fenómeno internacionalizado de mayo del 68 en donde los estudiantes franceses pidieron lo imposible. Al final, se logra comprender que la noche de Tlatelolco significó para estos jóvenes mexicanos el término de la ingenuidad y la cabal comprensión de las formas de defensa del Estado ante las amenazas externas. Después de Tlatelolco existe un despertar de la juventud mexicana y una sensación de reconocimiento de las posiciones de cada actor.¹⁴⁹ Además, Tlatelolco y otros acontecimientos en los que militares toman posición contra la propia ciudadanía, fundamentalmente de corte izquierdista o revolucionaria, dan cuenta de un fenómeno común en el concierto latinoamericano y caracterizan la mirada que tiene su generación sobre la historia, el poder y la transformación social.

Posteriormente a la condena de los acontecimientos que significaron la muerte de estos jóvenes, el nuevo gobierno del PRI (Partido Revolucionario Institucional), encabezado por Luis Echeverría (1970-1976) intentó modificar su política en la apariencia de mayor democratización política y cultural, de allí que proliferarán los “eventos” artísticos, los talleres de poesía y narrativa, entre otras manifestaciones promovidas desde el Estado como un intento por demostrar una nueva forma de entenderse con la juventud. Es en este contexto de intenso desarrollo de las artes y de las culturas en las que Bolaño crece y se forma como escritor en ciernes, aquí va configurando más “seriamente” su idea de la vida y de su obra. Él junto a los Infrarrealistas se van a transformar en un grupo disidente y estridente contrario a todo lo que

¹⁴⁸ MADARIAGA, Montserrat (2010). *Bolaño Infra 1975-1977 Los años que inspiraron Los Detectives Salvajes*. RIL: Santiago de Chile. Pág. 21

tuviera tintes de tendencia oficialista. Se aparecían por eventos de poesía oficial y comenzaban los gritos y los escándalos, entendían que la vida y la poesía eran la misma cosa, al tiempo que dotaba de una carga peyorativa *in extremis* a aquellos que prefieren acercarse al poder en vez de dejar las formas mundanas para entregarse a una idea o un sentido de la existencia en la que la acción poética es también acción política.

A la edad de 20 años viaja por mar y tierra -literalmente- con destino a Chile. Su intención, apoyar el gobierno del presidente socialista Salvador Allende. Llega solo unos pocos días antes del Golpe de Estado, resiste junto a un grupo Trotskista y es detenido unas semanas después del bombardeo a la Moneda en las cercanías de Concepción, siendo liberado ocho días después gracias a la intervención de dos ex compañeros del liceo en Los Ángeles, hechos que serán ficcionalizados en el cuento “*Detectives*” del libro “*Llamadas telefónicas*”.

“- *¿Te acuerdas del compañero de Liceo que tuvimos preso?*

- *Claro que me acuerdo. ¿Cómo se llamaba?*

- *Fui yo el que se dio cuenta que estaba entre los detenidos, aunque todavía no lo había visto personalmente. Tú sí y lo reconociste.*

- *Teníamos veinte años, compadre, y hacía por lo menos cinco años que no veíamos al loco ese. Arturo creo que se llamaba. Él tampoco me reconoció a mí.*”¹⁵⁰

Luego del breve paso por su país de nacimiento, decidió volver a México. Sin lugar a duda, algo había cambiado en él, parte de la esperanza se perdió junto con esa patria, y ésta desesperanza jugará un papel relevante en su producción literaria, marcando el desenvolvimiento de varios de

¹⁵⁰ BOLAÑO, Roberto (1997). *Detectives en Llamadas telefónicas*. Anagrama: Barcelona., p 124

sus personajes, aunque siempre existe en ellos algún tipo de sueño irreconocible que los devuelve a la vida.

*“En aquel tiempo yo tenía veinte años / y estaba loco. / Había perdido un país,
/ pero había ganado un sueño. / Y si tenía ese sueño / lo demás no importaba. /
Ni trabajar ni rezar / ni estudiar en la madrugada / junto a los perros
románticos. / Y el sueño vivía en el vacío de mi espíritu. / Una habitación de
madera, / en penumbra, / En uno de los pulmones del trópico. / Y a veces me
volvía dentro de mí / y visitaba el sueño: estatua eternizada en pensamientos
líquidos, / un gusano blanco retorciéndose / en el amor. / Y la pesadilla me
decía: crecerás. / Dejaras atrás las imágenes del dolor y el laberinto / y
olvidaras. / Pero en aquel tiempo crecer hubiera sido un crimen. / Estoy aquí,
dije, con los perros románticos / y aquí me voy a quedar.”*¹⁵¹

En México se avocó a la tarea de ser escritor. Leyendo mucho, robando libros y encontrándose con los jóvenes poetas del D.F., con su amigo Mario Santiago se inmiscuyó de lleno en el Infrarrealismo. Son los años del Bolaño sobreviviente. En el D.F. se forja con ahínco a su labor de ser escritor, junto a este grupo de jóvenes mexicanos que darán soporte a su labor poética; en México se siente un mexicano más, pero a la edad de 24 años “hastiado de lo literario” decide emprender un nuevo viaje.

Viaja por el Atlántico hasta Francia donde trabajó como descargador de barcos y de Francia a España; aquí se asienta en Barcelona, para más tarde establecer su residencia en Blanes, un pequeño pueblo costero que tiene su apogeo en los veranos europeos para parecer un “pueblo fantasma” luego de temporada. Siguió siendo años de dificultades económicas que logra

¹⁵¹ BOLAÑO, Roberto (2000). *Los Perros Románticos*. Lumen. Barcelona. Extracto del poema “*los Perros Románticos*”. p. 7.

saldar con trabajos esporádicos. En España se casa con Carolina López y se convirtió en padre de Lautaro, su primer hijo. El ser padre lo llevó a emprender el camino de la narración por sobre la poesía, para costear los gastos de su familia ingresa a todo concurso literario que conoce, concursos que darán, en ciertas ocasiones, un respiro a sus apremios económicos.

“Vivía con lo que había ahorrado durante el verano y aunque apenas gastaba mis ahorros iban menguando al paso del otoño. Tal vez eso fue lo que me impulsó a participar en el Concurso Nacional de Literatura de Alcoy, abierto a escritores de lengua castellana, cualquiera que fuera su nacionalidad y lugar de residencia. El premio estaba dividido en tres modalidades: poesía, cuento y ensayo. Primero pensé en presentarme en poesía, pero en lugar de luchar con los leones (o con las hienas) aquello que era lo mejor que hacía me pareció indecoroso. Después pensé en presentarme en ensayo, pero cuando me enviaron las bases descubrí que éste debía versar sobre Alcoy, sus alrededores, su historia, sus hombres ilustres, su proyección en el futuro y eso me excedía. Decidí, pues, presentarme en cuento...”¹⁵²

“Chile es mi niñez”, decía cuando le preguntaron por el país que lo vio nacer. Y sin duda México fue su juventud y España su adultez. Por ello, cuando le preguntan “¿Es usted chileno, mexicano o español?” Bolaño respondía, “soy latinoamericano”. Ahora bien, para comprender el sentir de lo latinoamericano en Bolaño y en gran parte de las y los artistas durante la década de los 80s, es posible pensar el Barcelona de mediados de los 70s tras la muerte de Franco y se verán los intensos encuentros entre los exiliados de todas partes del continente americano: argentinos, uruguayos, peruanos, chilenos encontrarán puntos en común para establecerse como hermanos en un diálogo que permite comprender sus similitudes y diferencias, y para asumir que, a pesar

¹⁵² BOLAÑO, Roberto (1997). *Sensini en Llamadas telefónicas*. Anagrama: Barcelona. pp. 13-14

de esas diferencias, existe un pasado común que los define y un presente trágico que muestra un sentido de la experiencia política. “¿Qué es la patria para usted? Mi única patria son mis dos hijos, Lautaro y Alexandra. Y tal vez, pero en segundo plano, algunos instantes, algunas calles, algunos rostros o escenas o libros que están dentro de mí y que algún día olvidaré, que es lo mejor que uno puede hacer con la patria”.¹⁵³

La muerte de Bolaño se produjo en Barcelona en el mes de junio del año 2003 luego de un largo periodo de dolor producido por la grave enfermedad hepática que lo aquejaba. En el tiempo que Roberto comprendía su última instancia de vida contestaba a la pregunta de su mujer, cómo estás. Estoy bien, escribo mucho. Esta última frase representa la expresión máxima de compromiso con el arte. A los 50 años el escritor nacido en Santiago de Chile concluye su importante carrera literaria.

A su muerte, Bolaño era un escritor conocido ampliamente por la crítica, las grandes editoriales y los lectores-consumistas. El panorama literario de habla hispana se rindió ante su obra y ya en el año 1998 recibió el premio Rómulo Gallego con la novela “*Los Detectives Salvajes*”. Su historia de vida y su compromiso literario extremo fueron el aliciente para una generación de escritores jóvenes que disfrutaban y se cuestionaban con la narrativa del “chileno”.

La vida y obra de Bolaño permite dar cuenta de una “realidad” latinoamericana posible de ejemplificar a partir de diversos acontecimientos que representaron la historia común que envolvió a las naciones latinoamericanas que vivieron procesos de transformación social durante las décadas del 60s y 70s.

“En gran medida todo lo que he escrito es una carta de amor o de despedida a mi propia generación, los que nacimos en la década de los cincuenta y los que escogimos el ejercicio de la milicia, en este caso sería más correcto decir

¹⁵³ Entrevista realizada por la periodista Mónica Maristain y publicada en la edición mexicana de la revista Playboy el 23 de julio de 2003. Es posible encontrarla en : <http://www.elortiba.org/bolano.html>

militancia, y entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que teníamos, que era nuestra juventud, a una causa que creímos era la más generosa de las causas del mundo y que en cierta forma lo era, pero que en realidad no lo era (...) luchamos y pusimos toda nuestra generosidad en un ideal que hacía más de cincuenta años que estaba muerto, y algunos lo sabíamos, y cómo no lo íbamos a saber si habíamos leído a Trotski o éramos trotskistas, pero igual lo hicimos, porque fuimos estúpidos y generosos.”¹⁵⁴

En cuanto a Bolaño y su generación, el golpe de Estado de 1973 y la posterior dictadura cívico-militar son los elementos que estructuraron una mirada en relación con la historia de Chile y Bolaño, desde esa mirada particular pero comprometida, da cuenta de ello a través de su literatura referida a la nación del sur latinoamericano.

3.1.2 El Infrarrealismo, el origen de la poética bolañana

“Nuestros parientes más cercanos:

Los francotiradores, los llaneros solitarios que asolan los cafés de chinos de Latinoamérica”¹⁵⁵

El movimiento infrarrealista nace en México entre fines de 1975 e inicios de 1976. El acontecimiento que da origen al Infrarrealismo ha sido situado en la casa del poeta chileno

¹⁵⁴ Discurso de Caracas pronunciado al recibir el premio Rómulo Gallegos. En BOLAÑO, Roberto (2011, quinta edición). *Entre paréntesis*.

¹⁵⁵ Primer manifiesto infrarrealista 1976 Roberto Bolaño en MADARIAGA, Montserrat (2010). *Bolaño Infra 1975-1977 Los años que inspiraron Los Detectives Salvajes*. RIL: Santiago de Chile

Bruno Montané.¹⁵⁶ Pero es evidente que la primera aproximación al Infrarrealismo ocurre en el Café La Habana, punto de reunión de los infra, cuando se conocen Mario Santiago y Roberto Bolaño. Aquí Mario le entrega a Bolaño un fajo de poemas que el chileno leerá toda la noche y que marcó una cooperación y una profunda amistad.

El término Infrarrealismo según la crítica Patricia Espinoza representa un territorio nuevo, en el cual imperaría una inversión de los términos del “mundo real.”¹⁵⁷ Esto, en relación con la cita primera del manifiesto, la que pertenece al escritor ruso Guarevic y se encuentra en el relato “Los infras del dragón”. Los infras, en este relato, son soles invisibles, negros como el carbón, planetas calentados desde dentro. Esa, precisamente, puede ser la interpretación de los realviceralistas (infrarrealistas) en “Los Detectives Salvajes”: poetas como soles invisibles para el Mundo, parecidos al carbón, transparentes en la realidad mundana, con una energía que desde su interior pretende socavar los dogmas construidos.

La intención manifiesta del movimiento infrarrealista fue “volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial”. Los jóvenes poetas del movimiento fueron desde entonces parte de la leyenda negra de la poesía del D.F. mexicano, avalados por sus interrupciones acaloradas a las lecturas de poetas pertenecientes --bajo los estándares infras-- a la cultura del poder. Esta posición “política” al interior del campo literario será, en parte, una de las ideas matrices de la poética de Bolaño; a saber: la crítica acérrima a los escritores que utilizan algunos mecanismos que los acercan al poder para poder obtener reconocimiento o beneficios, de allí su crítica a todo lo que relacione el poder y la literatura.

En un contexto más global, el movimiento infrarrealista fue parte de una corriente posvanguardista que recorre América en la década de los 70. De la mano con el grupo peruano Hora Cero, o como el colectivo de artistas chilenos CADA y la generación *beat* norteamericana comienzan a establecerse nuevos paradigmas poéticos y literarios. “A subvertir la cotidianidad”

¹⁵⁶ ESPINOZA, Patricia. *Bolaño y el manifiesto infrarrealista* en Rocinante N° 84, octubre

¹⁵⁷ Ibid.

llama el joven Bolaño en el manifiesto. “Errancia, alcohol y una insobornable pasión por la poesía”¹⁵⁸ son los principios básicos del comportamiento de los infras.

*“El movimiento consistía en un grupo posvanguardista que celebra el profundo amor por la poesía, fusionado con una actitud contestataria frente a todo lo socialmente establecido y cimentado sobre una estrecha amistad entre sus dos fundadores y los demás miembros”*¹⁵⁹

En un plano intertextual “Déjenlo todo nuevamente” es un guiño al poema de André Bretón “Déjenlo todo” publicado en el año 1924. Y se relaciona con la acción de abandonar todo lo que se tiene por lanzarse a los caminos, por lanzarse a una búsqueda. Este “déjenlo todo” está marcado por una ética y una estética nuevas consagradas con dos principios manifiestos que se funden en uno: *“Nuestra ética es la Revolución, nuestra estética la Vida: una-sola-cosa.*

Bolaño y los jóvenes mexicanos de mediados de los 70s vivían un contexto latinoamericano marcado por sucesivas derrotas a los movimientos revolucionarios del continente; en parte del continente, que se entregó a las luchas por la transformación social, los militares terminaron interviniendo para llevar la sociedad hacia el camino del “orden”, en concordancia con los presupuestos transmitidos a través de las doctrinas que la denominada Escuela de las Américas transmitía a la oficialidad militar de los países latinoamericanos. De allí que la Revolución sea ética y la Poesía vida, todo fundido en una sola cosa, la vida misma, la acción cotidiana, esa que se debe subvertir. No se habla de utopías por cumplir, no existe la intención de crear una nueva sociedad fundada en principios nobles o sueños de un mundo mejor, eso terminó con el golpe de Estado de 1973 en Chile: *“Soñamos con utopías y nos despertamos gritando”*. Es así, como

¹⁵⁸ Cobas, Andrea. “Déjenlo todo nuevamente”: *Apuntes sobre el movimiento infrarrealista mexicano*. Recuperado el 20 de agosto de 2018 <http://www.letras.mysite.com/rb051105.htm>

¹⁵⁹ BOLOGNESE, Chiara (2009). *Roberto Bolaño y sus comienzos literarios: El Infrarrealismo entre la realidad y la ficción*. *Acta Literaria* N° 39, II Sem.

se puede advertir que, para esta generación, la derrota marca el sentido y la rabia el pulso de la escritura: *“Como me dijo Saint-Just en un sueño que tuve hace tiempo: Hasta las cabezas de los aristócratas nos pueden servir de armas.”*

No existe una utopía explícita, pero sí un modo de ver el mundo conectado al 100 por 100 con la poesía. Así, la visión de mundo (la revolución), la vida y la poesía se funden en un mismo principio, son una misma cosa. El poeta debe estar inmiscuido en el conflicto social:

“Son tiempos duros para la poesía, dicen algunos, tomando té. Escuchando música en sus departamentos, hablando (escuchando) a los viejos maestros. Son tiempos duros para el hombre, decimos nosotros, volviendo a las barricadas después de una jornada llena de mierda y gases lacrimógenos...”

El poeta marca una pauta, es vanguardia. Y si el poeta mira y participa, entonces el lector tendrá que hacerlo, el poeta condiciona a su lector: *“Si el poeta esta inmiscuido, el lector tendrá que inmiscuirse”*. Así es como se comprende que el poeta está en la realidad, pero no se fía solo de ella, no la reproduce fielmente, la misión del Infrarrealismo es crear, inventar las herramientas para subvertir la cotidianidad, para avasallar la realidad y mezclarla con la irrealidad, no solo en un sueño onírico como los quisieron los surrealistas, sino que haciendo la realidad suya, que la imaginación se la tome y la transforme. La percepción se abre al final con la vida.

“La verdadera imaginación es aquella que dinamita, elucida, inyecta microbios esmeraldas en otras imaginaciones. En poesía y en lo que sea, la entrada en materia tiene que ser ya la entrada en aventura. Crear las herramientas para la subversión cotidiana. Las estaciones subjetivas del ser humano, con sus bellos arboles gigantescos y obscenos, como laboratorios de experimentación. Fijar entrever situaciones paralelas y tan desgarradoras

como un gran arañazo en el pecho, en el rostro. Analogía sin fin de los gestos. Son tantos que cuando aparecen los nuevos ni nos damos cuenta, aunque los estamos haciendo/mirando frente a un espejo. Noches de tormenta. La percepción se abre mediante una ética-estética llevada hasta el último."¹⁶⁰

El Infrarrealismo se jugó por una nueva cotidianidad, por un nuevo juego con lo real en constante interacción con la revolución de los valores sociales y los dogmas, dando paso a algo transformador, radical. En este principio se puede advertir una primera aproximación a la idea de entremezclar la realidad y la ficción a través de un nuevo tratamiento a la relación autor/narrador; subvirtiendo el orden y la estructura del texto narrativo.

Roberto Bolaño es representativo de esta forma de entender la literatura. Su obra da cuenta de una intención manifiesta por subvertir la norma de lo que se entiende por realidad, de allí que en la novela "Estrella distante" la voz de Roberto no sea más que la transcripción de los dictados de Arturo, verdadero creador de la historia del Mal Absoluto, como la llama.

Así, en la literatura, Bolaño se forja un espacio único, él se inscribe dentro del texto y la historia pasa a ser una arista de complejo entramado intertextual que va configurando la narración. Abundan en "Estrella distante" y en "Nocturno de Chile" comentarios que dan cuenta del ingreso de la historia (la realidad) a la ficción, haciendo un juego de diálogo que permite complementar, interpretar y llevar a otro marco aquello que configura la mirada de la disciplina histórica sobre nuestro pasado reciente.

¹⁶⁰ Manifiesto Infrarrealista. óp. cit., p.

3.1.3 La literatura chilena de Roberto Bolaño: *Estrella distante* (1996) y *Nocturno de Chile* (2000).

Al hablar de la literatura chilena de Bolaño la crítica se refiere, fundamentalmente, a las dos novelas que dan título a este apartado. Entre otras cosas, puesto que, como se ha escrito más arriba, no es posible asumir su nacionalidad de manera tan sencilla, menos inscribir la obra de Bolaño en una historia de la literatura chilena, por cuanto ni su formación literaria, ni sus temáticas fundamentales, están en concordancia con los miembros de su respectiva generación. Sin duda, es posible establecer de manera más sencilla, la posibilidad de inscribir la obra del autor nacional en el concierto de los “grandes” de la literatura latinoamericana, principalmente al lado de Borges y Cortázar. Entonces, al referirse a la literatura chilena de Bolaño se está haciendo patente que estas dos novelas tienen por temática principal temas ligados a la historia de Chile y, desde allí, Bolaño plantea una posición política literaria determinada.

La novela *Estrella distante* es uno de los textos más importantes para Bolaño, puesto que le permitió entrar de lleno en las grandes ligas de la literatura. Si bien, “*La literatura nazi en América*” es la primera novela editada por una de las empresas editoriales más importantes del mundo hispanoparlante – Seix Barral – fue con “*Estrella distante*” que inicia su relación con la editorial Anagrama, sin duda la más importante para su carrera, puesto que es en ella donde editará la mayoría de su producción literaria. Con esta novela, Bolaño ingresa a la prestigiosa editorial y conoce a quien será su principal editor y amigo, Jorge Herralde¹⁶¹, con quien tendrá una productiva labor literaria. La historia de la novela, en términos externos a la obra, se inició cuando Bolaño decidió enviar un borrador del texto a Seix Barral y a Anagrama, recibiendo antes la decisión de Seix Barral de editar su libro. Herralde, al terminar de leer el texto de “*La*

¹⁶¹ Cita referida a la situación de Herralde Echeverría con la familia de Bolaño por la sucesión editorial de toda su obra. LÓPEZ, Carolina “La verdad sobre Roberto Bolaño”. *El País* 24 de noviembre de 2016 https://elpais.com/cultura/2016/11/22/actualidad/1479841664_320737.html; ECHEVERRÍA, Ignacio “Roberto Bolaño borrado”. *El Cultural*. 23 de septiembre de 2016 <https://www.elcultural.com/revista/letras/Roberto-Bolano-borrado/38556>.

literatura nazi en América” recibió una carta en la que Bolaño decide retirar el texto del concurso para su edición por cuanto sería publicada por otra editorial. Al conocer esto Herralde se comunicó con Bolaño y le plantea la opción de pasarse por Barcelona cuando este tenga un tiempo o algún material. Ante eso, Bolaño decide encerrarse y ampliar la historia del último capítulo de “*La literatura nazi en América*”, “*Ramírez Hoffman: historia de un infame*”, obra que presentará a Herralde con el nombre de “*Estrella distante*” y que Herralde considerará una pequeña obra maestra.

La trama de la novela gira en torno a la historia de Carlos Wieder, narrada por Arturo Belano – alter ego de Roberto – y transcurre en tiempo histórico y diegético desde el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende, pasando por la Dictadura militar liderada por Augusto Pinochet, para terminar el periodo de la Postdictadura en los gobierno de la Concertación en Chile, es decir, transcurre durante lo que se denomina como la historia reciente de Chile o la Historia del Tiempo Presente. Carlos Wieder es teniente de la FACH, asesino y poeta vanguardista. El narrador vuelve sobre sus pasos e intenta rastrear su paradero a petición de Romero, un detective contratado, presumiblemente para cobrar venganza contra Wieder; es en la medida que se desarrolla la historia de Carlos Wieder cuando se va desarrollando una historia del mal. Todo comienza en el relato con la infiltración de Wieder en los círculos poéticos y de izquierda en la ciudad de Concepción con el nombre falso de Alberto Ruíz-Tagle, corrían los tiempos de la Unidad Popular. Tras el golpe de Estado, “llegó la desbanda”, con ella, las hermanas Ganmerdia deciden dejar la ciudad y viajar a la casa de sus padres en la ciudad de Los Ángeles, lugar que les sirve como refugio en tiempos complejos; más adelante el narrador nos contará el destino final de las hermanas, destino que el lector supone. A medida que la dictadura se va afianzando, Wieder también lo hace, transformando en el principal nombre de las letras nacionales durante este periodo, Wieder representa el resurgir de la patria. Escribe versos en el aire, pero su obra más importante son las fotografías de mujeres asesinas, torturadas, con “los cuerpos desmantelados”, algunas vivas, que presenta en la habitación de la casa de uno de sus oficiales conocidos y que generara un impacto profundo en los asistentes a la velada. Luego de este incidente la pista de Wieder se pierde, para sumarse a una serie de conjeturas que irán estructurando el relato, hasta encontrarlo en las costas del mediterráneo en plena postdictadura.

Por su parte, la novela *“Nocturno de Chile”* se publica en el año 2000, con un Bolaño ya reconocido en España y Latinoamérica y que goza de una especial crítica y unos lectores fieles. Algunos críticos han planteado el poco valor que se le ha dado a este libro, sobre todo en el año de su publicación, pasando casi inadvertido en Chile, quizás, precisamente, a la profunda crítica que el autor hace del medio literario nacional. Roberto Bolaño había decidido titular a esta novela como *“Tormenta de mierda”*, haciendo alusión al último párrafo del texto – la obra se compone sólo de dos textos – y al sentido que adquiere el relato para la historia reciente de Chile.

La novela cuenta la historia del cura Opus Dei, poeta y crítico literario Sebastián Urrutia Lacroix, quien relata la historia en primera persona, en lo que se comprende como una noche de delirio, aunque cercana al ritual de la confesión. En ella el narrador pasa revista de lo que ha sido su vida, intentando responder a los cuestionamientos que “el viejo envejecido” le enrostra como su culpa – se piensa que el propio Bolaño sería el viejo envejecido – y ante lo cual él utiliza diversos mecanismos de defensa como la memoria selectiva y el ocultamiento como estrategias narrativas. La novela se estructura sólo en dos párrafos, el primero que transcribe toda la obra y el segundo que sólo es una línea final. Al estar narrada sin punto aparte, el movimiento del relato adquiere – casi realmente – las características de una confesión en un delirio semi consciente. En el interior del texto, la memoria del narrador lleva al lector por dos historias que no tienen que ver directamente con la historia central, pero hablan de las mismas temáticas, y funcionan como soportes de una forma de comprender la estructura narrativa, al tiempo que una intencionalidad discursiva particular que se trabajará más adelante.

Ambas novelas fueron escritas durante la postdictadura chilena, aunque en momentos bastante distintos en relación con la memoria y la historia del pasado reciente. El acontecimiento que define estas diferencias es la Detención de Pinochet en Londres durante los años 1998 y 1999. De allí se puede concluir la importancia que adquiere la “memoria” en el segundo texto y el grado de complejidad que adquiere su conceptualización y análisis.

3.2 Historia, Memoria y Literatura: Estudio de la literatura chilena de Bolaño

En el primer subcapítulo del presente se trató sobre la relación entre el autor y su propio campo, identificándolo biográficamente, al tiempo que se intentó una inscripción del autor en el campo literario, asumiendo una perspectiva y una posición política y literaria determinada por la crítica férrea a los cánones establecidos. Ahora compete adentrarse en lo que es propiamente el análisis que se propone de la literatura chilena de Roberto Bolaño. Para eso, se llevará a cabo un acercamiento breve y exploratorio de los principales elementos que configuran una relación de interrogación mutua que se pueden establecer entre la literatura, la memoria y la historia en los textos de Roberto Bolaño.

En el primer capítulo se esbozaron los principales elementos teóricos y epistemológicos que componen el cuerpo de la presente investigación, conviene ahora traer aquellos elementos y proceder al análisis histórico que se propone.

Como se dijo en su momento, en este trabajo no se intentará un acercamiento meramente contextualista al texto literario, muy por el contrario, se intentará proceder a una interrogación mutua que permita una reflexión histórica pertinente al pasado reciente de Chile. Así, se puede establecer que el primer subcapítulo trabajó sobre lo que más arriba se denominó análisis diacrónico, imponiendo una forma de adentrarse al autor que permite su comprensión en la relación que él y su obra tienen con el medio o el campo en el que desenvuelve su arte, el literario. Por ello, en esta segunda parte, el desarrollo explicativo gira en la relación que la obra y el autor tienen con su propia época, en lo que se denominó análisis sincrónico. Ahora bien, no solo se busca una relación de los textos con el desarrollo económico, político y cultural de la época, sino que la idea es proceder a una reflexión a partir del texto que permita al historiador asumir la mirada contextualista y, al mismo tiempo, superar la visión de contexto para reflexionar en torno al trauma, la violencia y el mal, como problemas que se le hacen cada vez más complejos de tratar a la historiografía. De allí se sigue, que la literatura puede posibilitar un nuevo acercamiento a problemas que aquejan el desarrollo disciplinar en la actualidad.

3.2.1 *Estrella distante*

Durante el gobierno de Eduardo Freí Ruíz-Tagle se hizo cada vez más patente que no existía la intención de colocar a la memoria en el frente del escenario político contingente, entre otras cosas, porque la memoria era un fuera de marco que presionaba el espectro político cada vez que aparecía en la palestra pública. Para el año 1996, mientras Bolaño escribía la novela a partir del último capítulo de *La literatura nazi en América*, en Chile la memoria era un tema casi inexistente en la opinión pública, a excepción de los grupos de defensa de los Derechos Humanos o los familiares y las víctimas de la violencia de Estado, que pugnaban por hacer visibles los problemas de la memoria.

La novela *Estrella distante*, como se dijo, fue escrita con posterioridad a *La literatura nazi en América*, y representa un esfuerzo por adentrarse en el mal absoluto, “Es una inmersión en el mal. En el mal absoluto, si es que existe. Es intentar ver el rostro del mal absoluto, pero absoluto, absoluto”¹⁶², personificado en Wieder. En este sentido, la novela se adentra en las dictaduras latinoamericanas y desde el escenario chileno, asume una mirada sobre los sucesos de la historia reciente; sucesos que fueron y son parte de múltiples memorias que pugnan en el espacio público por hegemonizar el escenario. De esta forma, la novela será leída bajo los marcos de la historiografía con una especial consideración a los tratamientos que el autor hace de la violencia y el horror de la dictadura encabezada por Augusto Pinochet.

Así, la novela se verá interrogada a partir del escenario histórico de las memorias esbozado en el capítulo anterior y del marco epistemológico contemporáneo de la historiografía, esbozado en el primer capítulo de este trabajo de investigación. En este sentido, la interrogación al texto intentará tender puentes entre la literatura, la historia y la memoria a través de un tratamiento

¹⁶² BRAITHWAITE, Andrés (selección y edición) (2006). *Bolaño por sí mismo Entrevistas escogidas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales., p. 53

más hermenéutico que el esbozado en el capítulo sobre la historización de la memoria en el Chile dictatorial y postdictatorial; exigiendo una producción reflexiva en relación con el giro ético exigido a las ciencias sociales y las humanidades a partir del pasado siglo de violencia extrema.

Para lograr lo anterior se recurre al dialogo interdisciplinar invitando a la filosofía y a la crítica cultural y literaria a formar parte del entramado teórico reflexivo que permita comprender los textos y asumir un análisis más allá del formalismo, el contextualismo u otras formas de análisis propio de la literatura. Al invitar a la crítica cultural y literaria y a la filosofía se busca que el lector comprenda la intersección compleja que le reviste al proceso de análisis sobre el texto literario al tratar sobre el pasado reciente, sobre todo, cuando éste ha sido un pasado de violencia, terror y profundo desgarramiento social.

3.2.1.1 Una novela del mal, una mirada al mal en la historia

Los estudiosos de la literatura de Bolaño coinciden en señalar que el mal es uno de los motivos principales en la obra del escritor latinoamericano (Poblete, Espinoza, González, López-Vicuña, entre otros). Sería, entonces, uno de los problemas centrales en la literatura de Bolaño, uno de sus *leitmotiv* más significativos.

*“En las obras bolañanas lo que irrumpe es el mal con su lógica desconocida pero terrible. Lo que en los primeros poetas postmodernistas fue indeterminación, se tiñe aquí de perversidad.”*¹⁶³

¹⁶³ POBLETE, Patricia (2006). *El balido de la oveja negra: La obra de Roberto Bolaño en el marco de la Nueva Narrativa Chilena*. Tesis de doctorado, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 149

Es importante advertir que la crítica chilena Patricia Poblete en su tesis doctoral plantea que la literatura de Bolaño no es asimilable a los autores de la Nueva Narrativa Chilena (Collyer, Contreras y Franz). En el mismo trabajo de investigación muestra como la obra de Bolaño es posible de inscribir bajo los marcos de la narrativa posmoderna; superando lo que en principio fueron las primeras críticas a la modernidad, para construir, posteriormente, un discurso y una narrativa tendiente a desestabilizar los dogmas que se han construido en occidente.

Antes de continuar, compete que se establezcan algunos elementos que permitan comprender de qué se habla cuando se habla del mal. Para eso, se recurrirá al interesante trabajo del filósofo francés Bernard Sichére, *La Historia del Mal*. En este texto el autor trabaja sobre una historia del Mal que comprende el escenario mental de Occidente, iniciando su análisis con el entramado teórico teológico del cristianismo para terminar en la época actual que él se atreve a denominar época poscristiana. Y que interesa especialmente a esta parte de la investigación por cuanto entregó luces sobre la relación de la literatura y el tratamiento del horror o de la maldad en la actualidad.

En este sentido plantea que en la época actual es posible hablar de tres formas del mal: la barbarie colectiva extrema, la criminalidad individual y la delincuencia; como “fuerzas de desunión que trabajan en el seno del cuerpo social.”¹⁶⁴ En relación con la barbarie colectiva, que es la que interesa analizar en el presente apartado:

“parece poco discutible que se haya encontrado en el nazismo la forma casi químicamente “pura” de un mal radical...Podrá objetarse tal vez que ésta es una figura extrema, pero precisamente por eso la creo fecunda, puesto que nos coloca en los límites de la política y al mismo tiempo en los límites de la ética. En los límites de la política, desde el momento en que el despliegue de la furia

¹⁶⁴ SICHÉRE, Bernard (2007). *Historias de Mal*. Barcelona: Gedisa., p. 204

destructora lo que se pone en tela de juicio es la idea misma de hombre; en los límites de la ética, según parece decirlo los numerosos sobrevivientes del infierno; y tal vez esa figura nos coloca también en los límites del pensamiento, puesto que se exhibe un momento de horror radical más allá de todos los sistemas de valores instituidos en un desafío a todo discurso que pretenda dominar lo imposible.”¹⁶⁵

Es pertinente detenerse en este punto para reflexionar sobre la relación que se puede llegar a establecer entre los sucesos del nazismo, tales como el Holocausto, y los sucesos ocurridos en Chile durante la dictadura militar. En este sentido, el filósofo chileno Patricio Marchant decía: “*En lenguaje heideggeriano podríamos decir que Auschwitz-Chile constituye respecto de occidente la terrible revelación de su esencia*”¹⁶⁶, esencia que es posible demostrar en una línea de continuidad entre la historia del nazismo y la historia de la DINA como partes de una misma historia del Mal. En el capítulo anterior se mencionó la relación que existió entre el régimen nazi, los torturadores franceses en Argelia y la línea histórica que lleva su influencia hasta la denominada “Escuela de las Américas”.

De esta forma es posible asumir que al hablar del problema del mal en las sociedades contemporáneas que han vivido un pasado traumático se trata, al mismo tiempo, de problemas particulares y universales. Esto porque la violencia extrema no supone el mismo juicio que un crimen común, según lo esboza Sichére en su *historia*. “*¿Cómo contentarse con un juicio ético (idéntico, por ejemplo, al juicio que puede pronunciarse sobre un crimen individual particularmente odioso) cuando evidentemente se trata de una empresa política, por demente que ésta sea?*”¹⁶⁷ Sichére se pregunta con cierto resquemor, cómo se puede pensar en un juicio que acredite la magnitud de la violencia desatada y que se corresponda con las figuras que la

¹⁶⁵ Ibid., p. 204

¹⁶⁶ VALDERRAMA, Miguel (2005). *Poshistoria Historiografía y comunidad*. Santiago de Chile: Palinodia., p. 8

¹⁶⁷ SICHÉRE, Bernard (2007). *Historias de Mal.*, óp. cit., p. 205

actualidad se da para establecer sanciones sobre los delitos cometidos. Se pregunta cómo juzgar (y tratar de ser justos) en un contexto en el que la religión ya no funciona con el mismo impacto e influencia en el sujeto contemporáneo y, a partir de esta pregunta, cómo se puede abordar esta problemática. “¿*Cuáles son los recursos simbólicos que nos permiten hoy abordar la cuestión del mal y afrontarla como maldad subjetiva y como ese algo extraño e inquietante que anida en el corazón del ser?*”¹⁶⁸ De esta forma, la sociedad actual se enfrenta a un problema mayúsculo. Tal como los juicios de Nuremberg, el sujeto y las sociedades actuales deben “inventarse” nuevas formas de tratar el problema del mal radical.

Siguiendo con esta línea de reflexión, la enunciación del mal “radical”, al quedar patente el desconcierto de la visión religiosa sobre el problema del mal y asumiendo con el cristianismo que todo sujeto incluye en su interior la capacidad de hacer el bien o el mal; “*Enunciar el mal radical equivale a señalar el momento de horror que está virtualmente en cada hombre, el cual se define como hombre por no consentir en la abyección.*”¹⁶⁹ Así, junto a la pregunta por la forma de plantearse los problemas que suponen los juicios del mal en la época contemporánea, Sichére, como los autores reseñados en el apartado sobre la relación entre la literatura y la historia, plantea el grado de profundidad que le entrega la literatura al tratamiento de estos problemas. En la literatura se podría encontrar una forma de exorcizar el mal y tratar el problema del horror, utilizando, en parte, el espacio que dejó el declive del simbolismo religioso, producto de poseer la cualidad de posicionarse en las intersecciones complejas del cuerpo social: “*al situarse lateralmente en relación con otros discursos, al situarse en el punto de intersección de las tensiones propias del cuerpo social y de los dramas singulares de la subjetividad*”¹⁷⁰

Complementariamente, Dominick LaCapra plantea al respecto que la literatura permite la utilización de un espacio que solo le había sido compelido a la religión y que dejaría una especie de nuevo campo para la producción de sentidos que la religión ya no puede asumir en una

¹⁶⁸ Ibid., p. 202

¹⁶⁹ Ibid., p. 206

¹⁷⁰ Ibid., p. 202-203

sociedad postsecular.¹⁷¹ De la misma forma, es posible distinguir en este espacio un refugio para repensar los problemas que dejan los conflictos históricos en las respectivas ciudadanías:

*“En términos más generales, la literatura y el arte podrían leerse de un modo no reduccionista como elementos que proporcionan un refugio relativamente seguro, pero a veces arriesgado, para explorar problemas como las múltiples modulaciones de representar (o repetir compulsivamente) y, en cierta medida, elaborar y reelaborar el trauma y sus síntomas.”*¹⁷²

El trauma podría llegar a verse comprometido a una nueva reflexión a partir de los cuestionamientos y los análisis que la literatura y el arte le pueden imprimir. En este punto, el historiador tiene la misión de mirar el arte y preguntarse con él, la función que juega el trauma en la configuración del presente político y cultural en las sociedades postraumáticas. Siguiendo con LaCapra la literatura asimila, en diversos grados, los acontecimientos históricos y las fuerzas que componen el entramado histórico, argumentando que el problema más importante del análisis entre la literatura y la historia y sus puntos de intersección radica en el cómo se produce esta asimilación por parte del texto literario, y lo más importante que dice el historiador norteamericano es que esta es *“una cuestión que no puede tratarse de una manera única”*¹⁷³

De esta forma, al no existir una única manera de tratar la asimilación que la literatura hace de la historia, LaCapra está ampliando las posibilidades de acción que la historia se había arrojado para el tratamiento de la literatura, como una especie de mero documento de época, sino que establece que la literatura tiene un estatuto de reflexión y crítica del presente que posibilita adentrarse no sólo en la forma en la que “representa” si no la que “piensa” y “siente” el acontecer

¹⁷¹ LACAPRA, Dominick (2016). *Historia, literatura, teoría crítica.*, óp. cit., p. 34

¹⁷² Ibid., p. 47

¹⁷³ Ibid., p. 50

de la historia. Pues la novela y la literatura en general “*se ha considerado un lugar especial para acceder a la experiencia, especialmente al afecto o el sentimiento.*”¹⁷⁴

Así, es posible comprender, en su complejidad, la problemática que entrega la novela *Estrella distante* para el trabajo histórico. Esto, puesto que Roberto Bolaño crea un juego ficcional en el que la historia (el pasado reciente) está profundamente imbricado en su narrativa. La intención manifiesta del autor fue adentrarse a lo que él denominó como “el mal absoluto”. En esta aventura literaria el autor asume el contexto histórico, pero no bajo los marcos propios de la literatura testimonial o realista, ni bajo los marcos de un predominio contextualista, sino que emprende un proyecto literario que juega metaficcionalizando la realidad pasada y trayendo al texto de ficción elementos propios de la historia. Al mismo tiempo, Bolaño, establece una trama inteligente, en la que se piensa un escenario sombrío de lo que fue la dictadura militar. La ficción del poeta vanguardista, militar y asesino traduce una visión del horror que posibilita un acercamiento a la historia reciente con una mirada crítica y es posible interrogar el texto de ficción bajo el lente de la historización de la memoria del Chile de reciente.

Para proceder al interior del texto valga un último comentario que resulta esclarecedor para la interpretación de *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*, en relación con lo que Silvia Molloy plantea pensando en lo fantástico, a saber, que la literatura presenta una mirada inquisidora sobre el pasado y el presente, que desestabiliza la historia oficial. Y dentro de este análisis, para ella, el vaivén entre heroísmo y traición son motivos recurrentes de la literatura fantástica de nuestro tiempo. De la misma forma que la literatura, como se dijo más arriba, fuerza al historiador a interrogar el pasado con una carga de significación específica a su propio tiempo; incluyendo los silencios y las omisiones como forma de presentar características que hablan de los sucesos ocurridos y de su asimilación en el texto.

¹⁷⁴ Ibid., p. 49

“Los hechos que se recuperan en la reescritura de la historia no son en sí memorables, ni el hecho de no haber sido contados constituye la verdadera omisión. Lo que se ha omitido es una actitud, una flaqueza, un descontrol, lo que se juzga incontable dentro de la historiografía”¹⁷⁵

De esta manera se comienza a leer que la literatura de Bolaño llegó a interrogar y a cuestionar la forma en la que se tratan los problemas históricos que han dejado los conflictos en los que interviene el Estado contra la ciudadanía en la época de la postdictadura, en pleno gobierno de Eduardo Frei Ruíz-Tagle. Esta reescritura del pasado, de la que se tratará a continuación, permite comprender la interrogación que Bolaño hace al presente nacional con ambas novelas, primero, *Estrella distante*, cuando la memoria era un tema menos que secundario en el escenario político y cultural nacional y, luego, *Nocturno de Chile*, ya con un escenario político en el que el problema de la memoria era un elemento central en la política contingente, esto, principalmente, producto del caso Pinochet.

Profundizando este punto, la literatura de Bolaño relaciona el mal no sólo a la historia de Chile, sino que, en cierta medida, se puede hablar del mal como una especie de motor de la historia. Por consiguiente, el mal aparece en *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* como parte de un engranaje mundial, como una especie de fuerza transhistórica que trasciende las épocas y se convierte en un elemento fundamental para la comprensión del ser en el tiempo.

“El mal aparece siempre como un poder simbólico, como el lenguaje de un azar deliberado; como un unheimlich de Freud, la cotidianidad del mal reprimida y silenciada que explota. Un mal que permanece latente en cada uno de nosotros,

¹⁷⁵ MOLLY, Silvia (1991). *Historia y fantasmagoría*, en MIRILLAS, Enriqueta (ed). *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*. Siruela: Madrid. pp. 105-114., p. 110

en el curso de la Historia y en sus prácticas. Por ello la maldad que se desvela tan claramente en obras como Nocturno de Chile y Estrella distante no sólo apuntan al referente histórico concreto, sino que se hacen eco de una condición permanente e inmutable.”¹⁷⁶

De allí se sigue que una de las intenciones manifiestas de Bolaño para el tratamiento del mal está relacionado con lo que Poblete a incluido en las características que definen una narrativa posmoderna, en este sentido, el mal es tratado de manera ambivalente, relativa. No se define tajantemente el lugar en el comienza o termina la denominación del mal, sino que, por el contrario, la estrategia se sustenta en su relativización. Ejemplo de esto es cuando Romero le explica el por qué lo necesita para encontrar a Wieder.

“Wieder era poeta, yo era poeta, él no era poeta, ergo para encontrar a un poeta necesitaba la ayuda de otro poeta. /Le dije que para mí Carlos Wieder era un criminal, no un poeta. Bueno, bueno, dijo Romero, no nos pongamos intolerantes, tal vez Wieder o para cualquier otro usted no sea poeta o sea un mal poeta y él o ellos sí, todo depende del cristal con que se mire.”¹⁷⁷

En consecuencia, pareciera que existe en Bolaño una figura que advierte que todos y cada uno de los seres humanos cuentan en su interior con la posibilidad del mal y del bien. En última instancia todos pueden hacer el mal, es una cuestión de decisión política. A este respecto en el texto el narrador vive una compleja sensación de ser parte de la misma historia de Wieder, del mismo problema, criticando su posición desde sus sueños: *“Comprendía en ese momento,*

¹⁷⁶ POBLETE, Patricia (2006). *El balido de la oveja negra.*, óp. cit., p. 154

¹⁷⁷ BOLAÑO, Roberto (1996). *Estrella distante.*, óp. cit., p. 126

mientras las olas nos alejaban, que Wieder y yo habíamos viajado en el mismo barco, sólo que él había contribuido a hundirlo y yo había hecho poco o nada por evitarlo.”¹⁷⁸ De allí que, una y otra vez, el narrador imponga una sensación de ser parte del mismo problema que el asesino.

Recapitulando lo expuesto, la novela es un texto que trata el mal, su trama corresponde a una intención expresa del autor por adentrarse en la historia del mal que aquejó al mundo occidental durante gran parte del siglo XX. En paralelo, el texto interroga a la política, principalmente cuestionando el rol que le competía a los gobiernos de la Concertación; aunque no es posible hablar de una crítica expresa a la Coalición de gobierno, sí es posible asumir una crítica a la institucionalidad completa del Chile postdictatorial, principalmente cuando el narrador expresa ideas sobre el presente transicional: “*Poco a poco se abre paso entre los círculos literarios chilenos la idea, en el fondo tranquilizadora pues los tiempos empiezan a cambiar, de que Carlos Wieder, en efecto también está muerto*”¹⁷⁹, Y aun más cuando se refiere al rol de los Tribunales de justicia durante este primer período de la memoria durante la primera parte de la postdictadura: “*Ninguno de los juicios prospera. Muchos son los problemas del país como para interesarse en la figura cada vez más borrosa de un asesino múltiple desaparecido hace mucho tiempo. /Chile lo olvida.*”¹⁸⁰

Por otra parte, la narración del horror en la novela se sucede tras la búsqueda¹⁸¹ que emprende, primero, Bibiano O’Ryan, y, luego, el narrador Arturo Belano (alter ego del propio autor) contratado por el detective Abel Romero. Carlos Wieder, teniente de la FACH que se infiltró en los círculos poéticos y políticos de Concepción se transforma durante la dictadura en una especie de poeta vanguardista del régimen, vestido con uniforme de la Fuerza Aérea escribe poemas en el aire, y asesina a mujeres. En este sentido, la intención de Bolaño no se relaciona con nombrar aquello que es imposible de nombrar, sino que la intención trasciende la figura de la metáfora

¹⁷⁸ BOLAÑO, Roberto (1996). *Estrella distante.*, óp. cit., p. 131

¹⁷⁹ Ibid., p. 116, énfasis en el original.

¹⁸⁰ Ibid., p. 120

¹⁸¹ Otro de los motivos fundamentales de la obra bolañana. POBLETE, Patricia. *El balido de la oveja.*, óp. cit.

moderna, para admitir una mirada en la que el arte y la barbarie están profundamente imbricadas y en la que el juego del silencio es trascendental para definir el entramado de la historia que se cuenta. Para graficar esto último la crítica literaria plantea que: “*En la escritura de Bolaño, tan inquietantes como la propia tortura, resultan las no evidencias sobre ella, un intento, parafraseando a Lacan, de que todo se yergue sobre el fondo de una falta.*”¹⁸²

El tratamiento del mal en la obra no es de un tipo representacional, sino más bien conjetural, haciendo el doble juego de ingresar al lector en la obra y proceder a la posibilidad del tratamiento del horror de la historia, esto puesto que el narrador, además de dejar muchos sucesos en la deriva de su existencia o no, establece un trazo conjetural propio de la novela negra y el entramado policial, aunando una forma de tratar el problema histórico con el sentido de un texto literario complejo, que permite una resignificación o, al menos una reflexión, sobre la memoria y su significación en la postdictadura.

Como se ha dicho, a través de la ficción, Bolaño ingresa elementos de la historia reciente. Lo interesante, se advierte, es la forma de trabajar el mal, a través de una suerte de reflexión literaria que da cuenta de la triple mimesis en un contexto en el que el testigo (*testis*) – autor – significa y dota de sentido al pasado violento interrogando el presente postdictatorial, allí todos son parte del problema, pero al mismo tiempo, asumiendo una posición crítica en relación con el tratamiento del pasado por parte de la política contingente. Con todo, el tratamiento narrativo es uno de los más lucidamente estructurados en la obra del Bolaño, se intenta la búsqueda de una biografía al parecer indescifrable. La biografía del mal.

¹⁸² GONZÁLEZ, Daniuska. *Roberto Bolaño: la escritura bárbara*, en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. óp. cit., p. 20.

3.2.1.2 La relación Arte/Vanguardia y el Mal o la Barbarie de la racionalidad occidental

En este sentido es significativa la forma en la que el autor establece la relación de la literatura – del escritor – con el mal o con el poder (que bien puede ser lo mismo en la obra bolañana, o, al menos, están cerca). Bolaño en su texto cuestiona el paradigma en el que se sustenta parte de entramado teórico de la modernidad, a saber: que la cultura, la literatura y el arte en general alejan o no incluyen en su interior la posibilidad del mal; muy por el contrario, la literatura, el poder y el mal no son ajenos. Para Bolaño la literatura no es extraña a los problemas del mal, sino que comparte su quehacer y funcionan complementariamente. En consecuencia, Bolaño cuestiona uno de los elementos que trascienden el pensamiento moderno, que en cierta medida intenta el planteamiento que sigue: a mayor educación o cultura existen menos posibilidades de hacer el mal. En la novela *Estrella distante* esto último se puede concluir a partir de la lectura que Bolaño entrega de las vanguardias y su relación con el poder y el ejercicio del mal, en este sentido Patricia Poblete escribe: “Desde otra perspectiva, más historiográfica y sutil si se quiere, en la obra de Bolaño lo perverso aparece por los intersticios donde se rescata el proyecto vanguardista, particularmente en *La literatura nazi en América*.”¹⁸³

En el tratamiento que se hace de las vanguardias en las novelas de Bolaño, particularmente el tratamiento que se hace en *Estrella distante* está directamente relacionado con la intención de asumir una estrategia que permita complementar y ligar a la literatura con el mal en un escenario común. De allí que Wieder represente el mal absoluto al tiempo que forma parte de un sentir vanguardista propio de diversos grupos artísticos. Esto se puede comprender en el doble sentido que se asocia a la idea de las vanguardias:

¹⁸³ POBLETE, Patricia (2006). *El balido de la oveja negra*. óp. cit., p.152

“Por un lado pretende ser el laboratorio de la modernidad, y el título de tal dar cumplido remate al proyecto de las luces haciendo efectivo, de igual a igual con la ciencia, el progreso de la humanidad. (...) Pero por otro lado la vanguardia arraiga hondamente en el irracionalismo (...) y, creyente como es en la omnipotencia del genio singular, está pronta a abrazar las causas más oscuras”¹⁸⁴

En complemento a lo anterior, es posible asumir que en la narrativa bolañana se plantea un recorrido en el que se pasa desde la “cultura”¹⁸⁵ a la barbarie en un mismo camino, como dos caras de la misma moneda. Relativización de un paradigma que ha sustentado la formación de los modelos educativos y todo el aparataje de transmisión de conocimientos que son parte del quehacer contemporáneo. Así, la obra de Bolaño busca explícitamente atacar los principios que fundan la creencia en la literatura y la cultura como ajenas a la violencia o al terror, una especie de protección entre la civilización y la barbarie. López-Vicuña grafica la relación de la siguiente manera:

“La distinción entre civilización y barbarie, instrumental para los proyectos civilizadores (y genocidas) del siglo XIX en América Latina, y todavía central dentro de las ideologías liberales y humanistas de nuestra época, constituye la base de un núcleo compartido por ideologías – tanto de derecha o de izquierda – que ven en la literatura y la cultura letrada como instrumentos de progreso, civilización y humanización. Es precisamente a desmontar esta ideología que

¹⁸⁴ CLAIR, Jean (2000). *Las vanguardias, entre el terror y la razón*. Machado libros: Barcelona., p. 30

¹⁸⁵ Entendida como lo que se denominó más arriba como “alta cultura” o “cultura letrada”, véase la cita 17

apuntan los textos de Bolaño, a quien le interesa utilizar la escritura para llevar al lector a un lugar incómodo donde se indistinguen civilización y barbarie, creación artística y violencia, salvación y condena.”¹⁸⁶

Al desmontar esta ideología de la salvación del mal a través de la cultura se desprende una fórmula en el que el tratamiento ficcional cuestiona uno de los elementos que definen el pensamiento ilustrado, y, en este sentido, la transversalidad del mal dejaría al escritor en una posición en donde la elección depende de su capacidad de articular una ética fragmentada. Y para ir más lejos, enfrenta la cultura, la vanguardia a la vulgaridad y el sadismo. En este sentido, Daniuska González advierte que en *Estrella distante* se revela para la real acción de la escritura bárbara se necesita: “*un ritual de destrozos, con sangre, orina y excrementos sobre la literatura, un lugar fundador de lo horrible y lo inhumano [...] en donde el aprendiz literato [lograba] una cercanía corporal que rompía todas las barreras impuestas por la cultura, la academia y la técnica.*”¹⁸⁷

Por otra parte, y como se dijo hace un momento, existe una especie de indistinción entre binarios opuestos, y desde esa zona de indistinción, la conciencia que entre unos y otros conceptos modernos – bien y mal, izquierda y derecha, civilización y barbarie – se han perdido su posibilidad de diferenciación. En este sentido, la relación entre literatura y horror da cuenta de esta estrategia de desestabilización de los cánones.

“¿Qué significa que el horror y la violencia se relacionen estrechamente con la historia literaria, la del arte de vanguardias, la poesía chilena y, además, con su doble espurio, la historia de una imaginaria literatura nazi en América en

¹⁸⁶ LÓPEZ-VICUÑA, Ignacio (2009). *Malestar en la Literatura.*, óp. cit., p. 201

¹⁸⁷ GONZÁLEZ, Daniuska. *Roberto Bolaño: la escritura bárbara*, en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo.* óp. cit., p. 17.

cuyo volumen compilatorio encontrábamos una primera versión del relato (...) Estrella distante obliga a preguntarse, una vez más cómo y cuándo puede la imaginación literaria hacerse cargo de la violencia y el horror históricos y qué sentidos nuevos podrían adquirir cuando se los reelabora desde la literatura”¹⁸⁸

María Luisa Fisher asume, correctamente, los cuestionamientos que se esbozaban más arriba y que permitirían a la historiografía complementar su saber del pasado con los elementos de la imaginación literaria y su tratamiento, en este caso, del trauma. Así, la complementariedad entre la cultura y la barbarie, entre el mal y la literatura permiten que los problemas del pasado se reinterpreten desde una nueva perspectiva para la construcción de la ciudadanía en sociedad postraumatizadas.

“Al mostrar el reverso bárbaro de la cultura letrada, Bolaño despoja a la literatura de su aura como espacio privilegiado, como refugio que permita escapar a la violencia de la historia (...) Desprovista de su aura civilizatoria, en cambio, la literatura puede servir para forzarnos a mirar esas dimensiones más oscuras y salvajes de toda cultura, el punto de fuga donde se borran las fronteras entre civilización barbarie.”¹⁸⁹

Así, despojada de su pomposidad moderna, la literatura y el arte pueden permitir a la historiografía mirar nuevas dimensiones que en muchas circunstancias permanecen ocultas a la historia profesional, pues no calza en el gastado marco metodológico y epistemológico

¹⁸⁸ FISCHER, María Luisa. *La memoria de las historias en Estrella distante de Roberto Bolaño*. En SOLDÁN, Edmundo; FAVERÓN, Gustavo (2008). *Bolaño Salvaje*. Cadaya: Barcelona pp. 145-165., pp. 146-147

¹⁸⁹ LÓPEZ-VICUÑA, Ignacio (2009). *Malestar en la Literatura.*, óp. cit., p. 213

moderno. Sin embargo, el conservadurismo en el tratamiento del marco de lo historiográfico y de su epistemología, como ha quedado patente en la abundante bibliografía sobre estos temas, ha perdido terreno a causa del impacto de los nuevos avances y, sobre todo, el nuevo paradigma interdisciplinar que, en buena hora, recorre a las ciencias sociales y las humanidades en su conjunto. Gracias a este nuevo ciclo epistemológico abierto hace más de 40 años en Europa y Estados Unidos, se puede tratar la literatura bajo procedimientos menos ortodoxos y en dialogo con disciplinar no tan “tradicional” para el auxilio de la historia. En este sentido, el tratamiento de la historia reciente y su memoria, por parte de Bolaño, repercute en un proceso reflexivo que busca rastrear los elementos históricos que intervienen en la forma de este tratamiento, pero seguro, que el contexto no es condición perentoria para el análisis, sino más bien un complemento explicativo, que, en muchos sentidos, puede ayudar en la comprensión histórica del texto y su repercusión ambivalente en la sociedad de postdictadura.

Ahora bien, es necesario detenerse para desentrañar algunos aspectos del texto que permitan cuestionar la forma en la que se trata el problema de la historia reciente de Chile por parte de la historiografía. Así se puede encontrar un primer elemento en la aparente imposibilidad de narrar el mal en estado puro, de una u otra forma se acerca a lo que Benjamín plantea en relación con el testigo y lo indecible.¹⁹⁰ En este sentido, Bolaño si bien permite adentrarse en la historia reciente no utiliza el habla como única forma de tratamiento para la violencia o el trauma. Los silencios o el desconocimiento del narrador y la estrategia conjetural del texto recuerdan la figura de la pérdida de la condición comunicativa del sujeto que vive la experiencia traumática; mas en este texto, la estrategia no se desenvuelve en torno a la imposibilidad de transmitir lo vivido, sino más bien a su condición de secreto o de relativo conocimiento/desconocimiento.

¹⁹⁰ Para un interesante análisis de *El Narrador* de Walter Benjamín Véase OYARZÚN, Pablo (2009). *La letra volada Ensayos sobre literatura*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales. Principalmente el capítulo uno “Literatura y Escepticismo”:

“En Estrella distante es Ramírez Hoffman/Carlos Wieder quien plasma en su poesía aérea y en una macabra exposición fotográfica la esencia de eso que no se puede narrar; lo indecible de la maldad en estado puro. Que se asocia, también, al régimen militar chileno: Wieder es oficial de las fuerzas armadas y presunto agente secreto de la dictadura.”¹⁹¹

Así, en *Estrella distante* existen gran cantidad de momentos en los que se transmuta un silencio narrativo que invita al lector a suponer o solucionar lo no dicho por medio de conjeturas. De la misma forma como existen elementos del mal que no son posibles de inscribir, siguiendo la nomenclatura de Déotte, existen otros elementos que se establecen en el relato y juegan un rol de explicitación de sentido:

“La voluntad revolucionaria de Wieder pone en escena los conceptos de violencia, destrucción y fundamentación de un nuevo orden, comunes a las vanguardias políticas y artísticas, pero transmutando en una pesadilla que prefigura la violencia militar de las dictaduras del cono sur y su creación de un nuevo orden económico, social y cultural. En este sentido, las metáforas del fascismo en Bolaño no representan un movimiento político preciso, sino más bien algo así como una voluntad, una oscura fuerza abocada a la destrucción creativa.”¹⁹²

En definitiva, la narración literaria busca romper el paradigma binario que imposibilita la ligazón entre Cultura y Barbarie, imprimiéndole una estrategia de vinculación con las

¹⁹¹ POBLETE, Patricia (2006). *El balido de la oveja negra*. óp. cit., p.151

¹⁹² LÓPEZ-VICUÑA, Ignacio (2009). *Malestar en la Literatura.*, p. 203

vanguardias, con el fin de desmontar la estructura que ha estrechado a estas con el fascismo y el nazismo que ya esbozó el autor en *La literatura nazi en América*. Y aun cuando en Bolaño existe una preponderancia del poeta o del escritor cercano al activismo socialista, no es menos importante el grado de significación que le da a desmontar una especie de dobles opuestos o siameses¹⁹³ entre estos dos tipos de artistas, representados en Carlos Wieder los primeros y en el propio narrador los segundos.

3.2.1.3 El exilio latinoamericano

Bolaño planteó en su discurso en Viena, *Literatura y Exilio*, una visión de lo que para él significaba el exilio y que grafica su posición en relación con el problema: “*yo no creo en el exilio, sobre todo en el exilio cuando esta palabra va junto a la palabra literatura.*”¹⁹⁴ Para el autor de la novela en cuestión el exilio es un problema que él mira críticamente, sumiendo una postura confrontacional, o, al menos, irreverente, en relación con lo que plantean la mayoría de los escritores nacionales o latinoamericanos. Para comprender más este asunto valgan las palabras del propio autor:

“por el aire de Europa suena una cantinela y es esa cantinela del dolor de los exiliados, una música hecha de quejas y lamentaciones y una nostalgia difícilmente inteligible. ¿Se puede tener nostalgia por la tierra en donde uno estuvo a punto de morir? ¿Se puede tener nostalgia por la pobreza, de la intolerancia, de la prepotencia, de la injusticia? La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas depauperadas o

¹⁹³ GAMBOA, Jeremías. *¿Siameses o dobles? Vanguardia y postmodernismo en Estrella distante de Roberto Bolaño*. En SOLDÁN, Edmundo; FAVERÓN, Gustavo (2008). *Bolaño Salvaje*. Cadaya: Barcelona pp. 211-236

¹⁹⁴ BOLAÑO, Roberto (2004, quinta edición 2011). *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama., p. 40

*traumatizadas, insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal, y amí eso siempre me ha sonado a mentira. Para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca, una biblioteca que puede estar en estanterías o dentro de su memoria. El político puede y debe sentir nostalgia, es difícil para un político medrar en el extranjero. El trabajador no puede ni debe sentir nostalgia: sus manos su su patria”.*¹⁹⁵

En esta visión se presenta una mirada crítica, que al igual como se vio en la relación entre la cultura y la barbarie intenta desmontar una estructura de pensamiento común a la modernidad y a la construcción de las naciones modernas. De cierta forma se puede pensar en las decisiones que tomaron los partidos socialistas o marxistas en Europa tras la Gran Guerra, así, si se trae a la reflexión la caída de la perspectiva internacionalista por la *fuerza profunda* del nacionalismo, se puede advertir el intento de Bolaño de volver sobre este punto, cuestionado, constantemente, el sinsentido de la patria y como planteó en discurso antes citado “*La segunda enseñanza de Parra es que el nacionalismo es nefasto y cae por su propio peso.*”¹⁹⁶

Una mención que no se corresponde con este apartado, pues no se presenta en las novelas que se trabajan en esta tesis, pero que juega un papel importante en la concepción narrativa de Bolaño y en su poética, es la noción de que el exilio también se produce en el interior, que no tiene relación estricta con el fuera de frontera sino con el vacío existencial o la soledad que provoca cierta pérdida de sentido. “<<*Sin salir de mi casa conozco el mundo*>>, dice el Tao Te King, e incluso así, sin salir uno de su propia casa, el exilio y el destierro se hacen presentes desde el primer momento.”¹⁹⁷ Con esto, se advierte la figura del Insilio¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Ibid., p. 43

¹⁹⁶ Ibid., p. 46

¹⁹⁷ Ibid., p. 43

¹⁹⁸ GÓMEZ, Nain (2010). *Exilio e Insilio: Representaciones políticas y sujetos escindidos en la poesía chilena de los setenta*. Revista Chilena de Literatura. N° 76, abril: 105 - 127

Ahora bien, el exilio es una de las figuras recurrentes de la obra de Bolaño, y, en este texto, se vislumbra en dos capítulos determinados. Uno está referida al personaje Juan Stein y el otro a Diego Soto, ambos eran poetas y dirigían cada uno los únicos dos talleres de poesía de la Universidad de Concepción antes del golpe de Estado.

“Siempre estaban juntos (aunque nunca vimos a uno en el taller del otro), siempre discutiendo de poesía aunque el cielo de Chile se cayera a pedazos, Stein alto y rubio, Soto bajito y moreno, Stein atlético y fuerte, Soto de huesos delicados, con cuerpo en donde ya se intuían redondeces y blanduras futuras, Stein en la órbita de la poesía latinoamericana y Diego Soto traduciendo a poetas franceses que en Chile nadie conocía”¹⁹⁹

Y aunque los diferencia en torno a gustos literarios y afinidades políticas, el primero del MIR el segundo PS, coinciden en representar un arquetipo del sujeto latinoamericano. La historia de Juan Stein representa, en cierta medida, la historia de un arquetipo del revolucionario latinoamericano, el artista comprometido con la Revolución, con mayúscula. En cierta medida, la historia de Stein visualiza este arquetipo dejado de lado por parte de la pobre política de la memoria del gobierno de Frefé. El tratamiento que el gobierno de Aylwin dio a los problemas de los derechos humanos se relacionó con el intento, deliberado, por privilegiar la figura de la reconciliación, del perdón. No es del todo descabellado asumir que uno de los valores más representativos de la teología cristiana brindó el soporte del discurso oficial en torno a los crímenes de lesa humanidad perpetrados en el régimen militar; esto, a costa principalmente de la justicia, que sólo se pudo “en la medida de lo posible”.

Como se dijo, durante los primeros gobiernos de la Concertación, tras el primer apronte que significó el Informe Rettig, se buscó no conflictuar el espacio del consenso a través de la

¹⁹⁹ BOLAÑO, Roberto. *Estrella distante.*, p. 74

memoria, siempre conflictiva. Así, cuando se hizo el relato de lo acontecido, se privilegió la búsqueda de un equilibrio medido que congeniaba con el discurso del consenso que monopolizaba el espacio de lo público en el Chile postdictatorial. Y de esta forma, la figura del revolucionario o, más bien, del militante, tendió a desaparecer a costa de la figura de la víctima. De allí que el personaje ejemplificado en Juan Stein da cuenta de este personaje “olvidado” o más bien “silenciado” por el relato oficial. Stein aparece ya en el capítulo sobre el Infame teniente Ramírez-Hoffman con el nombre de Juan Cherniakovski y que resume en buena medida lo que representa el personaje en la novela:

“...desaparece Juan Cherniakovski, el poeta judío del sur, y todo el mundo piensa es normal que el cabrón rojo desaparezca, aunque luego Cherniakovski, como su presunto tío judío-ruso, reaparece en todos los puntos calientes de América, una leyenda el Cherniakovski, el paradigma del chileno volador, en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala, con un fusil y un puño en alto, como diciendo aquí estoy hijos de puta, el último judío bolchevique de los bosques del sur de Chile, hasta que un día desaparece definitivamente, posiblemente muerto en la última ofensiva del FMLN.”²⁰⁰

Cherniakovski/Stein es desarrollado en la novela a partir de su desaparición y aparición constante, hasta que al final del relato, el narrador vuelve a dejar en duda la veracidad de lo retratado, estableciendo un corte de sentido en la medida que posiblemente Stein se recluyó en el extremo sur chileno y murió de cáncer después de una vida retirada dedicada a la pedagogía. Mención merece, otra injerencia en la historia del texto, por cuanto el tío representa la figura del héroe ruso, estratega de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial al frente del batallón más joven del Ejército. Hechos que son, en parte retratados en la obra.

²⁰⁰ BOLAÑO, Roberto (2010). *La literatura nazi en América*. Barcelona: Anagrama., pp. 191-192

Por su parte, Diego Soto es representativo del intelectual de izquierda de la pequeña burguesía, para utilizar la terminología de la época. En alguna medida, Soto, recuerda el exiliado que hizo carrera, pero que, como suele suceder en la literatura bolañana con los escritores, sobre todo si son latinoamericanos y, además, homosexuales, terminan en una tragedia. De allí que, sin buscarlo, en el mejor momento de su carrera, Diego Soto se encuentre con unos jóvenes neonazis que golpean a una chica, y mientras su orgullo lo obliga a intervenir, sabe que su destino está echado, Soto muere apuñalado y la noticia sólo parece en un diario de Cataluña.

Entonces, aun cuando un mundo los separa, tanto Soto como Stein y Lorenzo (un extraño personaje que aparece entre estos capítulos para reseñar definitivamente una visión de lo latinoamericano y el exilio), terminan en la derrota más absoluta, terminan en una historia de tragedia. Sea asesinado en alguna de las guerrillas que poblaron (y aún persisten) Centroamérica, sea acuchillado en una callejuela de Europa o muerto “de” SIDA. En cierto sentido, los personajes retratados intentan un paisaje de la diversidad del exilio y esta posibilidad de entender el exilio más como una forma de vida para los escritores, “...*el exilio como en ocasiones lo entiendo yo mismo, es decir, como vida o actitud ante la vida*”²⁰¹

3.2.1.4 La historia en *Estrella distante*

Ya se han mencionado una serie de elementos que indican el grado de asimilación que el autor hace del contexto histórico en el que experiencia la realidad como sujeto cognoscente (Mimesis II) y, a partir de allí, la introducción de estos elementos como una forma que no se enfrenta al objetivo de la representación contextual, sino que, precisamente, juega el rol de *testis*, de juez. El autor interroga a la historia e intercede con una abierta intención de pujar el escenario literario o, al menos, al lector, que comprometido como está en la historia, debe develar el real

²⁰¹ BOLAÑO, Roberto (2004, quinta edición 2011). *Entre paréntesis.*, óp. cit., p. 40

sentido de esta resignificación de la historia/memoria reciente traumática de la sociedad chilena y, ampliando el espectro, las sociedades del occidente durante la segunda mitad del siglo pasado.

La estructura diegética del texto comienza su narración entre los años 1971 o 1972 en el gobierno de la Unidad Popular, “*cuando Salvador Allende era presidente de Chile*”,²⁰² y termina en plena postdictadura, momento desde el que el narrador relata los sucesos que transcurren en la historia. De esta forma, la novela trabaja el mismo tiempo histórico con el trabaja la presente tesis. En este sentido, y como se dijo anteriormente, el texto trabaja introduciendo elementos o suceso propios de la historia que contextualizan epocalmente la narración, pero que no intentan dar cuenta miméticamente de lo acaecido. No obstante, tal cual ha quedado patente hasta ahora, la literatura no necesita de la fuerza representacional mimética para encontrar sentido o intentar resignificaciones de sentido a la historia, mediante la interrogación de la historia y de la memoria del Chile reciente.

En el origen de la historia del mal se vislumbra la inocencia de una época cargada de significación positiva, el periodo de la Unidad Popular entrega luces sobre una mirada del autor, en que es posible vislumbrar, a medida que se relata la historia de Wieder como Alberto Ruíz-Tagle, como un tiempo feliz. La Unidad Popular es al relato lo que la juventud es para la vejez, un momento único, irrepetible y en que pareciera que, casi siempre, no se hubiese aprovechado como se debía. En otras palabras, la Unidad Popular es el tiempo de la revolución, de las conversaciones de arte y poesía, del sexo y cierto descontrol juvenil, hasta que “*llegó el golpe y la desbandada*.”²⁰³ Elemento de ruptura, quiebre y, sabemos con posterioridad, modelador de estructura.

A partir del golpe, la historia de Wieder se nutre de los recorridos por la poesía de vanguardia y la compleja interrelación de esta poesía con la idea de la Dictadura militar: “*lo llamaron para*

²⁰² BOLAÑO, Roberto (1996). *Estrella distante.*, óp. cit., p. 13

²⁰³ *Ibid.*, p. 26

que hiciera algo sonado en la capital, algo espectacular que demostrara al mundo que el nuevo régimen y el arte de vanguardia no estaban, ni mucho menos, reñidos.”²⁰⁴

Ahora bien, no sería correcto afirmar que el tratamiento de la memoria por parte de Bolaño se afirme ni en un impulso testimonial, ni un impulso de explicación contextualista. En donde el primero respondería más a una figura de la denuncia, que, a una de interrogación o a un llamado de atención crítico al presente, mientras la segunda se afirmaría en explicaciones de causas y consecuencias amparadas en el contexto histórico que se intenta enfrentar en la diégesis de la novela, ésta enfrenta al contexto con la conjetura y el silencio consciente. En este sentido, se busca que se comprenda que la importancia histórica de la novela está dada por el sentido de resignificación de la experiencia dictatorial en su lado más oscuro y la posibilidad de reflexión que le entrega al texto literario.

Para finalizar, un ejemplo decidor de la interrelación entre la literatura, la memoria y la historia que se da en los textos chilenos de Bolaño es que se lleve a la práctica una profundización de la relación entre estas tres aristas en dos temáticas de la novela. La primera ya ha sido trabajada anteriormente en el apartado sobre el arte de vanguardia y la barbarie o el mal absoluto, por ello, su tratamiento será más breve y se concentrará exclusivamente en la extrapolación del “episodio” narrado como un intertexto.

En su función de *testis*, Bolaño interroga al arte de vanguardia y lo sumerge en el abismo del mal absoluto entremezclado con la intención artística que relaciona el arte y la vida, como una misma cosa. En este sentido, al hacer que Wieder desarrolle parte de su poética en los cielos de Chile ejerce un examen intertextual en el que se interpela al poeta neovanguardista Raúl Zurita, quien en el año 1982 escribe versos en el cielo de New York, cuando participaba del Colectivo de Acciones de Arte (CADA).

Raúl Zurita es uno de los poetas latinoamericanos más importantes de la escena contemporánea y es, dentro del campo literario chileno, sin duda, uno de los más innovadores y original en

²⁰⁴ Ibid., p. 86

relación con sus “acciones de arte”. Dentro del análisis intertextual uno de los puntos en que se vislumbra una crítica a partir de *Estrella distante* es que dice relación con el mesianismo propio de Zurita. Ahora bien, no es posible establecer una línea de continuidad entre Wieder y Zurita por cuanto representan dos espacios opuestos que Bolaño ha querido destrabar. Zurita, por ejemplo, es víctima de la dictadura, Wieder la represión, mientras éste sirve a la causa del régimen, Zurita presenta una propuesta de resistencia. Son, en definitiva, una pareja de opuestos.

Otra relación menos evidente pero no menos importante, es la que se puede establecer en la puesta en escena de las fotografías. Sin duda, en este punto se confirma la lectura, por parte del autor, de *Anteparaíso* de Zurita. En esta obra el poeta nacional expone fotografías de sus versos y de su propio rostro flagelado, mientras esta puesta en escena y otras en las que participa Zurita con la “Escena de Avanzada”²⁰⁵ son intertextualizadas por Bolaño a través de la puesta en escena de los asesinatos de Wieder en la exposición de las fotografías que daban cuenta de los crímenes, en una intención de mezclar, definitivamente, el arte y la vida, en este caso la muerte. “*Para ambos el hecho el hecho de fotografiar el evento confirma que éste se ha producido.*”²⁰⁶

“Con una finalidad irónica y de denuncia, Bolaño aproxima el arte de vanguardia de la derecha a las hazañas de la izquierda neo vanguardista. El autor, además, hace escribir en el cielo para que el lector reflexione sobre la relación entre escritura y barbarie, ya que el poeta-aviador es un asesino; Zurita escribe para que este arte sea una forma de reaccionar a la barbarie.”

Por último, es importante hacer mención de uno de los elementos claves de la novela, la violencia extrema. *Estrella distante* es una novela escrita en clave de memoria, pues mueve

²⁰⁵ Nelly Richard

²⁰⁶ BOLOGNESE, Chiara (2010). *Roberto Bolaño y Raúl Zurita: Referencias cruzadas* Anales de Literatura Chilena Año 11, diciembre, N° 14, 259-272., p. 262

complejamente el entramado consensual de la postdictadura, interrogando al presente y su pasividad ante el “mal absoluto”. Lo interesante del entramado narrativo de la novela es, como se ha dicho, que no juega un rol testimonial o de denuncia, sino que, a través de una red compleja de conjeturas, silencios y asesinatos registrados por una cámara fotográfica, que hacen una reelaboración literaria del horror, que, si bien no despeja los enigmas, si reafirma sus nudos problemáticos e inserta nuevas reflexiones tendientes a desestructurar algunos “dogmas” propios de la ilustración o la modernidad. Entre ellos, el más importante tiene relación con que pareciera que Bolaño “*quisiera sugerir una hermandad secreta, un reverso poético, entre cierta poesía mesiánica de la izquierda, y la voluntad vanguardista de cierto fascismo*”²⁰⁷

3.2.2 *Nocturno de Chile*

La detención de Pinochet en Londres y el posterior conflicto de memoria que generó, hicieron posible un escenario en el que los disensos de las memorias como heridas no resueltas de las víctimas, las que no fueron “realmente” consideradas en el primer decenio democrático, comenzaron a tener cabida en el espacio público, así, las voces de la postdictadura ya entrelazaban críticas y disrupciones más claras al consenso que primó durante los primeros diez años de gobiernos democráticos.

Meses después de la publicación de *Nocturno de Chile* se conocieron los resultados de la Mesa de Diálogo. La cual fue una instancia convocada por el Presidente Freí Ruíz-Tagle (1994-2000) con posterioridad a la detención de Pinochet, entre otras cosas, por el impacto y por la fuerza que adquirieron las voces críticas de la política de memoria seguida por los gobiernos de la Concertación. Estas mismas voces fueron las que

²⁰⁷ LÓPEZ-VICUÑA, Ignacio. *Malestar en la literatura.*, óp. cit., pp. 206-207

ejercieron las críticas a los resultados de la Mesa, cuestionando la posición de las fuerzas armadas y su silencio ante el reconocimiento de los cuerpos de los desaparecidos

Tres meses después de la novela que aquí se trata, se conoció en la opinión pública el caso de Felipe Agüero y Emilio Meneses. Este caso es muy significativo para las ciencias sociales y el medio intelectual en general, puesto que ambos eran dos respetados científicos políticos, el primero formado en el exilio, Estados Unidos, especialista en las relaciones cívico-militares; el otro, profesor universitario y respetado especialista en temas de defensa y seguridad nacional. Brevemente. Agüero denuncia que Meneses es quien lo habría torturado en el Estadio Nacional durante septiembre de 1973. Este hecho y las repercusiones posteriores dieron cuenta que el conflicto de memoria había dado un nuevo vuelco, un nuevo movimiento de fuerzas. De este modo, la mirada que Bolaño plasmaba en 1996 con *Estrella distante* ya tenía cabida en la opinión pública. En Chile se comenzó a hablar de tortura. En este sentido, la voz de Felipe Agüero sacó a relucir un problema, al menos, poco trabajado en el escenario público. El sociólogo Tomás Moulián dice al respecto: “*El gesto de Agüero fue muy importante, porque recordó a la sociedad chilena otro daño imborrable, pero silenciado. El pacto elaborado para reducir la generalidad del horror acogía en la memoria oficial sólo a los asesinados y desaparecidos.*”²⁰⁸

Con esto se quiere advertir que los conflictos de memoria, como se vio en el capítulo precedente, sufrieron un cambio tras el caso Pinochet y que, en este sentido, el tratamiento que da Bolaño a los problemas de la historia reciente de la sociedad chilena está en concordancia con las reflexiones posteriores a esta irrupción de memoria. Al mismo tiempo, Moulián advierte el gesto de silenciamiento que primó en gran parte de la clase política y, tal vez, de la sociedad civil. Es en este gesto de silenciamiento que la novela *Nocturno de Chile* impuso una perspectiva crítica del otro. A través del

²⁰⁸ MOULIÁN, Tomás. *El gesto de Agüero y la amnesia*. En VERDUGO, Patricia (2004). *De la tortura no se habla*. Santiago de Chile: Catalonia 45-60., p. 47

posicionamiento en la alteridad, bifurcó los trazos de la memoria de la historia reciente y escribió una alegoría del Chile postdictatorial. Antes de comenzar, léase lo que dijo de ella la crítica Patricia Espinoza:

“Un libro en torno al terror, a la posible verdad, a la moral posible. Un intento de mirar tras la cara visible del mismo poder que hoy intenta seguir convenciendo con su discursividad del ocultamiento. A partir de un magistral proceso de focalización, la novela nos permite introducirnos en los vericuetos de una conciencia tenebrosa. Y aunque siempre el mal se nos aparece como un indestructible poder simbólico, esta vez Bolaño decide acosarlo ¿atraparlo? desde lo más profundo de sus anomalías, en una denuncia que se niega al facilismo y que privilegia un proyecto estético que es a la vez político, ideológico y metafísico. A partir de ello, Bolaño puede tratar de responder qué se hace con el dolor, con el resentimiento, cómo experimentar o pensar al mal, desde dónde ubicarse para lograr entender lo más profundo de una lógica que a pesar de todo siempre será la de un rostro desviado”.²⁰⁹

3.2.2.1 Novela de la memoria y el olvido

La novela es un texto de memoria porque trata los principales problemas que asolaron el espacio público a través de los acontecimientos más significativos en las experiencias de los sujetos en el último tercio del siglo XX y, además, por la forma en la que se estructura el entramado narrativo, reflejándose como un ejercicio de rememoración. En otras palabras, la

²⁰⁹ ESPINOZA, Patricia. *Nocturno de Chile* en *El Rocinante* noviembre de 2001 recuperada el 01 de octubre de 2018 <http://www.letras.mysite.com/bolano1804027.htm>

novela, al estar estructurada a través de una narración en primera persona, en base a una especie de delirio que pareciera ser confesional, involucra la forma en la que se piensa la memoria, en toda la complejidad que se trató anteriormente, y, junto en ello, se emprende en la consciencia de un proceso de reminiscencia que justifica al narrador-protagonista: *“Así que me apoyaré en un codo y levantaré la cabeza, mi noble cabeza temblorosa, y rebuscaré en el rincón de los recuerdos aquellos actos que me justifican”*²¹⁰. De esta forma, el relato juega con las características en las que se manifiestan los recuerdos:

*“la memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones.”*²¹¹

Así, al igual que la memoria, el relato del narrador transcurre en un imaginario interior del sujeto que relata; una especie de auto confesión. En consecuencia, también está abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia, o a la manipulación. En este sentido, el narrador utiliza constantemente el silenciamiento como una estrategia deliberada para ocultar ciertos momentos que, al parecer, no conviene a su justificación, pues demuestra su complicidad. Edmundo Paz Soldán, en referencia a la visita de Urrutia al fundo de Farewell y a la casa de María Canales dice:

“Si en el fundo uno aprende a callarse, en la casa uno lleva a la práctica ese silencio. Se puede ver en el sótano a un hombre “atado a una cama metálica...”

²¹⁰ BOLAÑO, Roberto (2000, novena edición, 2011). *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama., p. 11

²¹¹ NORA, Pierre (2009). *Les lieux de mémoire.*, óp. cit., p. 21

*sus heridas, sus supuraciones, sus eczemas” y luego, ¿qué se puede hacer? Callarse por miedo, porque se trata de algo cotidiano y “la rutina matiza todo horror”. Nocturno de Chile es la confesión del civilizado que con su silencio es cómplice del horror. Nocturno de Chile es la novela de la complicidad de la literatura, de la cultura letrada, con el horror latinoamericano.”*²¹²

Concordando con algunos de los planteamientos anteriores, Paula Aguilar, en relación con *Nocturno de Chile*, plantea dos problemáticas importantes para pensar la postdictadura: “*el problema de la memoria/amnesia y el lugar del escritor frente a lo sucedido, cómo y desde dónde narrar el horror.*”²¹³ De la misma manera, la crítica observa que la metáfora central del texto se relaciona con la melancolía y es a partir de esta que se piensan las dos zonas de indagación. Ahora, en lo relativo al discurso de Urrutia observa que éste no puede escapar a un imposible, tiene, en cierto grado, un impedimento de olvidar, aun en la resistencia y en el silencio el cura no logra el olvido, pues “*el recuerdo aparece siempre perturbador, recurre en imágenes del silencio, el olvido, la memoria, el paso del tiempo como marcas de una resistencia al recuerdo, resistencia que se sabe imposible*”²¹⁴

En este sentido, Sebastián Urrutia intenta “conscientemente” olvidar aquello que no satisface a su necesidad de justificar sus actos, y por eso, se cuida de los silencios. Se cuida de nombrar solo aquello que le permite la tranquilidad que busca, su paz interior. Puesto que él no rinde a los hombres, sino a Dios, pues Él sí oye los silencios.

²¹² SOLDÁN, Edmundo Paz. *Roberto Bolaño: Literatura y apocalipsis*, en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. óp. cit., p. 27.

²¹³ AGUILAR, Paula. *Pobre memoria la mía. Literatura y melancolía en el contexto de la postdictadura chilena*. En *Bolaño Salvaje*. óp. cit. pp. 127-143., p. 128

²¹⁴ *Ibid.*, p. 130

“Uno tiene la obligación moral de ser responsable de sus actos y también de sus palabras e incluso de sus silencios, sí, de sus silencios, porque también los silencios ascienden al cielo y los oye Dios y sólo Dios los comprende y los juzga, así que mucho cuidado con los silencios. Yo soy responsable de todo. Mis silencios son immaculados. Que quede claro. Pero sobre todo que le quede claro a Dios. Lo demás es prescindible. Dios no.”

Con todo, se comprende que cuando se habla de memoria se habla en importante medida también del olvido. Memoria y olvido son dos aristas de un mismo problema, problema que, como se dijo, también es un problema para la historia. Y en este sentido existen diversas formas de olvido. Entre las diversas formas de olvido se pueden observar aquellas que son estrictamente necesarias, un olvido que permite la existencia, un olvido que da un respiro al presente; en otras palabras, existe un tipo de olvido inconsciente que se relaciona con la significación de los sucesos que experimenta el individuo, de esta forma, el almuerzo servido hace tres meses no tiene cabida en la memoria, es, entonces, un olvido necesario, no tiene utilidad. En este mismo sentido, pero referido al relato, la selección siempre es parte de este, pues en toda inclusión se asoma siempre una exclusión, en palabras de Ricoeur : *“El relato entaña por necesidad una dimensión selectiva”*²¹⁵ Ahora bien, el olvido que interesa aquí recordar es un tipo de olvido distinto, “olvido de elusión”, más certeramente se podría admitir que es, más bien, una “manipulación de la memoria”.

“...complicidad secreta, que hace del olvido un comportamiento semipasivo y semiactivo, como sucede en el olvido de elusión, expresión de la mala fe, y su estrategia de evasión y esquivez motivada por la oscura voluntad de no

²¹⁵ RICOEUR, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido.*, óp. cit., p. 572

informarse, de no investigar sobre el mal cometido por el entorno del ciudadano, en una palabra, por un querer-no-saber.”²¹⁶

El filósofo francés, protagonista de los debates de la memoria como problema del pensamiento contemporáneo, piensa en el doble sentido que se establece en esta parte del olvido y lo hace sobre la idea de un déficit de memoria, una especie de “error involuntario”, falta de capacidad, otro matiz del olvido pasivo; pero en lo relativo a la evasión, se traza más ambigua la definición.

“Yo me hice la siguiente pregunta: ¿por qué nadie, en su momento, dijo nada? La respuesta era sencilla: porque tuvo miedo, porque tuvieron miedo. Yo no tuve miedo: Yo hubiera podido decir algo, pero yo nada vi, nada supe hasta que fue demasiado tarde. ¿Para qué remover lo que el tiempo piadosamente oculta?”²¹⁷

A partir de lo hasta aquí dicho, queda patente que la novela es una novela de memoria, pero además, es una novela en la que el autor impone un cuestionamiento al otro, se hace en la otredad de la figura del personaje y realza un discurso de la justificación, en cierta medida, un delirio colectivo en el que el silenciamiento, la evasión, el esquivar la mirada, el olvido semiactivo y semipasivo, como el de los gobiernos de la Concertación y el de las derechas en el Chile postdictatorial, se muestran y se desenvuelven.

El discurso del sacerdote intenta ser representativo, no solo de los grupos políticos de derecha, sino que trasciende diferentes escenarios sociales, tales como el campo literario y la afirmación del poder en el crítico/autoritario que representa la verdad y el canon durante todo el gobierno de la dictadura militar, de la misma forma se refleja una mirada a la Iglesia y a sus conflictos

²¹⁶ Ibid., p. 572

²¹⁷ BOLAÑO, Roberto. *Nocturno de Chile.*, óp. cit., p. 142

internos y un roce total con el terror. Así, se vislumbra una mirada, por parte del autor, en la que le arroja al otro una manifestación de lo que significa el conflicto de memoria que aquejó (aqueja) al escenario político cultural del Chile reciente. En este sentido, al esbozar la posible mirada del otro, el autor refleja los conflictos socioculturales de la memoria después del golpe de Estado, aunque, como quedó demostrado en el apartado sobre *Estrella distante*, este era un problema que preocupaba a Bolaño desde antes. Y, de la misma forma, afirma una política de crítica hacía la literatura y su relación con el poder. Aunque, en este último sentido, es posible comprobar un grado mayor de referencialidad, puesto que el personaje que representa la voz cómplice del mal en *Nocturno de Chile* se aleja del mal radical o mal absoluto que deviene en el asesino y el torturador, pero se adentra en un problema más referencial. En *Estrella distante*, sin duda, era más alegórica la relación con Zurita, a quién Bolaño respetaba como poeta, por ello no se puede entender con mera referencialidad histórica, contrariamente a la posición de Ibáñez Langlois en el texto, más referencial y en donde, se supone, la complicidad se absorba con el esquivar, el no-obrar, pero “*entraña la misma responsabilidad que la que se imputa a los actos de negligencia, de omisión, de imprudencia*”²¹⁸.

3.2.2.2 Relación entre poder y literatura

Pensando en la concepción de la otredad y la alteridad que se juega entre el narrador y el autor, y, la relación con el lugar que ocupa uno y otro frente a lo ocurrido; se puede pensar que el autor piensa al narrador como un personaje que se ha dejado llevar por el poder y con él se ha acercado al mal.

²¹⁸ RICOEUR, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido.*, óp. cit., p. 573

“En Nocturno de Chile el sacerdote Urrutia Lacroix pierde el sentido de la ética y la mística del cristianismo para colaborar con un régimen cruel y represor: el de la dictadura militar chilena. Por un lado le dicta clases de marxismo a la junta militar, para que está conozca mejor al enemigo y pueda así destruirlo con mayor facilidad. Por otro, se hace alegre partícipe de las tertulias literarias de María Canales, mientras en el subterráneo de la casa de la anfitriona, su marido tortura presos políticos” ²¹⁹

Ambos elementos, las clases de marxismo a la junta y las tertulias en casa de María Canales dan cuenta de la intención manifiesta de Bolaño de cuestionar el rol que le compete al personaje ficticio y con él a la persona real. Esto porque la novela *Nocturno de Chile* presenta una serie de elementos que permiten identificar a Sebastián Urrutia Lacroix con José Miguel Ibáñez Langlois: cura, crítico literario, miembro del Opus Dei.

Ahora bien, al adentrarse en las estrategias de la novela, Fernando Ibáñez²²⁰ plantea que existen tres estrategias del mal en la novela en cuestión: la memoria selectiva; ironizar, ridiculizar y desacreditar el discurso y la figura del protagonista; y la evasión y relativización del mal.

En relación con la memoria selectiva, Ibáñez plantea que el protagonista evita la evocación del mal y enmascara sus actuaciones fingiendo olvido; la segunda se puede pensar bajo los términos de una contradicción retórica en la que el autor se mofa de la sobreabundancia y estrategia del narrador y protagonista. Por su parte, la tercera estrategia consiste en evadir y relativizar el mal mediante la pasividad voluntaria del protagonista respecto de una serie de sucesos, acciones u omisiones en relación con los sujetos que detentan el poder.

²¹⁹ POBLETE, Patricia (2006). *El balido de la oveja negra*. óp. cit., p.151

²²⁰ IBÁÑEZ, Fernando (2013). *Estrategias discursivas del mal en Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*. Tesis para optar al grado de magister en Literaturas hispánicas. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad de Concepción.

En este sentido, se pueden mencionar la relación directa que tiene el personaje con la Junta de Gobierno y con el mismo General Pinochet, donde el autor hace hablar al dictador y plantea que éste se entiende como un intelectual – por haber escrito tres libros – a diferencia de Allende y Freí Montalva. Por otro lado, conoce el poder asociado a la idea del mal absoluto o mal radical del que se habló más arriba, a través de lo relatado en la casa de María Canales (María Callejas) y las torturas.

Es interesante advertir, en concordancia con la reflexión anterior sobre las vanguardias, que la estrategia de Bolaño por desmontar la relación de binarios opuestos entre Cultura y Barbarie vuelve a quedar zanjada en esta novela. En cierto sentido, lo que el autor está planteando en correspondencia con la relación entre la cultura oficial de la dictadura y el terror de sus aparatos represivos del Estado, se fundamenta en la misma estructura del mal que se esbozó en el apartado de *Estrella distante* y que puede ser resumido: “Sabemos que algunos de los hombres que concibieron y administraron Auschwitz habían sido educados para leer a Shakespeare y a Goethe, y que no dejaron de leerlos”.²²¹ es esa relación entre Cultura y Barbarie – con los matices del personaje – en que: “No se refiere a que el verdugo posea cierta calificación humanística, se trata de que el verdugo es el humanista”.²²²

Para finalizar este apartado es posible distinguir que la relación con el poder es un problema central en el texto y el autor lo relaciona con las dos labores que ocupa el protagonista y que funcionan como soporte para hablar de la historia nacional. Tanto a través de su labor como crítico como en su labor como cura. Asumiendo una visión completamente negativa del protagonista.

²²¹ STEINER, George (2000). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo humano*. Citado en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. Santiago, Lastarria. p. 16.

²²² GONZÁLEZ, Daniuska. *Roberto Bolaño: la escritura bárbara*, en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. óp. cit., p. 17.

3.2.2.3 La historia en *Nocturno de Chile*

Se ha podido establecer que el mal juega un rol trascendental en la forma en que Bolaño piensa su narrativa y esto, precisamente, da cuenta de la importancia de la historia para la producción literaria del autor nacional. El mal se transforma de esta manera en una de las estrategias centrales de su poética. Profundizando este análisis es posible pensar que la forma en la que Bolaño piensa la historia está completamente circunscrita a la relación que ésta tiene con la maldad y la violencia durante el siglo XX.

La obra de Bolaño da cuenta, entonces, de una asimilación de los principales acontecimientos que han repercutido en el siglo XX. Por ello, es posible plantear que la interpretación que da Bolaño en relación con la historia está en concordancia con lo que la reflexión filosófica llevada a cabo desde la segunda mitad del siglo a partir del tratamiento del trauma y la formulación de nuevas perspectivas de reinterpretación del pasado violento en la historia y la literatura. Ahora bien, lo interesante es que no solo ingresa la historia en tanto que elemento externo, sino que existe un procesamiento por parte del autor, quien acredita una fórmula que complejiza la reflexión, pero permite plantearse, desde la historia como disciplina, interrogantes para complementar la forma en la que se comprende y enseñan los derechos humanos en Chile.

“Las atrocidades a gran escala del siglo veinte dieron un nuevo impulso a un proyecto filosófico emprendido durante el siglo de las luces: el de extraer el problema del mal del contexto teológico en el cual se había discutido largamente y resolverlo en términos laicos, tratando el mal como un fenómeno natural. Roberto Bolaño tenía un conocimiento personal de un aspecto del mal que ha preocupado a los filósofos, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial: los crímenes estatales. Su ficción participa en el proyecto de comprender el mal, hasta cierto punto. Bolaño distingue claramente entre variedades del mal en las acciones y en los caracteres, muestra como dichas variedades pueden ser

interdependientes, y pone en escena a personajes motivados por deseos y miedos nada excepcionales que sin embargo los llevan a participar en atrocidades.”²²³

Siguiendo esta línea de reflexión, la novela *Nocturno de Chile* se inscribe dentro del proyecto literario de Bolaño en una continuidad a las novelas que son el reverso, precisamente, de su proyecto escritural. “*La literatura [...], vive en la intemperie, en la desprotección, lejos de los gobiernos y de las leyes, salvo la ley de la literatura que sólo los mejores entre los mejores son capaces de romper. Y entonces ya no existe la literatura, sino el ejemplo.*”²²⁴ Así, por el contrario, *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* se inscriben en su obra como antítesis del héroe bolañano.²²⁵

Ahora bien, en tanto que “novela del mal” *Nocturno de Chile* es la novela que tiene más cantidad de referentes históricos en la literatura bolañana. Aún cuando continuamente a través de sus textos Bolaño se adentraba en la intersección entre realidad y ficción, en este texto, se inserta de lleno en un marco histórico referencial. Es más, en la página 22 del texto el narrador fecha el origen del relato central en los años cincuenta “*estábamos a finales de la década del cincuenta*” (22) y propone el momento desde el que se posiciona Urrutia mientras divaga a través de su memoria, “*hoy gobierna un socialista*” (121), inicio del gobierno de Ricardo Lagos Escobar, (2000-2006).

Sin entrar, por ahora, en cada uno de los relatos secundarios que aparecen en el texto, se analizará la estructura central de la narración. Así, el narrador conoce a Farewel, referencia a Alone (Hernán Díaz Arrieta), crítico literario de *El Mercurio* y consagrado “prócer” de la crítica

²²³ ANDREWS, Chris. *El secreto del mal es un secreto*, en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. óp. cit., p. 38.

²²⁴ BOLAÑO, Roberto (2004). *Entre paréntesis*. Citado en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. óp. cit., p. 21.

²²⁵ BISAMA, Adolfo y BISAMA, Álvaro. *Nocturno de Chile: desde el paratexto a la novela de la dictadura* en MORENO, Fernando (2014). *Lecturas de Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*. PuntÁngeles Universidad de Playa Ancha: Valparaíso pp. 23-36

nacional, a fines de la década del cincuenta, para volver sobre el relato central a fines del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), en donde Urrutia reconoce que la situación de la patria no es buena, “*la patria no iba bien*” (95). Por lo que supone admitir que, en la voz conservadora del narrador, los procesos de transformación social en los que se embarcó el gobierno demócrata cristiano durante la segunda mitad de la década del sesenta son negativos para Chile.²²⁶ Posteriormente, el relato se mueve entre dos acontecimientos fundamentales, la elección de Allende y la muerte de Pablo Neruda, en el intermedio de estos dos momentos, mientras el narrador se dedica a leer a los clásicos, se van insertando referentes históricos como la muerte del General René Schneider, la escasez, inflación, la muerte del ministro Pérez Zujovic, etc. Sin duda, es una novela inscrita en un tiempo histórico.

El relato, en estas páginas se muestra un hilo referencial bastante marcado, con una posición política profundamente arraigada en el personaje-narrador. Todo con un tono de enunciación que pareciera ser distante y frío, contrastando con el carácter trágico de los hechos a los que alude el narrador. Para al final, marcar una posición ya determinante en la voz del narrador cuando pronuncia y “*bombardearon La Moneda*”, “*yo me quedé quieto*” “*y pensé: qué paz [...] qué silencio*”.²²⁷

Profundizando la referencialidad histórica de la novela, se puede advertir otra estrategia de ingreso de la “historia” (la realidad pasada) en el texto literario. Para esto, el autor ingresa en el texto una serie de elementos que datan de sentido cuando el lector avezado comprende la ligazón con los marcos históricos que se relatan en la ficción literaria.

Para comenzar el análisis de esta estrategia, véase el caso del propio personaje-narrador de la novela y la referencialidad histórica: el crítico literario, primer sacerdote chileno del Opus Dei y poeta José Miguel Ibáñez Langlois.

²²⁶ BERCHENKO, Pablo. El referente histórico en *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño en Fernando (2014). *Lecturas de Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*. PuntÁngeles Universidad de Playa Ancha: Valparaíso pp.11-22

²²⁷ *Ibid.*, p. 16

“Tal como el personaje de la ficción Ibáñez Langlois, ejerció, hegemonícamente, en la época del gobierno militar, lo que se llamó la <<dictadura crítica>> a través de las crónicas publicadas dominicalmente en la Revista de Libros del diario El Mercurio de Santiago. Cotidiano que fue, en alguna medida, el vocero oficial de la Junta militar y de un cierto establishment que representaba los intereses de la clase dominante y su alianza con los Estado Unidos. Muchos consideran que <<Valente fue el crítico único>>, en un siniestro período”²²⁸

De esta forma, la similitud de ambos queda patente en este y en otros elementos que la novela entrega al lector. Por ejemplo, el momento en el que Urrutia viaja a Europa en el proceso de investigación para la protección arquitectónica de la Iglesia nacional y toma consciencia de la estrategia por la cual conviene tener halcones para que se coman a las palomas, en lo que algunos críticos sostienen es una alegoría de la crisis de la Iglesia entre las fuerzas conservadoras y las más progresistas al interior de la curia romana. El viaje lo termina en Roma, al igual que Ibáñez Langlois, quien también viaja a Roma en 1986 para participar de la Comisión Teológica Internacional presidida por Ratzinger.

Siguiendo con lo anterior, se encuentra el caso del personaje María Canales, joven “buena moza” (125) casada con un norteamericano llamado Jimmy Thompson. María canales es una escritora en tiempos de la dictadura militar que deslumbra con sus tertulias literarias en las afueras de Santiago (Lo Curro), en donde se encuentra el mundo artístico que no tiene otros lugares de reunión nocturna producto del toque de queda. Sin duda, este personaje hace alusión a Mariana Callejas, escritora chilena que participó en el taller de Enrique Lafourcade durante el régimen de Pinochet, casada con Michael Towley. Jimmy, el personaje se presenta como el representante y ejecutivo de una empresa norteamericana en el país. Pero a través del relato se sabe

²²⁸ Ibid., p. 18

que: <<Jimmy Thomson había sido uno de los principales agentes de la DINA>> (141). Jimmy <<usaba su casa como centro de interrogatorios>>(141), <<sólo se interrogaba, aunque algunos murieron.>> (141)”²²⁹ La referencial es tal que el narrador dice: “Aquí mató un empleado de Jimmy al funcionario español de la UNESCO”,²³⁰ aludiendo a Carmelo Soria, “Jefe del Departamento Editorial del Centro Latinoamericano de Demografía, organismo perteneciente a la Comisión Económica para América Latina, dependientes ambos de la Organización de Naciones Unidas”.²³¹

“La gran casa de María Canales es la casa de Chile, la casa del establishment literario, que sigue con sus cocktails y recepciones mientras en los sótanos de la casa se tortura a los opositores al régimen. En esta escena, Bolaño hace suya una anécdota siniestra de la dictadura: las sesiones de tortura en el sótano de la casa de Robert (Michel) Townley, agente de la DINA y asesino de Letelier, mientras en los salones de la casa se llevaban a cabo las veladas literarias de su esposa”²³²

²²⁹ Ibid., p. 20

²³⁰ BOLAÑO, Roberto. Nocturno de Chile., óp. cit., p. 146

²³¹ El mostrador. Recuperado el 05 de Octubre <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/08/19/procesados-15-agentes-de-la-dina-por-el-crimen-de-carmelo-soria/>. “Según la resolución de la Corte el día 14 de Julio de 1976, Carmelo Soria Espinoza, ciudadano español, que también gozaba de nacionalidad chilena, y que trabajaba en Chile en calidad de Jefe del Departamento Editorial del Centro Latinoamericano de Demografía, organismo perteneciente a la Comisión Económica para América Latina, dependientes ambos de la Organización de Naciones Unidas, fue detenido por un grupo de individuos pertenecientes a la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, que lo trasladó en su vehículo Volkswagen a un inmueble ubicado en vía Naranjo N° 4925, Lo Curro. En este lugar los esperaban o se les unieron durante su permanencia ahí, otros miembros también pertenecientes a la DINA. En ese recinto Carmelo Soria Espinoza fue sometido a interrogatorios, apremios físicos y, posteriormente, ya muerto a consecuencia de la violencia ejercida, los autores buscan la impunidad del delito simulando un desbarrancamiento del referido automóvil Volkswagen, para lo cual, además, causaron en la víctima un forzado estado de ebriedad.”

²³² SOLDÁN, Edmundo Paz. *Roberto Bolaño: Literatura y apocalipsis*, en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. óp. cit., p. 27.

La historia, la memoria y la literatura se entrecruzan en los textos chilenos de Bolaño para adentrar al lector y, con él, al historiador, en una inflexión del conflicto de memoria, pues es en esa relación entre lector y texto en el que se decodifica la intención experiencial del autor y la reflexión, también guiada por la experiencia – de vida, de lecturas, de espacio, de *habitus* mental – del lector. En la Mimesis 3 es en donde, en este caso, lector e historiador pueden entrar en el proceso de reflexión en torno al pasado traumático de la historia reciente chilena. Es en la literatura en donde se encuentran la memoria y la historia; de allí que la interrelación de factores políticos, culturales, teórico-epistemológicos y experienciales permiten al historiador cumplir con el mandato ciudadano de pensar el presente a partir del pasado, con la carga de significación que tienen los conflictos de memoria. De allí que, en este trabajo, la experimentación epistemológica y metodológica para adentrarse al problema resume la simetría completa entre la literatura, la memoria (experiencia) y la historia.

“La historia del tiempo presente es, a este respecto, el marco propicio para esta experimentación, en la medida en que ella misma se sitúa en otra frontera, aquella en la que se confrontan la palabra de los testigos aún vivos y la escritura en la que se recogen ya las huellas documentales de los acontecimientos considerados.”²³³

²³³ RICOEUR, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido.*, óp. cit., p. 573

CONCLUSIONES

A través del texto se ha querido mostrar el desarrollo de las pugnas de memorias que repercutieron en Chile a partir del acontecimiento Golpe de Estado de 1973, al tiempo que se evidencia el aporte que significa para la disciplina historiográfica el texto de ficción. La historia, como disciplina, aunque busca consagrarse en el estatuto epistemológico de las ciencias sociales y, asumiendo los paradigmas que influyen el contexto de creación del texto histórico, lo hace a la manera de un híbrido.

Así, la introducción de reflexiones derivadas de la escritura de ficción en el texto histórico, junto con admitir el avance de las teorías que sustentan la utilización del texto de ficción, se adentra por los recovecos de la literatura no testimonial provocando una extensión del universo disciplinar y, al mismo tiempo, permitiendo una lectura sobre la historia reciente chilena centrada en los problemas de la memoria. Por lo anterior, las conclusiones que siguen intentarán continuar con las reflexiones que se derivan de los textos de Bolaño y su lectura en clave de memoria y, desde allí, permitirse una aproximación a la construcción de espacios de reflexión crítica sobre la memoria y la historia reciente desde la educación con enfoque en los derechos humanos.

La investigación que concluye ha intentado poner en el centro del proceso la reflexión y el ejercicio crítico como garantes de la continuidad del pensamiento historiográfico, como un deber de memoria que no establece perspectivas dogmáticas, pero sí un posicionamiento crítico del escritor sobre la realidad que lo circunda. Muy a la manera de Ortega y Gasset el ser es él/ella y su circunstancia y, en este caso, el escritor en sus múltiples apariciones en el texto histórico da cuenta de la influencia que su entorno físico y temporal tienen sobre su proceso de escritura. Siguiendo esta línea de reflexión el texto que se tiene a la vista representa esa multiplicidad de variables que intervienen en el sujeto como eje central del pensamiento historiográfico (y del pensamiento de las ciencias sociales).

Este ejercicio crítico es uno de los fundamentos del posicionamiento disciplinar de la historia en la modernidad (y tal vez, desde su origen herodoteano), además de la importancia de

conceptos como el de verdad, tiempo, espacio, sujeto-testigo; la crítica representa la forma en la que la escritura de la historia ha intentado plasmar su saber. En otras palabras, el ejercicio crítico del historiador(a) es uno de los pilares que ha posicionado a la historiografía entre las disciplinas con un lugar en las ciencias sociales.

Gracias a este ejercicio crítico, la ciudadanía le permite al historiador/a, consagrarse aún con legitimidad como interlocutor válido para interpretar la realidad actual a partir del pasado, del estudio sistemático del pasado. Así, como se dijo siguiendo a Ricoeur, es en la tercera mimesis; es en el ejercicio de interpretación, deconstrucción y resignificación que el lector hace del texto; donde se da cuenta de la validez del discurso historiográfico, allí el lector decide qué establece como estudio del campo de lo real (pasado) y la ficción. Asumiendo esto, la presente tesis ha reflexionado a partir de la comprensión que el texto de ficción permite una interrogación sobre los fenómenos sociales, presentes o pasados, que posibilita nuevas formas de adentrarse a las problemáticas a resolver.

A partir de las novelas chilenas de Roberto Bolaño se ha podido problematizar la historia reciente de Chile. Siguiendo una lectura en clave de memoria se intentó un acercamiento a problemas ampliamente tratados por la historiografía nacional e internacional y por las ciencias sociales en general; esta intención de leer los textos desde la mirada de la historización de la memoria; sumando al análisis la mirada de los Estudios Culturales, la crítica literaria y la filosofía; da cuenta de la necesidad de hacer más interdisciplinar el estudio del pasado, la escritura de la historia y, al mismo tiempo, esbozar nuevos caminos para viejos problemas. Una de las fortalezas de la disciplina historiográfica radica en ser uno de los puntos de intersección de diversas ciencias, artes y oficios.

Es menester advertir que la hipótesis trazada a inicios de la investigación fue validada en el cuerpo del texto. Así, se logró establecer la importancia y el aporte de la literatura no testimonial como un soporte crítico a la labor de la historiografía, permitiendo y posibilitando una interrogación mutua entre ambos “oficios” que posiciona a la historia en un lugar privilegiado para reflexión sobre nuestro pasado reciente y sobre el presente como problema. Al mismo tiempo, el análisis de los texto de Roberto Bolaño ha permitido un enfrentamiento a los

problemas de memoria basado en esta interrogación mutua y en las variables reflexivas que desde allí se derivan para el investigador; es así como se logró advertir el posicionamiento crítico del autor nacional en relación con la idea del siglo XX basada en el mal y en el rol que la literatura juega en esta historia de la barbarie, en donde se establece que durante el siglo XX el arte y la literatura fueron vistos como un refugio contra la barbarie y el mal, visión que Bolaño desmitifica, centrando su tiempo diegético en la construcción de una relación entre el mal y la literatura que se acerca a la complicidad.

Así, es posible asumir la validez de los postulados tratados en la hipótesis y la importancia que adquiere la literatura de Bolaño para comprender una nueva relación del arte con la historia. En este sentido la comprensión de la literatura como parte de la historia y en donde los autores son parte del mundo y, por lo tanto, juegan un rol que, en muchas ocasiones, permite hablar de una relación de complicidad con el poder y con los actos de barbarie que sacudieron la historia del siglo XX en occidente. Por ello, Bolaño establece en la literatura un doble rol de esperanza, pero al mismo tiempo de apoyo al poder y de complicidad con el mal; casos como el de María Callejas o el mismo protagonista de *Nocturno de Chile* dan cuenta de una mirada crítica sobre el rol del autor en la historia y en su tiempo. Bolaño desmitifica al artista y lo inserta de lleno en el flujo de la historia.

Por todo lo anterior, se concluirá la presente investigación reflexionando, a partir de lo expuesto, sobre la posibilidad del ejercicio crítico, la memoria y la literatura en la educación; puesto que la enseñanza de la historia es una de las asignaturas obligatorias del currículo nacional, se espera que, a partir de ella, se transmitan una serie de saberes que culturalmente debieran aprender los futuros ciudadanos de la república, con el fin de encausar el desenvolvimiento social y proteger la democracia.

Desde este punto de vista, se logra comprender la importancia que adquieren los estudios sobre Derechos Humanos y la manera en que se pueden enseñar, partiendo desde las reflexiones contextuales de nuestro pasado reciente. Preguntas que giran a partir del quiebre de la democracia, encontrando causas y efectos, pueden permitir un acercamiento al problema de los Derechos Humanos, principalmente en sociedad traumatizadas. Así, la historia reciente de Chile

y los Derechos Humanos tienen una conexión fundacional, pues, como se dijo, la importancia que adquieren los derechos humanos en el concierto internacional tiene como protagonista a una serie de activistas nacionales que permitieron poner en la palestra pública las reiteradas violaciones a los DD. HH. y desde allí, el posicionamiento en la punta de la pirámide jurídica internacional.

En la actualidad la educación chilena se encuentra en un tránsito que le ha impuesto la reforma educacional emprendida desde el 2009 con el cambio de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) a la Ley General de Educación (LGE). Este tránsito no presupone que sea éste el único momento de reforma que ha vivido el sistema educacional chileno, muy por el contrario, se vienen sobrellevando una serie de reformas desde al menos 1991 para configurar una mayor simetría entre lo establecido a partir de las políticas públicas del Estado chileno y las emprendidas por los países que pertenecen a la OCDE. De allí que las modificaciones legales establezcan prioridades que en muchas ocasiones están en directa oposición a las ideas de otros estamentos ligados al proceso educacional, tales como docentes, sostenedores, asistentes de la educación, entre otros.

A pesar de emprender un camino de reformas tendientes a mejorar los indicadores que dan cuenta del desarrollo de la educación nacional, no se han manifestado grandes mejoras en las mediciones internacionales, hechos que ha llevado a algunos gobiernos a la desesperación y a tomar decisiones que permitan un avance mayor, pero no una consistencia y coherencia en las políticas públicas; ejemplo de ello fue la reducción de horas a Historia, Geografía y Ciencias Sociales a favor de las Asignaturas de Matemática y Lenguaje. Estas medidas y las presiones por la mejora que el Ministerio le imprime a los establecimientos educacionales ha llevado a poner el foco en las mediciones estandarizadas, repercutiendo en un abuso de la Jornada Escolar Completa (JEC), esto puesto que la ley que crea dicha política educativa buscaba el logro de la integralidad en la formación estudiantil, incentivando los talleres artísticos y deportivos, ha repercutido en un aumento de las horas de reforzamiento en las dos asignaturas antes mencionadas.

Todo lo anterior permite adentrarse, someramente, al fenómeno educacional de los últimos años, sumándole, para comprenderlo, las diversas movilizaciones y manifestaciones estudiantiles para conseguir la visibilización de sus propuestas de mejoramiento al sistema, aferrándose a una crítica radical a la mercantilización de la educación. Estas movilizaciones permitieron poner en el tapete los problemas de la educación chilena., tanto el 2006 como el 2011, provocando una ola de reformas que han intentado moderar la crítica al sistema educativo del Estado chileno.

Con todo, es importante advertir el rol que le compete a la disciplina historiográfica en este momento histórico. Este rol, dicho sea de paso, tiene la misión de asegurar el respeto a los derechos humanos y a la democracia como dos elementos trascendentales para mantener la cohesión y el ordenamiento social legítimo. Una parte de la historiografía ha asumido la responsabilidad de mirar el presente y cuestionarlo desde su propio saber disciplinar, hecho que consiste en preguntarse una serie de cuestiones que insertan al historiador en el flujo de los acontecimientos que él experimenta; por tanto, la memoria comienza jugando un rol en el problema.

Es en el ejercicio crítico de la historia y de las ciencias sociales en donde se comienza a fraguar el sustento de la democracia que se quiere construir o consolidar. De allí que el rol de las y los historiadores es fundamental. La educación chilena se encuentra pasando por un momento de suma importancia y los docentes que se enfrentan a la transmisión de conocimientos y habilidades propias de la historia y las ciencias sociales tienen la responsabilidad de problematizar el presente para que el estudiantado intente una reflexión sobre su realidad.

La historia reciente chilena es la parcela que más puede ayudar a construir los cimientos de una mirada ciudadana centrada en el respeto a los derechos humanos. De allí que se entienda a la educación como un derecho habilitante, pues es en ella en donde los ciudadanos se han visto habilitados para ejercer y exigir todos los demás derechos. Entonces, es a partir del pasado de violencia y del quiebre de la democracia que se posibilita un ingreso a diversos problemas actuales; el sistema económico, el sistema educacional, cultural, se encuentran, en parte, condicionados por el pasado reciente; la política actual aún se encuentra configurada a partir de las visiones que se tienen sobre el quiebre de la democracia.

Metodológicamente, se tiende a privilegiar el uso de documentos tradicionales para el ingreso a diversas actividades de aula que posibiliten comprender los fenómenos actuales. Lo que se piensa a partir de la investigación es problematizar lo que se entiende por democracia, derechos humanos, violencia política, resiliencia, con el fin que el estudiantado pueda sobrellevar una perspectiva crítica de la realidad que le circunda, al tiempo que pueda aprender diversas perspectivas sobre los hechos con una máxima: los derechos humanos son inalienables y es deber de todo ciudadano y ciudadana defenderlos. De allí que la Literatura de Bolaño permita adentrarse de una manera poco ortodoxa a la enseñanza de los derechos humanos y la democracia.

La literatura de Bolaño ha demostrado ser una literatura bastante asimilable por la juventud latinoamericana, por ello sería de gran ayuda para motivar la reflexión crítica. *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* muestran al lector una manera de cuestionar y problematizar el presente. Aunque es evidente que no es posible construir un programa de derechos humanos sólo con literatura no testimonial sí es posible construir el último apartado de los programas de formación con el ejercicio crítico a partir de la literatura, con el fin de descentralizar las perspectivas y el tratamiento del pasado traumático hacia la construcción de una perspectiva centrada en el sujeto y en los marcos mínimos de la convivencia democrática en las sociedades posmodernas. Es importante que los planes se construyan, al menos, desde el inicio de la enseñanza secundaria (7mo básico actual) y transiten desde elementos sencillos hasta la complejidad de la protección de la democracia de las nuevas variables de fascismos que tienen las sociedades actuales, tan viejos como mutantes; tales como, la xenofobia, el miedo a la inmigración, los nacionalismos, el racismo, entre otras.

El rol que Bolaño le imprime al autor en esta desmitificación de su rol y en el cuestionamiento a aquellos autores que se han visto envueltos en problemas relacionados con las violaciones a los derechos humanos o con el silenciamiento y la complicidad pasiva ante los atropellos y los abusos posibilita un acercamiento a los problemas del presente con una nueva mirada que refresca la forma en la que se trata y se enseña el pasado reciente en la educación chilena. Es por ello que la literatura chilena de Bolaño es una herramienta pedagógica con potencial para

establecer un posicionamiento crítico del estudiantado en relación con la construcción de nuestro presente.

Ahora bien, la presente investigación ha dejado patente que no sólo la literatura de corte testimonial posibilita el tratamiento de los conflictos que aquejan al estudio del pasado, sino que la ficción juega un rol trascendental en la construcción simbólica de la realidad y en la interpretación que de esta pueden hacer las generaciones del siglo XXI.

Con todo, como se dijo en el cuerpo de la investigación, la interrogación mutua de la literatura y la historia, permiten adentrarse en los problemas de la memoria de una manera innovadora en los estudios sobre el tema. Esta interrogación, junto con cuestionar y problematizar el presente, entrega luces a investigadores posteriores para intentar comprender las dinámicas sociales representadas en el texto, en sus silencios, omisiones y tratamientos explícitos para, de esta forma, buscar nuevas respuestas a las preguntas que nos legó el siglo XX chileno, principalmente el último cuarto de siglo.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

- BOLAÑO, Roberto (1996). *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama
- BOLAÑO, Roberto (2004, quinta edición 2011). *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama
- BOLAÑO, Roberto (1997). *Llamadas telefónicas*. Barcelona: Anagrama
- BOLAÑO, Roberto (2010). *La literatura nazi en América*. Barcelona: Anagrama.
- BOLAÑO, Roberto (2000). *Los Perros Románticos*. Barcelona: Lumen
- BOLAÑO, Roberto (2000, novena edición, 2011). *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama

Fuentes Secundarias

Libros

- ARRATE, Jorge (1983). *El Socialismo chileno Rescate y Renovación*. Recuperado el 20 de agosto de 2018 en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/arratej/1/1arratej0019.pdf.
- AURELL, Jaume (2008). *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Globo.
- BRAITHWAITE, Andrés (selección y edición) (2006). *Bolaño por sí mismo Entrevistas escogidas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- CAVALLO, Ascanio; SERRANO, Margarita (2013). *Golpe 11 de septiembre de 1973*. Santiago de Chile: Uqbar Editores
- CAVALLO, Ascanio (2012). *La historia oculta de la transición*. Santiago de Chile: Uqbar editores
- CHARTIER, Roger (2005). *El presente del pasado. La escritura de la historia, historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana: México DF., p. 16
- CHARTIER, Roger (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa

- CLAIR, Jean (2000). *Las vanguardias, entre el terror y la razón*. Machado libros: Barcelona
- COLLIER, Simon; SATER, William (1999). *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press
- COLLINGWOOD-SELVY, Elizabeth (2009). *El filo fotográfico de la historia Walter Benjamín y el olvido de lo inolvidable*. Santiago de Chile: Metales Pesado
- CORREA, Sofía; FIGUEROA, Consuelo; JOCELYN-HOLT, Alfredo; ROLLE, Claudio; VICUÑA, Manuel (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana
- DANTO, Arthur (1989). *Historia y Narración Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona: Paidós
- DE CERTEAU, Michel (s/a). *La escritura de la historia*. México D. F.: Universidad Iberoamericana
- DE CERTEAU, Michel (1998). *La Historia, Ciencia y Ficción en Historia y Psicoanálisis*. México D.F.: Universidad Iberoamericana
- DE MUSSY, Luis; VALDERRAMA, Miguel (2010). *Historiografía postmoderna Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago De Chile: RIL
- DE MUSSY, Luis (2007). *Balance Historiográfico Chileno*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae
- DÉOTTE, Jean-Louis (1998). *Catástrofe y Olvido. Las ruinas, Europa, el Museo*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio
- DORAT, Carlos y WEIBEL, Mauricio (2012). *Asociación Ilícita Los archivos secretos de la Dictadura*. CEIBO: Santiago
- ESCALANTE, Jorge; GUZMÁN, Nancy; REBOLLEDO, Javier; Vega, Pedro (2013). *Los crímenes que estremecieron a Chile*. Santiago de Chile: CEIBO
- ESPINOZA, Patricia. *Bolaño y el manifiesto infrarrealista* en Rocinante N° 84, octubre
- ESPOSITO, Roberto (2004). *Bios Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu
- ESPOSITO, Roberto (2012). *Diez pensamientos sobre política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

- ERRÁZURIZ, Luis; LEIVA, Gonzalo (2012). *El golpe Estético Dictadura militar en Chile 1973-1989*. Santiago de Chile: OchoLibros
- FERMANDOIS, Joaquín (2005). *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile
- GADAMER, Hans Georg (1993). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos
- GÁRATE, Manuel (2012). *Revolución Capitalista en Chile 1973-1990* Santiago de Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado
- GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- GINZBURG, Carlo (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península.
- GREZ, Sergio; SALAZAR, Gabriel (1999). *Manifiesto de historiadores*. Santiago de Chile: LOM
- HEIDEGGER, Martín (2005). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria
- HALBWACHS, Maurice (2004) *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza
- HUNNEUS, Carlos (2000). *El Régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- IGGERS, Georg G. (2012). *La historiografía del siglo XX Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Fondo de Cultura Económica: Santiago de Chile.
- IZQUIERDO, Iván (2008) *El arte de olvidar*. Buenos Aires: Edhasa.
- JELIN, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Libro digital
- JOCELYN-HOLT, Alfredo (2014). *El Chile perplejo. Del avanzar sin trazar al trazar sin parar*. Santiago de Chile: DEBOLSILLO
- KOSELLECK, Reinhardt (1993). *Futuro Pasado*. Barcelona: Paidós.
- LACAPRA, Dominick (2016). *Historia, literatura, teoría crítica*. Barcelona: edicions Bellaterra.

- LACAPRA, Dominick (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Promete Libros
- LAVÍN, Joaquín (1987). *Una Revolución Silenciosa*. Santiago: Editorial Zig-Zag
- LOVEMAN, Brian; LIRA, Elizabeth (2000). *Las ardientes cenizas del olvido*. Santiago de Chile: LOM
- MADARIAGA, Montserrat (2010). *Bolaño Infra 1975-1977 Los años que inspiraron Los Detectives Salvajes*. RIL: Santiago de Chile
- MANHEIM, Karl. *El problema de las generaciones* (1928). Traducción de Ignacio Sánchez de la Yncera. *Revista Reis*. Recuperado el 10 de junio del año 2017 en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf
- MATUS, Alejandra (2015). *El libro negro de la justicia chilena*. Santiago de Chile: Ediciones B
- MODIANO, Patrick (2014). *Trilogía de la Ocupación El lugar de las estrellas, La ronda nocturna, Los paseos de circunvalación*. Barcelona: Anagrama
- MOULIÁN, Tomás (1997). *Chile Actual Anatomía de un Mito*. Santiago de Chile: LOM/ARCIS
- MOULIÁN, Tomás. *El gesto de Agüero y la amnesia*. En VERDUGO, Patricia (2004). *De la tortura no se habla*. Santiago de Chile: Catalonia 45-60
- NORA, Pierre (2009). *Les lieux de mémoire*. Santiago de Chile: LOM, TRILCE
- ORTÍZ, Edison (2007). *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973 – 2005)*. Recuperado el 20 de agosto de 2018 en <http://www.fielso.org/PDF/publicaciones/el-socialismo-chileno-de-allende-a-bachelet.pdf>;
- OYARZÚN, Pablo (2009). *La letra volada Ensayos sobre literatura*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- PROUST, Marcel (2011). *Por la parte de Swann*. Barcelona: Debolsillo
- REBOLLEDO, Javier (2013). *El despertar de los cuervos Tejas Verdes el origen del exterminio en Chile*. Santiago de Chile: CEIBO
- REBOLLEDO, Javier (2012). *La danza de los cuervos*. Santiago de Chile: CEIBO
- RICOEUR, Paul (1985). *Tiempo y Narración I, II y III*. México D.F.: Siglo XXI

- RICOEUR, Paul (2008). *La historia, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- RICHARD, Nelly (2010). *Crítica de la memoria (1990 – 2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales
- ROMAN, Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009, con una versión online:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/index.html>
- RUBIO, Graciela (2013). *Memoria Política y Pedagogía: Los caminos hacia la enseñanza del pasado reciente en Chile*. Santiago de Chile: LOM
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio (1998). *Historia Contemporánea de Chile Tomo I*. Santiago de Chile: LOM
- SALAZAR, Manuel (2011). *Las letras de horror Tomo I: La DINA*. Santiago de Chile: LOM
- SICHÉRE, Bernard (2007). *Historias de Mal*. Barcelona: Gedisa
- SOTO, Ángel y SÁNCHEZ, Francisco (2015). *El “Padre” de los Chicago Boys Arnold Harberger*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- SOTO, Ángel (s/a). *El Presente es Historia. Reflexiones de teoría y método*. Santiago: CEB
- STERN, Steve (2009). *Recordando el Chile de Pinochet en Vísperas de Londres 1998*. Libro Uno de la trilogía *La caja de la memoria del Chile de Pinochet*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- STERN, Steve (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las Batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Libro Dos de la trilogía *La caja de la memoria del Chile de Pinochet*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- URRUTIA, Miguel (2006). *Luchas antineoliberales en América Latina e inmunización política en Chile*. Tesis para optar al grado de doctor en Sociología. Universidad de Lovaina, Bélgica

- VALDERRAMA, Miguel (2008). *Modernismos historiográficos*. Santiago de Chile: Palinodia
- VALDERRAMA (2005). *Posthistoria Historiografía y comunidad*. Santiago: Palinodia
- VALENZUELA, Arturo (2013) *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales
- WHITE, Heyden (2010). *Metahistoria Imaginación histórica en el siglo XIX*. México D. F. Fondo Cultura Económica
- WHITE, Heyden (1991). *El Contenido de la forma*. Barcelona: Paidós

Artículos

- BERCHENKO, Pablo. El referente histórico en Nocturno de Chile de Roberto Bolaño en MORENO, Fernando (2014). *Lecturas de Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*. PuntÁngeles Universidad de Playa Ancha: Valparaíso pp.11-22.
- BISAMA, Adolfo y BISAMA, Álvaro. Nocturno de Chile: desde el paratexto a la novela de la dictadura en MORENO, Fernando (2014). *Lecturas de Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*. PuntÁngeles Universidad de Playa Ancha: Valparaíso pp. 23-36.
- BOLOGNESE, Chiara (2009). *Roberto Bolaño y sus comienzos literarios: El Infrarrealismo entre la realidad y la ficción*. Acta Literaria N° 39, II Sem.
- BOLOGNESE, Chiara (2010). *Roberto Bolaño y Raúl Zurita: Referencias cruzadas* Anales de Literatura Chilena Año 11, diciembre, N° 14, 259-272
- FISCHER, María Luisa. *La memoria de las historias en Estrella distante de Roberto Bolaño*. En SOLDÁN, Edmundo; FAVERÓN, Gustavo (2008). *Bolaño Salvaje*. Cadaya: Barcelona
- GARCÍA, Carolina (2006). *El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile*. HISTORIA N°39, Vol. 2, Julio-diciembre: 431-475
- GUIJARRO, Susana (1996). *La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía angloamericana*. En SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita 3 Universidad de Alcalá de Henares

- GÓMEZ, Nain (2010). *Exilio e Insilio: Representaciones políticas y sujetos escindidos en la poesía chilena de los setenta*. Revista Chilena de Literatura. N° 76, abril: 105 – 127
- GONZÁLEZ, Daniuska. *Roberto Bolaño: la escritura bárbara*, en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*
- MOLLY, Silvia (1991). *Historia y fantasmagoría*, en MIRILLAS, Enriqueta (ed). *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*. Siruela: Madrid. pp. 105-114.,
- ORDOÑEZ, Leonardo. *Historia, literatura y narración*. En Historia Critica. No. 36, Bogotá, Julio-Diciembre 2008, pp. 194-222.
- PÉROTIN-DUMON, Anne (2007). *Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo*. En PÉROTIN.DUMON, Anne (2007). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php, p. 8.
- RICOEUR, Paul. *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*, en Pérotin-Dumon. Anne (dir) (2007). *Historizar el pasado vivo en América Latina*
- RÍOS, Martín (2009). *De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX*. En Revista Estudios de historia moderna y contemporánea de México N° 37, enero-junio 2009, pp. 97-137. p. 98.
- STERN, Steve. *De la Memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1073-1998)* en GARCÉS, Mario; MILOS, Pedro et alt. Comp. (2000). *Memoria para un nuevo siglo*. Santiago de Chile: LOM
- STEINER, George (2000). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo humano*. Citado en MORENO, Fernando (2011). *Roberto Bolaño. La experiencia del Abismo*. Santiago, Lastarria.
- TREBITSCH, Michel. *El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente* 29-40 en Cuadernos de Historia Contemporánea Número 20, año 1998.
- VALDERRAMA, Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica: una mirada a los contextos de enunciación de la Nueva Historia*, pp. 97-126, en SALAZAR,

Mauro; VALDERRAMA, Miguel (Comp.) (2000). *Dialectos en Transición*. Santiago de Chile: Lom/Arcis

- WILDE, Alexander (2007). *Irrupciones de la memoria: la política expresiva en la transición a la democracia en Chile*, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php.

Tesis

- CACHO, Fernando (2008). *Recorrido por la memoria de la dictadura en Chile Significados de la Comisión y el Informe Valech*. Tesis para optar al grado de máster por el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica
- IBÁÑEZ, Fernando (2013). *Estrategias discursivas del mal en Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*. Tesis para optar al grado de magister en Literaturas hispánicas. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad de Concepción
- POBLETE, Patricia (2006). *El balido de la oveja negra: La obra de Roberto Bolaño en el marco de la Nueva Narrativa Chilena*. Tesis de doctorado, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid